

962-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 9-15 agosto 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Época - Núm. 558 Depósito legal: M. 5.869 = 1958

EL DOSSIER DE PRAGA

OBJETIVOS Y CONSIGNAS DEL P. C. EN LA CARTERA DE UN FUGITIVO





EN LOS PAISES TROPICALES

se combate el calor adaptando el cuerpo



Basta un vaso de agua fría, una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO y, si se quiere, unas gotas de limón para aplacar la sed más ardiente, entonar el cuerpo y restablecer la normalidad fisiológica.

35

30

25

20

15

10

5



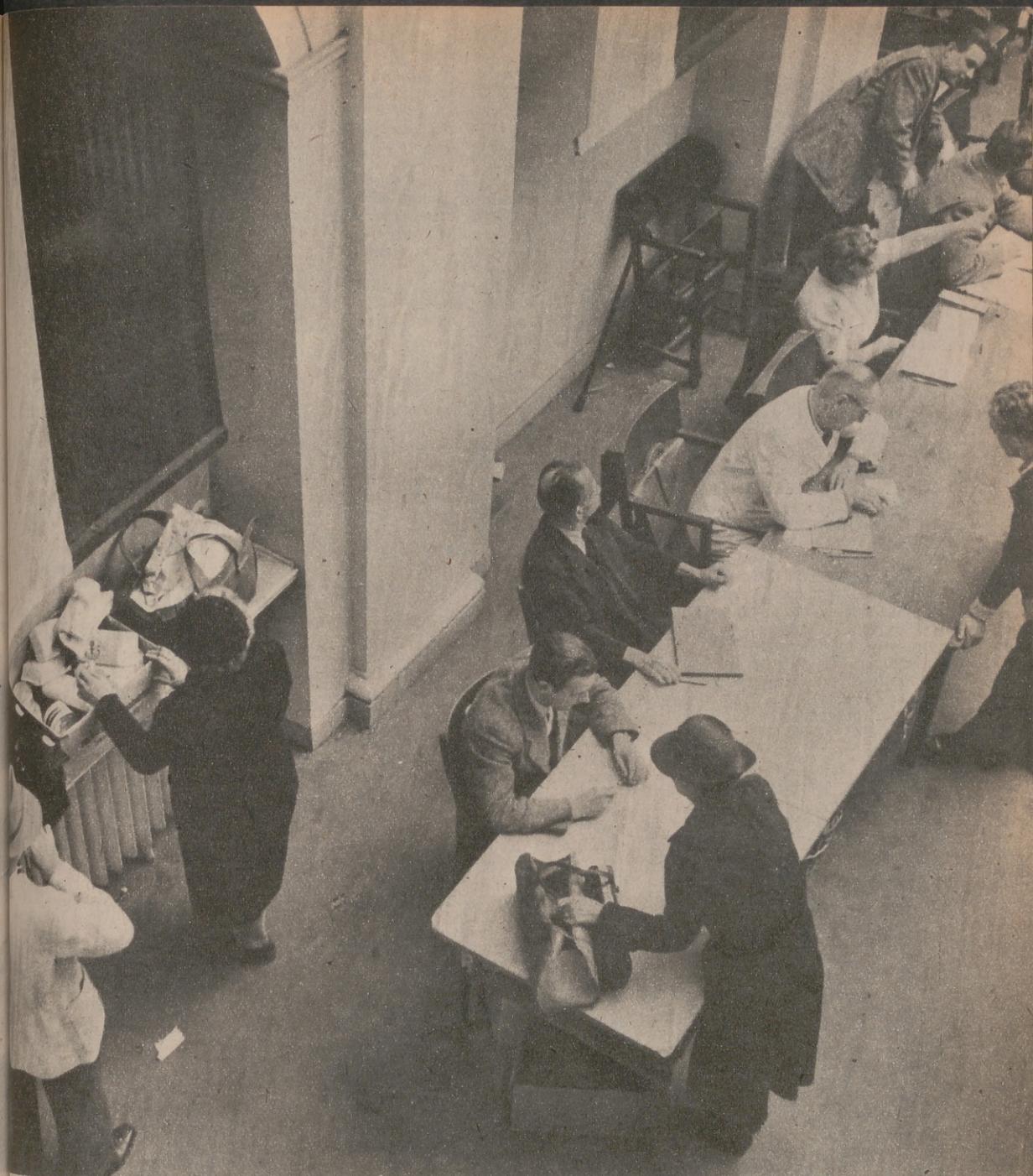
Peor que el calor son las reacciones provocadas por los medios de refrigeración. Cuanta más agua se bebe, más sed. Lo conveniente es la adaptación. De ahí que en los países tropicales el calor agobie menos que en los climas benignos. La popular "Sal de Fruta" ENO no es un frigorífico; pero su acción biológica, refrescante y depurativa, prepara el organismo para resistir máximas y mínimas de temperatura.

"SAL DE FRUTA" ENO

**ADAPTA EL CUERPO
AL CALOR**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid





EL DOSSIER DE PRAGA

OBJETIVOS Y CONSIGNAS DEL P. C. EN LA CARTERA DE UN FUGITIVO

En los primeros días del mes de julio un individuo bien trajeado se presentaba, ante las autoridades de inmigración del Berlín occidental. Llevaba en bandolera una cámara fotográfica. Debajo del brazo un paquete de periódicos.

—Vengo a pedir asilo político en la República Federal.

El caso de este refugiado era uno más entre las cifras de cientos de miles que huyen de la zona soviética cada año. Pero entre aquel fajo de papel impreso esta-

ba uno de los más interesantes documentos relativos a los objetivos políticos del bloque comunista. Se trataba de las instrucciones secretas redactadas en Moscú por la Secretaría General del partido. Iban destinadas al mismo organismo de la organización comunista en la Alemania del Este. El fugitivo acababa de llegar de la U. R. R. S. para entregar ese informe, que ya no sería recibido nunca por los destinatarios señalados.

EL "CAMPO DE LA PAZ"

La primera parte de ese documento está dedicada a la correcta interpretación que ha de darse por los comunistas alemanes a las declaraciones hechas en el XXI Congreso del partido sobre el anunciado programa de «paz y conciliación internacional». Se dice así textualmente: «Según quedó definido por Lenin, la victoria del comunismo en un país no significa la paz para ese pueblo. El

triumfo del partido no excluye la guerra para el futuro, sino que la presupone. Para nosotros las guerras en interés de la causa, incluso las civiles, no están en contradicción con nuestro concepto de paz. Contendias de esta clase sirven y son parte de la «paz» comunista».

Este principio, claramente expresado en el informe, tiene amplia proyección en toda la acción exterior soviética. De esta manera se explica que las repetidas agresiones armadas del comunismo en los últimos años no provocaron reacciones de protesta de los llamados «pacifistas y neutralistas». En la terminología utilizada por la U. R. S. S., esas fuerzas agresivas pertenecen al «campo de la paz» y sus miembros son calificados de «conciliadores».

Respondiendo también a esa enunciación de principios contenida en el informe, un tratado de no agresión entre la U. R. S. S. y un país del mundo libre merecerá la misma actitud hostil por parte de Moscú hasta que el otro Gobierno firmante se entregue sin reservas al dictado soviético. Esto queda bien establecido en el informe: «Ha de entenderse por coexistencia la relación entre un país comunista y otro imperialista y capitalista. Ese vínculo circunstancial no implica que la lucha ha terminado; será siempre un instrumento a utilizar en favor de una más rápida penetración.»

Se aclara así que para Rusia el término coexistencia supone un período activo de hostilidad y de combate, precisamente para facilitar esa acción Moscú apoya y dirige las actividades del llamado «Consejo Mundial de la Paz».

IDAS Y VENDIDAS HASTA PRAGA

En un principio el Consejo Mundial de la Paz tuvo su sede en París. Cuando en 1951 fué expulsado por el Gobierno francés debido a sus actividades subversivas, se trasladó a Praga. Después, el año 1954, volvió a desplazarse para radicarse en Viena. Austria protestó enérgicamente de esta decisión, para la que ni se pidió permiso a las autoridades del país. Por fin, el 2 de febrero de 1957, el Gobierno austriaco clausuró sus locales por injerirse el Consejo en los asuntos internos del país y mantener actividades lesivas contra otros Estados. El Consejo Mundial de la Paz tuvo que regresar a sus cuarteles de Praga.

La principal masa de afiliados fué reclutada entre los círculos neutralistas, pacifistas y de las filas del ala extrema del socialismo internacional.

La Presidencia del Consejo recayó sobre Federico Joliot-Curie, conocido comunista francés y premio «Stalin» del año 1950. Tan absoluta era su sumisión a Rusia, que el Gobierno francés hubo de eliminarle por razones de seguridad de la Comisión de Energía Atómica. Entre los doce vicepresidentes del Consejo figuran Emmanuel d'Astier, director del diario «Liberation», de París; el británico John D. Bernal, premio «Stalin» de 1953; Ilya Ehrenburg, miembro del Soviet Supremo, y el polaco Leo-

poldo Infeld, así como el italiano Pietro Nenni.

Es interesante repasar la lista de las capitales donde se ha ido reuniendo ese Consejo. Budapest, Estocolmo, Colombo... pero son Berlín Oriental y Viena las más favorecidas; en ambas ciudades se contaba con el apoyo directo de la U. R. S. S. y se aparentaba, al mismo tiempo, que las reuniones se mantenían fuera de la influencia soviética.

De todas las organizaciones comunistas, es el Consejo Mundial de la Paz la que alcanza mayor expansión internacional. Nada menos que 74 países tienen Comités nacionales afiliados al Consejo. Muchos de los miembros adheridos ignoran que tras la pantalla pacifista existe una de las más subversivas organizaciones soviéticas. Ya en 1949, el periódico de la Kominform daba estas instrucciones: «Hay que atraer al Consejo a los Sindicatos, organizaciones juveniles, culturales, educativas y religiosas. Se prestará especial atención a los escritores y periodistas.»

Importante aspecto de la misión que Moscú otorga al Consejo Mundial de la Paz es que dentro de esta organización están representadas todas las demás de filiación criptocomunista, sin mas excepción que el grupo Internacional de la Radiodifusión. Significa esto que el Consejo Mundial de la Paz se sirve de las demás organizaciones a fin de reforzar su acción y apoyar sus campañas. A veces, el intercambio de apoyo es recíproco, como ocurre con los Festivales Mundiales de la Juventud, a los que el Consejo presta, especial eco.

ESPAÑA, EN EL INFORME

En el informe entregado por el fugitivo comunista de la Alemania Oriental se hace hincapié en la necesidad de colaborar con el Consejo Mundial de la Paz, a fin de dar mayor resonancia a los planes de «coexistencia pacífica». Y, efectivamente, el Consejo constituye buen instrumento auxiliar del propósito soviético.

El «programa» del Consejo es de fácil síntesis; busca movilizar a los pueblos del mundo entero para «defender la paz, denunciar a los belicistas y abogar por el arreglo de las diferencias internacionales». Esto constituye la teoría. La verdadera política consiste en la lucha por los intereses soviéticos y en el ataque a las potencias del mundo libre. Ha combatido contra el Plan Marshall, contra la Unión Occidental, contra la Comunidad Europea de Defensa y contra la O. T. A. N. En resumen, se ha opuesto a toda tentativa con vistas a fortalecer Occidente. El Consejo sigue al pie de la letra el principio consignado en el informe entregado en Berlín, según el cual las guerras en beneficio del comunismo no están en contradicción con su concepto de paz. Las contendias de esa clase sirven y son parte de la «paz» comunista.

En cumplimiento de esas teorías, se recomienda en el Infor-

me que los comunistas traten de alcanzar sus fines también con ayuda de «acciones extraparlamentarias». La traducción de estos términos no es otra que el intento de subvertir el orden por medio de la agitación y los disturbios. Y así se escribe textualmente: «Sirva de ejemplo la acción comunista en Grecia. En 1957, unos 700.000 obreros y empleados tomaron parte en huelgas políticas. Esta cifra representa más del doble de los huelguistas en 1956 y es cinco veces superior al número de los huelguistas en el año 1955. Estas acciones respaldaron la lucha contra la política del Gobierno Karamanlis, favorable a los compromisos con la O. T. A. N. y a la doctrina Eisenhower para el Oriente Medio».

La política marcada por el comunismo con respecto a España, establecida según las revisiones hechas en una reunión de representantes del partido que tuvo lugar en Moscú a principios de 1957, está también expuesta en el informe. Dice así: «De acuerdo con las directrices del XX Congreso del Partido, se continuará la aplicación de la consigna de «reconciliación nacional». El comunismo preparó desde el otoño de 1957 la celebración de un Día de «coexistencia y amnistía». En el futuro se insistirá en ello y se intentará la organización de huelgas, bolcots y otras demostraciones encaminadas a obstaculizar el desarrollo económico. Para éstas y otras semejantes acciones se buscará la colaboración de los grupos que tuvieron participación política con anterioridad al 18 de Julio. Se pondrá especial cuidado en encubrir estas actuaciones «slogans» de paz.»

LAMENTO DE LOS «CONCILIADORES»

Estas instrucciones no representan innovación con respecto a la política comunista de la época de Lenin o de la de Stalin. Según ambos dirigentes, el que no acierte en combinar las acciones ilegales con las legales es un mal revolucionario. De acuerdo con este principio, los comunistas simulan erigirse en abogados de la independencia de los países y de la paz. Pero el profesor alemán Gerhard Mabus explica con exactitud el verdadero significado de esta maniobra.

«Cuando la U. R. S. S. patrocinó una campaña de coexistencia —escribe Gerhard Mabus— pretende, en primer lugar, tantear las fuerzas de sus oponentes anticomunistas. Al saber que no puede el partido declarar guerra abierta, busca la maniobra con la idea de ganar posiciones. A esta razón táctica responden las consignas de los «frentes populares» y de los «frentes de unidad democrática», movimientos que van sincronizados con una política exterior soviética en favor de la llamada coexistencia».

De que estas consignas han sido dictadas por Moscú para intentar abrir brecha en la firmeza española es buen testimonio lo que acaba de publicar el semanario británico «The Observer» en su número del 19 de ju-



En el Estadio Olímpico del Berlín Occidental se reunieron más de 20.000 refugiados de la zona roja para protestar de las inhumanas condiciones de vida de las tierras dominadas por los soviets

lio: "Según un experto extranjero en asuntos de España, hay 27 grupos políticos que intentan perturbar el orden legal establecido. La mayoría de ellos quiere la formación de un frente popular con los comunistas. Busca también estrechar contactos con los exiliados. Algunos de esos grupos, incluyendo los llamados cristianodemócratas, tuvieron reuniones con los dirigentes comunistas para realizar una acción subversiva. La idea de estos grupos era mantener la iniciativa en sus manos, pero pronto fueron desbordados por los comunistas, que se servían de emisoras y de material de propaganda extranjeros". No lo dice "The Observer", pero está bien claro que esas emisoras y aquel material no podían tener otro enclavamiento ni otro origen que la Unión Soviética.

Da también testimonio ese artículo de las disposiciones "pacíficas" de los individuos que se aprestaban a subvertir el orden en España. Como resumen de las intenciones de aquéllos, inserta la conversación del periodista con un comprometido que se lamenta de no disponer de armas para apoyar sus planes. Esta es la verdadera cara de las maniobras dirigidas por el comunismo bajo las falsas apariencias de unas intenciones pacíficas.

COOPERACION: FORMULA DE LUCHA

Hay otro interesante capítulo en el informe entregado por el comunista fugitivo. En el que hace referencia a la acción del partido frente a la religión cualquiera que sea el credo. Se recuerda en él la directriz marca-

da por Lenin el año 1909 y "que se mantiene en plena vigencia".

Para aquel dirigente y sus continuadores, la religión es una alucinación que es preciso "combatir con todos los medios". En la práctica, se está aplicando la consigna en los países dominados por la U. R. S. S. de acuerdo con dos tácticas: una es la de propaganda atea, y la otra se aplica en la destrucción de la clase social, que, según los comunistas, es fuente y motor del error religioso. Sobrá apuntar aquí que es el clero la primera víctima de la persecución.

Los modos y maneras de las campañas de divulgación atea son ya bien conocidos. Conviene, sin embargo, insistir en los procedimientos aplicados para exterminar la "clase social religiosa". A este respecto explica la autorizada pluma del profesor

ASPECTOS DE LA ESTABILIZACION

DURANTE su última conferencia de Prensa, al Ministro de Comercio le preguntó algún periodista, en un manifiesto alarde de imaginación profesional, si España, después de ingresar en la O. E. C. E., hecho que, como es sabido, acaba de tener lugar, había decidido ya si iba a adherirse al Mercado Común o a la Zona de Libre Cambio. El Ministro, objetivo y exacto, le contestó que «todavía era muy pronto para pensar en ello». «Hay que estudiar, puntualizó, además, nuestras condiciones de competencia después de la estabilización y del nuevo cambio, y después será momento de decidir, si es que ambas organizaciones siguen en la misma forma que ahora.»

El gran Plan de Estabilización económica que nuestro Gobierno empieza estos días a aplicar no tiene, efectivamente, ninguna similitud, ninguna coincidencia plena o parcial, con una carrera contra reloj, con una marcha precipitada e impaciente. No se trata de nada de eso. El Plan de Estabilización económica es una serie completa y armónica de medidas y normas serena y detalladamente trazadas, que irán aplicándose gradualmente, conforme el proceso económico que se desea configurar vaya requiriéndolos. No es cuestión de taponar ninguna brecha ni de cubrir ningún flanco derrumbado. Consiste precisamente en lo contrario, en consolidar unas posiciones conquistadas, tras muchos años de avances casi ininterrumpidos. El plan, en fin, es un afianzamiento de posiciones, no una búsqueda desasosegada de alianzas con organismos internacionales. Ahora, nuestro dispositivo económico, como ha indicado acertadamente el Ministro de Comercio, tiene ante sí la gran tarea de acomodar todo su funcionamiento a las nuevas exigencias competitivas derivadas de nuestra integración en la O. E. C. E. y de los demás acuerdos concertados con el Fondo Monetario Interna-

cional y otros organismos económicos de más allá de nuestras fronteras.

En estas declaraciones a que aludimos, el Ministro de Comercio ha insistido nuevamente, con una gran claridad de conceptos y una agilidad dialéctica manifiesta, en lo que podríamos calificar como aspectos fundamentales del Plan de Estabilización económica, en lo que han de ser las primeras fases de su aplicación, en sus posibles implicaciones y consecuencias. Con una concreción que es fundamentalmente necesaria en estos casos, ha hablado de la desaparición de aquellos organismos que, dada la nueva problemática de nuestra economía, queden sin función, sin cometido. Se ha referido también a lo que podemos considerar como uno de los más importantes, si no el más importante, de esos aspectos, es decir, a la repercusión que pudiera tener el Plan de Estabilización en los precios. El Ministro se ha mostrado claramente convencido de que esa repercusión no tiene razón de ser y de que si bien es verdad que, por ejemplo, la subida de las tarifas ferroviarias de alguna manera puede afectar al nivel de precios, o, por lo menos, a algunos de ellos, eso será o deberá ser siempre en una mínima cuantía, que incluso no admite como superior al uno por ciento del actual precio de las mercancías correspondientes. El Ministro ha manifestado claramente sus esperanzas de que los grandes juegos malabares de los especuladores sean ya prácticamente imposibles. «La especulación, han sido exactamente sus palabras, está prácticamente muerta con el Plan de Estabilización.»

Para llegar a esta conclusión confía sobre todo en la influencia de la acusada reducción de la demanda derivada, como es sabido, de una limitación importante de medios de pago que ha tenido lugar de un año a esta parte, poco más o menos. Indudablemente, corregir de una manera definitiva las tendencias alcistas en los niveles de precios consti-

tuye una de las metas básicas del Plan. La inestabilidad económica es provocada precisamente, en gran parte, por esas tendencias.

Otro tanto puede decirse de las prácticas monopolísticas, a las que también se ha referido el Ministro. Estas prácticas surgen e incluso proliferan, casi inevitablemente, en las etapas intervencionistas de todo proceso económico. El proceso económico español de los últimos años, fuerosamente intervencionista en algunos aspectos, no podía ser, ni ha sido en realidad, una excepción a este respecto. Pero toda la trayectoria de nuestra economía en los cuatro últimos lustros, está concebida en última instancia por una mente eminentemente liberalizadora. Las medidas intervencionistas que se han aplicado en nuestro país en los últimos años han sido impuestas por la necesidad de nivelar en lo posible distancias entre la oferta y la demanda, originadas por la gran expansión económica que ha tenido lugar en ese mismo período y por la elevación del nivel de vida de los españoles. Pero esa fase ha sido rebasada. Han sido, en definitiva, remedios tácticos, encaminados a que un día que ya ha llegado, pudiera conseguirse un fortalecimiento económico, una vitalidad económica que no precisase de esas medidas.

Las derivaciones del Plan de Estabilización en la determinación del gasto público en las inversiones y créditos, en el volumen del turismo en el nivel de empleo, en la desaparición de primas para los productos importados o exportados, y otras cuestiones, también fueron abordados por el Ministro de Comercio en sus declaraciones. Sobre todos y cada uno de ellos expuso con palabra clara y rigor conceptual cuáles deben ser las condiciones de su desenvolvimiento, dentro del Plan de Estabilización. Esta claridad y esta concreción representan ciertamente un gran servicio para la mejor aplicación de dicho Plan, para su desenvolvimiento y para su éxito.

alemán Gerhard Mobus: «La U. R. S. S. recomienda ahora la cooperación con los no comunistas y llega a sugerir que se suspenda la propaganda ateísta mientras dure ese entendimiento. Anuncian así que las filas del partido quedan abiertas incluso para cualquier sacerdote que esté dispuesto a cooperar y a no oponerse en público al programa comunista. Pero de lo que se oculta tras esta añagaza es claro ejemplo lo sucedido en la Alemania Oriental»

En esa zona germana, el comunista Ulbricht adoptó inicialmente la política del método indirecto, buscando la cooperación. Durante ese breve período, la

persecución fue constante pero encubierta. Cuando consideró que controlaba los resortes del poder plenamente, arremetió contra el «slogan» de la cooperación con todos los sectores sociales, haciendo tabla rasa de sentimientos religiosos. Desde entonces se desató una rabiosa propaganda ateísta a cargo del partido (S. E. D.) y de sus diversas instituciones. Haciendo caso omiso del artículo 6 de la Constitución de la República Popular, que proclamaba la separación de la Iglesia y del Estado, así como el derecho de aquélla a oponerse a la propaganda ateísta, Ulbricht legisló que el ejercicio de tal derecho sería condenado co-

mo «boicot y agitación contra las instituciones y organizaciones democráticas». Los acusados serían juzgados por la propia jurisdicción del Estado comunista.

Sobran ejemplos de la ininterrumpida persecución comunista contra la religión y sus ministros. El caso de Polonia demuestra ahora que Gomulka está todavía en el llamado período de la «cooperación». Hasta que crea llegada la hora de las hostilidades abiertas. Es suficientemente expresivo el resumen final que hace Gerhard Mobus: «La separación de la Iglesia y del Estado así como la declaración de que la religión es un asunto privado sirven solamente para entregar

a la Iglesia y a los grupos religiosos en manos del comunismo, tan pronto como éste, según un calendario establecido, considera llegada la coyuntura propicia”

LOS CULTIVADORES DE LA SEMILLA

Entre las consignas dictadas por Moscú y que figurán en el informe conocido ahora, hay una que es el mejor exponente del frío análisis y los calculados planes con los que el partido comunista actúa. Se recomienda muy especialmente que el aparato de propaganda divulgue la idea de que «el triunfo del comunismo es consecuencia de las injusticias sociales». El alcance de este falso principio, si se le considera como la única causa de la amenaza soviética contra los países libres, es de muy peligrosa consecuencia.

Por un lado, se apoya en la concepción materialista de que todos los fenómenos políticos responden exclusivamente a motivaciones económicas. Lleva a la consecuencia también de que el mundo libre se entregaría sólo a remediar esas causas sin prestar atención a las actividades subversivas de los comunistas y sus compañeros de etapa. Pre-dispondría a los Gobiernos a una magnanimidad mortal frente al aparato soviético.

La falsedad de la idea está sobradamente demostrada por los hechos. No es precisamente en la masa de los desamparados donde se ha venido encubando la ideología comunista. En Francia reclutó el mayor número de seguidores entre la calificada «aristocracia obrera». Productores con bien retribuidos empleos fueron los que se sumaron a las filas del partido en la Alemania de Weimar y en la Checoslovaquia de Benes.

Los propagadores y cultivadores de la semilla comunista en Asia no fueron los menesterosos, sino algunos sectores de los llamados intelectuales. Los abanderados del partido en el Japón fueron paradójicamente algunos

industriales y ricos hombres de negocios. Por el contrario, las masas populares chinas, antes de Mao, constituyeron los más firmes y convencidos resistentes. El mismo caso se ha venido repitiendo en América. Si la injusticia social abre posibilidades a la expansión del partido, no es por ello el único portillo. Es una falsa ilusión suponer que se conjura la amenaza definitivamente al irse elevando el nivel de vida de los países.

Sobre este mismo tema manifestaba recientemente la escritora francesa Suzanne Labin: «La lucha para mejorar a las clases necesitadas ha de ser proseguida sin cesar, pero ver en ella la única arma anticomunista, limitarse a aliviarlas materialmente dejando mientras tanto abierta la infiltración en las instituciones del país es facilitar decisivamente el asalto soviético”.

UN RECUERDO DE BIZANCIO

Se ordena, por último, en el informe que el partido comunista aliente un gran movimiento para la supresión de las armas nucleares y las experiencias con las mismas. Esta consigna no es nueva. Desde hace tiempo viene siendo tema predilecto del Consejo Mundial de la Paz. El más conocido precedente es el del «Llamamiento de Estocolmo», de marzo de 1950, hecho por el Consejo. Fue seguido por el de Viena, en enero de 1955, repitiendo los mismos tópicos. Luego fue el de Berlín, del mes de abril de 1957. En la actualidad está en pleno apogeo la campaña «pacifista», mientras en Ginebra la Delegación soviética coloca toda serie de obstáculos para cerrar o retrasar un acuerdo efectivo en materias nucleares.

Refiriéndose a esta maniobra típicamente soviética, escribía el diario austriaco «Arbeiter-Zeitung», de filiación socialista: «Los comunistas reactivan su campaña contra la guerra atómica y no lo hacen para servir la causa de la paz mundial, sino

exclusivamente los intereses de la política rusa.»

Esta coordinada ofensiva patrocinada por Moscú sirve, en primer lugar, para estimular los sentimientos neutralistas, tratando de hacer del riesgo atómico la única amenaza que se cierne sobre la Humanidad. Con ello se tiende una cortina de humo sobre otro peligro no menos acuciante: el de la propia presencia comunista. Aunque la energía nuclear no se hubiera descubierta, bastarían los continuos retos de Krustchev para mantener la angustia del mundo.

Es conveniente apuntar cómo entre ese coro destemplado de voces que se alza contra el armamento atómico no hay una sola que dirija sus protestas contra la U. R. S. S. por poseer un arsenal atómico y por practicar experiencias. Las censuras van únicamente contra el mundo libre; esta dirección señala también la autoridad que pone en marcha la música de la maniobra.

La consigna final recogida en el informe está resumida en esta exacta frase: «El partido comunista habrá de sacar ventaja de todas las rivalidades del mundo occidental.» Sabido es que la U. R. S. S. se lanza con ardor sobre cualquier manzana de discordia. Cuando no existe, la provoca. Tanto en el campo internacional como en el nacional, en el ideológico y en el económico.

Y como decía un escritor francés, cuando el comunismo consigue alguno de sus objetivos no es suficiente hacer recaer todas las culpas sobre sus dirigentes; gran responsabilidad hay en los países que vieron la amenaza, que la conocieron a tiempo y no supieron luego despejarla. Romper lo unidad nacional en tales circunstancias, alimentando el fuego de fenecidas controversias, sería repetir aquella triste estampa de Bizancio que malgastaba su vigor combativo con discusiones en vísperas de que los turcos abrieran brecha en las murallas de la ciudad.

Alfonso BARRA



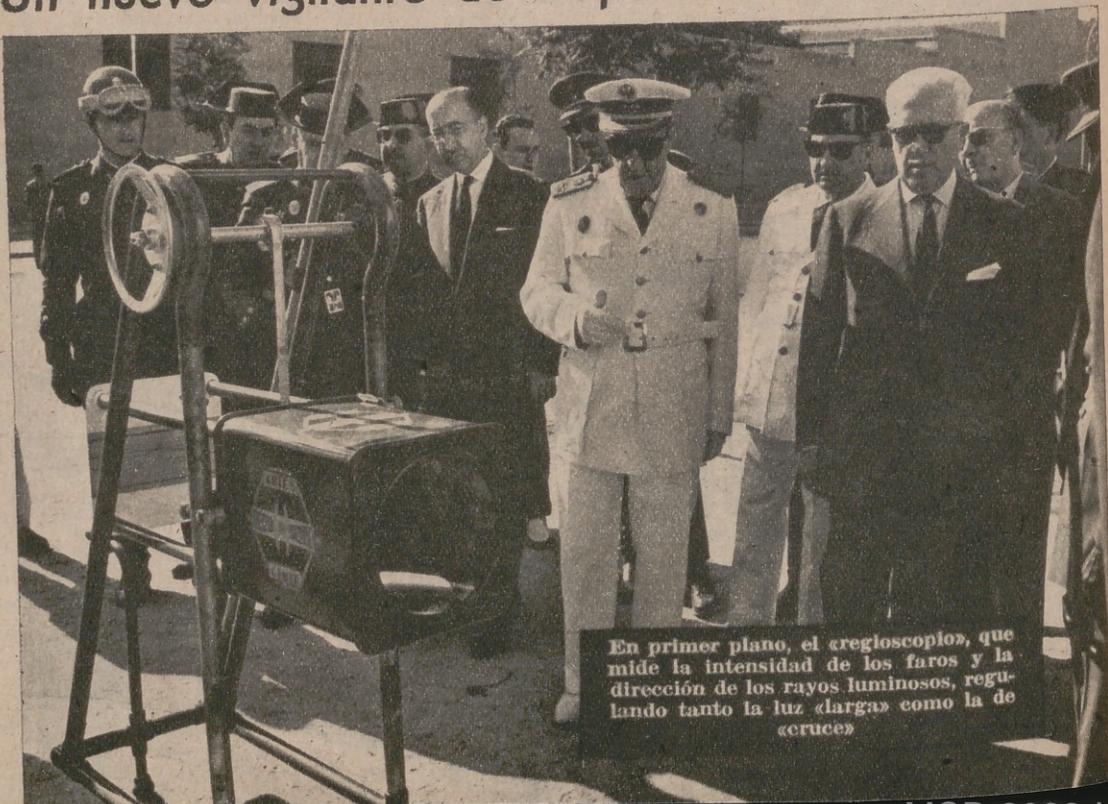
El Ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega, inspecciona las nuevas fuerzas de la Guardia Civil encargadas de los Servicios de Vigilancia en la Carretera



SEGURIDAD EN LA CARRETERA

Los últimos adelantos de la técnica en los equipos de patrullas especiales

Un nuevo vigilante de tráfico: La Guardia Civil



En primer plano, el «regioscopio», que mide la intensidad de los faros y la dirección de los rayos luminosos, regulando tanto la luz «larga» como la de «cruce»

Dispuestos en batería, los vehículos especiales cuentan con los últimos adelantos de la técnica: radioteléfonos, caja de herramientas, camilla, etc.

GUARDIA CIVIL
EN CARRETERA



Las carreteras españolas tienen ahora nuevos inquilinos, nuevos vigilantes que, con medios y métodos de última hora, en la presente semana se han embarcado en nunca fácil tarea de reglar y ordenar el tráfico, la cada día más numerosa marejada de turismo y camiones por nuestros caminos de asfalto. En verdad, lo único nuevo de los centinelas del tráfico de hoy son los métodos, cimentados en los adelantos de la técnica.

La Guardia Civil, la Benemérita, Instituto a quien el Ministerio de la Gobernación ha confiado la importante misión de velar por la seguridad de los usuarios de la carretera, de sobra es sabido, cuenta con veterana experiencia de andaduras, kilómetros y más kilómetros a golpe de bota con clavos o al paso del caballo, atentos sus hombres siempre al cumplimiento de la ley, bajo el peso de los soles, los truenos, las lluvias intempestivas, las amañadas duras y las noches ineliminables.

Ahora todo es lo mismo, pero con corazón de motor de gasolina, con cuarentakilómetros en el manillar de la moto o cámara fotográfica y potente "flash" para registrar infracciones. Y, además, radioteléfono para estar siempre al tanto de lo que ocurre para multiplicar por diez a los números, que han trocado en la primera unidad de tráfico puesta al servicio el severo tricorno de charol por el clásico casco contra golpes de los motoristas.

El problema de la circulación en las carreteras de España reclamaba una urgente solución, un reajuste y ampliación de las medidas para encauzarlo. Nuestra Patria registra el porcentaje de accidentes de carretera más alto de Europa. Las estadísticas, claras, arrojan cifras más elevadas

que otros países. A todos nos horrorizan esas noticias, fechadas comúnmente en Norteamérica, que dan cuenta de centenares de muertos de resultados de accidentes de tráfico, con motivo de tal o cual festividad popular. Sin ir más lejos, los periódicos han informado en la pasada semana del trágico balance de 28 muertos y 400 heridos en la carretera durante los dos primeros días de las llamadas "vacaciones bancarias" londinenses.

Mas tentándose en cuenta el número de vehículos que circulan en esos países, el nuestro registra alarmantemente una proporción mayor de accidentes. Las razones de este trágico censo, de este tributo a la muerte, están, en la mayoría de los casos, en el denominador común de los excesos de velocidad y el saltarse a la torera el Código de Circulación.

La ya veterana Policía de Tráfico se multiplicaba haciendo lo imposible por ordenar nuestras carreteras, por mantener el orden y prudencia que reclama la Ley en aras de un elemental respeto para los demás y para el propio usuario de un vehículo. Pero su constante brega, su interminable devorar de kilómetros, luchaba con los inconvenientes de una plantilla de hombres harto insuficiente y con un material que ya no podía dar más de sí. Las veteranas motos "DKW" alemanas estaban ya rendidas, impotentes para dar alcance a los infractores. Nuestros policías tenían que ver muchas veces restringida su labor a apostarse en lugares claves donde, en la medida que les permitía sus atalayas, se esforzaban por hacer cumplir el Código.

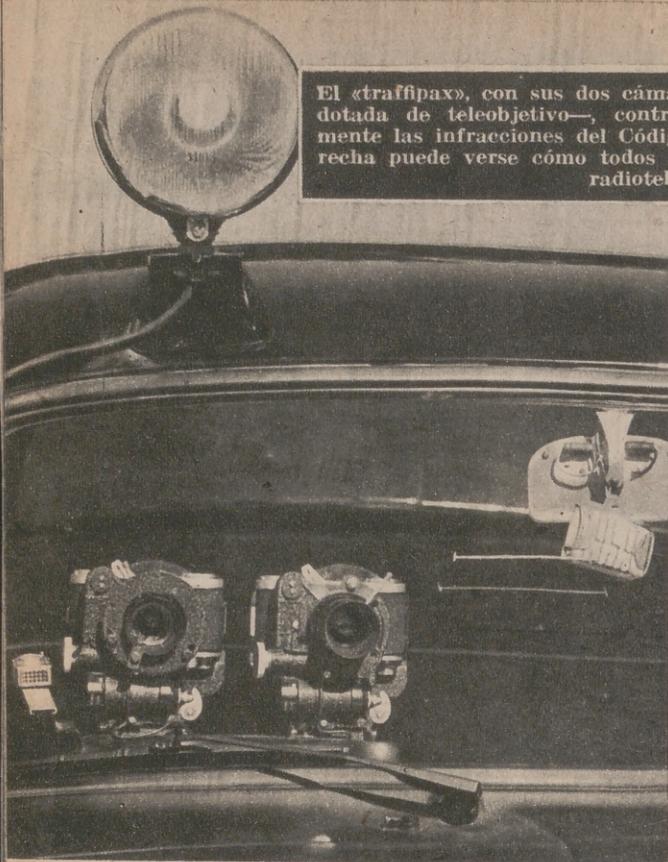
La raíz del problema está en el enorme incremento del parque nacional de automóviles, que ha rebasado todas las posibilidades

de alcance de los servicios de vigilancia. El mal como ha hecho notar el Ministro de Gobernación, don Camilo Alonso Vega, radica en esto precisamente, en la imposibilidad material de seguir el Estado con sus servicios de orden público la línea cada vez creciente del índice de vida, que se traduce en más y más automóviles, en más y más viajeros por nuestros caminos de asfalto.

Por ello se imponía un estirón, una nueva estructura más amplia que estuviera a tono con las nuevas necesidades. Y se pensó en la Guardia Civil. El Instituto de la Benemérita reunía excelentes condiciones para un vasto plan nacional de vigilancia de carreteras. Sus fuerzas, como es sabido, no se hallan concentradas en determinados núcleos urbanos superiores a cierto número de habitantes, sino que tienen repartidos los acuartelamientos por toda la geografía española. Ya de por sí esto sólo era razón suficiente para pensar en encomendar a la Benemérita la importantísima misión de vigilar nuestras carreteras; por otra parte, esta misión nunca la dejó de realizar, ya que en sus propios Estatutos fundaciones se encomienda a sus números la vigilancia de los caminos.

Se imponía, además, un criterio unificador, criterio que se sigue en la mayoría de los países europeos, para así hacer más eficaz la labor de distribución de zonas, organización interna, etc. En consecuencia, la nueva Ley de Tráfico determina que la veterana Policía de Tráfico sea gradualmente sustituida en las rutas españolas por las nuevas fuerzas de la Guardia Civil, que, como decimos, ya han empezado a actuar en la zona primera de las nueve que ha sido dividida a efectos de tráfico rodado nues-

El «traffipax», con sus dos cámaras —una panorámica y otra dotada de teleobjetivo—, contribuirá a precisar minuciosamente las infracciones del Código de la Circulación. A la derecha puede verse cómo todos los coches van equipados con radioteléfono



tra Patria. Aquella que comprende las regiones de Castilla la Nueva y las provincias de Segovia y Avila.

UNA UNIDAD PILOTO EN LA CARRETERA DE EXTREMADURA

Para experimentar y probar sobre el terreno la nueva organización de los servicios de vigilancia, desde el mes de noviembre del pasado año se destacó una unidad experimental a la carretera de Extremadura a Madrid, concretamente en la zona de la capital a Talavera de la Reina. Los automovilistas advirtieron la presencia de policías de flamante uniforme, caballeros en modernísimas motos, las cuales ostentaban en la aleta de la rue-

da delantera las iniciales "P.C."

También varios vehículos "Land-Rover" del tipo denominado "largo-107", se hicieron habituales en el paisaje de la provincia de Madrid, siempre de un lado para otro, con sus antenas de radio luciendo en todo lo alto de las carrocerías.

Las enseñanzas de esta primera unidad piloto no se hicieron esperar. En tanto, en la Academia regional de la Guardia Civil, en El Escorial, se preparaban los hombres que habían de integrar la primera plantilla del nuevo servicio. Profesores especializados, expertos en tráfico muchos de los cuales habían realizado estudios en Italia, Francia y Alemania, se encargaron de en-

treñar a los hombres de la vanguardia motorizada de nuestra Guardia Civil para la nueva misión que le había sido confiada.

En los ejercicios prácticos y teóricos la novedad más interesante fue la aplicación de los nuevos futuros centinelas del tráfico a los aparatos que son hoy la última palabra de la técnica en materia de control de infracciones de circulación.

El más novedoso de todos, el que hace bien poco tiempo que ha sido puesto en práctica en las carreteras europeas y norteamericanas, es el "traffipax", aparato que aún no tiene nombre español concreto. En verdad, este fiel utensilio de los vigilantes de carretera no es otra cosa sino una doble cámara fotográfica, a la que, de noche, puede aplicarse un potente "flash". El aparato va emplazado tras el parabrisas de un automóvil, justamente en el lugar que ocupa el compañero del conductor, pudiendo no obstante ser manejado también por éste.

Una de las cámaras fotográficas está dotada de objetivo "gran angular", de suerte que al ser oprimido el obturador por el vigilante de tráfico la película es impresionada con una amplia panorámica de la carretera. La otra cámara posee teleobjetivo y está destinada, como es de suponer, a captar los detalles.

Como complemento decisivo del "traffipax" es un "tacómetro" colocado en la aleta del coche policía. Este "tacómetro" en verdad no es otra cosa sino un vulgar taquímetro, un cuentakilómetros, que a la par es reloj y calendario. Cuando el vigilante dispara el "traffipax" la película fotográfica recoge siempre el "tacómetro", pudiendo leerse, por tanto, en la reproducción exactamente la fecha en que fue realizada la misma, así como la hora y la velocidad a que marchaba el vehículo.



Además de las unidades de Auxilio en Carretera, se dispone de otras que intervendrán en los primeros momentos de los accidentes, con equipos fotográficos, topográficos, etc., a fin de redactar «in situ» el más detenido informe



El señor Alonso Vega dijo en su discurso: «Las fuerzas de la Guardia Civil ofrecen la ventaja de su diseminación por todo el ámbito nacional».

Como se comprenderá, la utilidad del "traffipax" no es otra si no la de obtener con él una prueba documental irrefutable de toda contravención del Código que observen los agentes. En ruta por una carretera cualquiera, el coche de la Guardia Civil observa cómo un vehículo adelanta a otro en una curva de mala visibilidad, por ejemplo. No hay necesidad alguna de detener al vehículo, formular la correspondiente denuncia y engarzarse, como con frecuencia sucede, en una discusión estéril con el conductor. El teleobjetivo del "traffipax" permite una perfecta identificación de la matrícula del vehículo infractor del Código a más de 50 metros de distancia, medida ideal de trabajo de este aparato cuando luce el sol.

De noche la eficacia del aparato no merma. Gracias al «flash» rapidísimo a que antes nos referíamos puede igualmente captar toda infracción del Código en la oscuridad, si bien el campo de acción se reduce en algunas decenas de metros. La distancia ideal durante la noche se cifra en los 20 metros. La rapidez del destello luminoso del «flash» evita todo riesgo de deslumbramiento al conductor del vehículo fotografiado. La intensidad luminosa, por otra parte, está tan perfectamente calculada que permite advertir perfectamente en la placa impresionada si el automóvil fotografiado realizó el cambio reglamentario de luces o no.

En relación con las luces de los vehículos, origen de múltiples accidentes, al ser deslumbrado un conductor por los faros de otro vehículo que se le aproxima en dirección contraria, los nuevos Servicios de Vigilancia en Carretera han sido dotados también de un aparato llamado «Regioscopio». que permite medir la intensidad de los faros, así como su dirección. El tan discutido cambio de luces, el ángulo que tiene o debe tener el haz luminoso, tanto en la

posición de cruce como en la llamada «luz larga», será perfectamente medido por el aparato en la propia carretera.

En la hora presente, y sólo para la zona primera de Madrid donde ha empezado a actuar, como decimos, la nueva patrulla de tráfico de la Guardia Civil, se dispone de 13 vehículos dotados con "traffipax", así como otros ocho de cámaras fotográficas normales, máquinas de escribir y todos los elementos necesarios para levantar «in situ» los correspondientes atestados a los accidentes que puedan ocurrir. No es lo mismo tomar declaración a los testigos y actores de un suceso en la carretera, en el mismo lugar del percance, que horas o días después en una Comisaría. El ahorro de tiempo y, sobre todo, la mayor precisión en todas las circunstancias del mismo son grandes ventajas muy de tener en cuenta. Los expertos de la Guardia Civil determinan las huellas en el asfalto de la frenada y reconstruyen en todo lo posible las causas que motivaron el accidente.

Los servicios de la nueva fuerza ordenadora de la circulación en las carreteras no se reducen sólo a esta importante labor. La meta de todo el servicio no es otra, como se comprenderá, sino la de velar por la seguridad de todos. Por ello han sido puestas también en servicio camionetas «Land-Rover» con la sola misión de ayudar en el camino a quien tiene necesidad de ello. Un pequeño taller rodante permitirá a estos vehículos actuar en todo momento auxiliando a los vehículos averiados remolcándolos incluso hasta el más próximo taller de ser ello necesario, ya que disponen de barra de remolque a l efecto. Un ayudante técnico sanitario viaja en todos estos coches de ayuda, el cual tiene a su alcance un botiquín para prestar los primeros auxilios a los posibles heridos.

Sin embargo, la «fuerza de choque», la que dará más batalla en las carreteras, como no podía ser menos, será la motorística. En el distrito de tráfico número uno, Madrid y su zona, como decimos, ya están en los caminos... hombres dotados de modernas y rapidísimas motos. Estos vehículos policiales contarán todos con máquina fotográfica normal, no para tomar pruebas testificales de infracciones, como hace el "traffipax", sino para fotografiar las posibles circunstancias en los accidentes que ocurran.

Pero la clave de todo el nuevo servicio de carreteras, el sistema nervioso que le hace funcionar y extender sus tentáculos a todos los puntos, está en las transmisiones. Todas las motocicletas estarán dotadas de radioteléfono, lo mismo que los vehículos para levantar atestados y los de ayuda en ruta. El perfecto conocimiento desde la central del lugar exacto que ocupa cada patrulla o cada número de la Guardia Civil en la carretera permite un control perfecto. No habrá percance —con toda certeza se puede asegurar— en el que, minutos después, no se halle la Guardia Civil efectuando sus pesquisas y auxiliando a los heridos.

Naturalmente, para el control de infracciones, las transmisiones por radio son igualmente útiles. No habrá necesidad de perseguir vehículos. Bastará que el agente, una vez tomada nota de la matrícula y características del automóvil, cuyo conductor hace caso omiso al Código, realice una llamada al control o a la patrulla emplazada «kilómetros más adelante». Para quienes se nieguen a reconocer que una hora antes, por ejemplo, cuando creían que nadie les veía, cometieron una infracción, la irrefutable prueba testifical de la fotografía del «traffipax» será un argumento irrefutable.

Todo esto, no obstante, no pasa de ser un peldaño decisivo en la total reglamentación de las carreteras españolas. La serie de reformas se han iniciado con la creación de la nueva fuerza pública de la Guardia Civil, pero habrán de continuarse en el orden legal y administrativo, además de hacer extensivo a todo el territorio nacional el eficaz sistema de control que ahora ha sido puesto en práctica en las carreteras que dan acceso a la capital.

La nueva Ley de Tráfico, dada a conocer en el "Boletín Oficial del Estado" del día 31 del pasado mes de julio, una vez aprobada en Cortes es el bastión sobre el que han de asentarse las reformas y modalidades que, sin duda, nos llevarán, contando con la colaboración ciudadana, a disminuir el número de accidentes.

Se crea por esta Ley, como organismo coordinador y de dirección inmediata, la Jefatura Central de Tráfico, con sede en la Dirección General de Seguridad, que pulsará el ambiente y las necesidades en las carreteras españolas, tendiendo a unificar y evitar trabas en todos los factores que intervienen en la circulación, para lo cual dictará cuantas disposiciones sean precisas.

Todo ello, y las medidas que a no tardar serán puestas en vigor, tratan en lo posible de evitar el trágico censo de accidentes en las carreteras españolas. Hace sólo unas semanas fueron dadas a conocer las estadísticas de acci-

dentés de circulación en España durante el mes de junio; 748 fue el número exacto de los registrados, de los cuales 50 fueron mortales, 453 con heridos y el resto sin víctimas. A su vez, este trágico balance abre paso a otro aún más doloroso. Las víctimas ocasionadas alcanzan la cifra de 55 muertos y 789 heridos, siendo ocasionados todos estos accidentes por 400 infracciones del Código de Circulación, 48 por averías en los vehículos y 55 de tipo vario.

Esto reafirma lo que al principio apuntábamos del primer puesto que, lamentablemente, nuestro país ocupa entre los europeos en orden a accidente de circulación. Repasando estadísticas de todo el mundo, sólo el Japón supera a España. Y, como se ve, la inmensa mayoría corresponden a nuestra patria a infracciones del Código. Si todos respetaran cuanto dispone la Ley, si esos pequeños carteles que reclaman prudencia a la espalda de los vehículos estuvieran, en verdad, grabados en las mentes de los conductores, el índice de muertos y heridos en nuestros caminos sería una cifra casi insignificante, en relación con nuestro parque de automóviles y nuestra circulación.

Pero, desgraciadamente, no ocurre así. El Estado se ve precisado a montar servicios que velen por la seguridad de todos. Auxiliar en carretera, ayudar y estar siempre prestos al consejo

amistoso, al informe preciso y la colaboración de toda índole. Pero también, ser inflexibles con los irresponsables, con aquellos que, despreciando su propia vida y la del prójimo, contribuyen al trágico censo de pérdidas de vidas humanas en la carretera.

En los Estados Unidos dicen que los accidentes de tráfico han costado más vida que todas las guerras en que el país ha intervenido a lo largo de su historia. En Francia, se sabe, cada hora que transcurre un hombre muere en las carreteras. En España, si bien las cifras no son tan alarmantes por no ser tan intenso nuestro tráfico, como decimos, en verdad registran el segundo porcentaje del mundo, superior incluso al de los Estados Unidos.

«Slogans» como aquellos famosos en las carreteras francesas —«Más vale llegar unos minutos después que no hacerlo nunca», etcétera— y las denominadas «campanas de la prudencia», como la que hace unos años fue organizada en Madrid, parecen no tener resultado práctico alguno. Cada vez hay más usuarios de vehículos motorizados y cada vez hay más irresponsables. Contra ellos, la eficacia archidemostrada de la Guardia Civil española en la nueva y decisiva misión por el Estado confiada. La seguridad de todos, el bien común, así lo exige. Una vez más, España confía en la Benemérita.

Federico VILLAGRAN

Fotografías: Europa-Press.

LA NOCHE EN FIESTA

En la curva de los Festivales de España está, en el mes de agosto, el pueblo más alto. Como si el calor pudiese en ebullición a esas muestras de arte y de belleza.

El aflujo turístico también tiene, en los meses estivales, su máxima intensidad, y no era cosa que nuestros visitantes se encontrasen con que el pulso de la soleada España estaba amodorrado y seesteante. Con el sentido artístico—esa vena antigua y popular—manifestándose nada más por el ronquido de una común y generalizada siesta nacional.

La estética de los monumentos, la belleza de las ciudades antiguas, los incomparables paisajes y todos los encantos naturales que nuestro país ofrece al visitante debían ser ayudados por las manifestaciones artísticas, ya que así como la Naturaleza imita, muchas veces, al arte, no está de más que éste sea la añadidura a las bellezas de aquella.

Los Festivales de España son una iniciativa más del Ministerio de Información y Turismo, que de una temporada a la otra extiende y perfecciona esas manifestaciones de belleza.

Iniciados en el mes de ma-

yo, ahora es el momento cumbre de esos festejos, ya que, dentro del mes de agosto, se celebran once Festivales de España, desde el que se inició en La Coruña el pasado día 1, hasta el que, el próximo día 29, va a finalizar en Almería.

Hay quien dice que los turistas extranjeros vienen solamente a contemplar nuestro «typical» y que no está bien que les mostremos conjuntos internacionales de «ballet» y representaciones de ópera. Que los forasteros que nos visitan ya tienen suficiente con los museos, los monumentos, el jaleo del flamenco y las corridas de toros. Hay quien piensa que a la cosecha del turismo le puede perjudicar la muestra más elevada de nuestro sentido del arte. Que el cliente pide toros nada más y España bronca, y no selecto teatro de masas, al aire libre y a los focos de la noche.

Pero aparte de que los Festivales de España no son sólo para los extranjeros, sino que tienen dos vertientes, la de dentro y la de fuera, es evidente que había que animar el estio de muchas ciudades y hacerlo con planes de conjunto de carácter nacional.

También, ahí era preciso

trabajar en serie, y con la repetición de los espectáculos en muchos lugares, hacer menos sensibles los cuantiosos gastos de importar conjuntos extranjeros de gran fama y movilizar nuestras grandes compañías en beneficio no solamente del turismo—exportación invisible—, sino, muy especialmente, del público español, al que se ofrecen muy buenos espectáculos a precios verdaderamente populares.

El trenzado de danza del «ballet» de Ludmilla Tchernina, del American Festival Ballet, y el de la Opera de París, que actúa actualmente en el Festival Internacional de Santander, indican la selecta presencia del mundo, no solamente en los patios de butacas, sino también en los escenarios de nuestra manifestación estival de arte y música.

España en fiestas y rebosante de turismo en estas calendas de agosto; con las playas llenas y con tiendas de campaña junto al río de sierra y a la sombra del pinar.

No un país seesteante, sino dinámico también bajo los rigores del estio, en el que cada día parece preparar a la noche estrellada de los Festivales de España.

LA ULTIMA HORA DE GINEBRA



De izquierda a derecha: Couve de Murville (Francia), Selwyn Lloyd (Inglaterra), Christian Herter (Estados Unidos) y Andrei Gromyko (Rusia), fotografiados en la residencia del secretario de Estado norteamericano, antes de comenzar una de las sesiones secretas

Balance de diez semanas de conversaciones diplomáticas

Las "comidas de trabajo" y las reuniones secretas en la historia de la Conferencia

La Conferencia de Ginebra empezó escalando las cabeceras de la Prensa mundial. Espacio preferente y titulares de gala estaban reservados para dar cuenta de ese encuentro diplomático entre Rusia y el mundo occidental. Poco a poco, los informes que llegaban de la ciudad suiza fueron perdiendo aquellas posiciones. Con unas líneas menudas bastaba para consignar la monotonía de unas reuniones sin resultados y sin esperanzas. Y entre los que tenían mayores deseos de que se pusiera punto final a la Conferencia figuraban la mayoría de los comerciantes y hoteleros de Ginebra.

—Los diplomáticos son peores clientes que los turistas. Compran poco. Al principio de la Conferencia, los soviéticos se llevaban

buenas remesas de juguetes; muñecas sobre todo. Sus mujeres gastaban dinero en sombreros. Pero a las pocas semanas, el negocio estaba muerto—se lamenta el propietario de una tienda de la calle Mont Blanc.

—Nos viene muy bien que se termine la Conferencia. Ahora es la época en que llega a la ciudad el turismo de dinero y nos interesa que dejen libres las habitaciones los actuales clientes. Delegados y periodistas agotan las reservas de cosa-cola y las botellas caras quedan intactas—resume el gerente de un hotel que da cara a las aguas mansas del lago Lemán.

Lo cierto es que todos estaban cansados ya de oír hablar de «almuerzos de trabajo», de «ceñas de trabajo» y hasta de «tés

EL COMUNISMO AMENAZA

CARACTERÍSTICA bien comprobada del comunismo, al margen de su intrínseca perversidad, es la terca insistencia en sus propósitos. A diferencia de otras herejías, no se siente amilanado por el fracaso de sus maniobras, aunque se a rotundo y estrépito. Vencido, humillado, puestas al descubierto sus trapaerías y desesmascara su auténtica faz, que le califica como primer enemigo de las casas trabajadoras, el comunismo se replega momentáneamente y para volver a la palestra echa mano a su más acreditada arma de reserva: el cinismo.

No hay que extrañarse, pues, que cuando se ve arrinconado tras la derrota, hundidos sus planes, desvaseados sus esperanzas, saiga el comunismo con el osado gesto de la amenaza: Amenazas contra España.

Es claro que tal contumacia obedece, no a firmeza moral, sino a un apoyo internacionalista que no regateó medios materiales y que dicta el camino a recorrer, sin contemplaciones. Con eso, y un manejo diestro del cinismo a grandes dosis, el comunismo no renuncia a actuar en cualquier coyuntura, por precarias que se ofrezcan sus posibilidades de triunfo.

La nueva actitud de amenaza y desfachatez se ha puesto de manifiesto en un comunicado, gestado y nacido muy lejos de nuestras fronteras, donde cada frase revela el despecho por los recientes éxitos del Gobierno español en materia económica. Después de cosechar un clamoroso revés político, el comunismo ve llegar para España una prometedora etapa de mayor robustecimiento económico y financiero, una integración terminante en las organizaciones mundiales, un acercamiento definitivo a los niveles europeos. En suma: una ampliación de perspectivas en el bienestar para los españoles todos. Naturalmente, es demasiado rudo el contraste entre los deseos del comunismo y las realidades que le circundan: es demasiado fragoroso el panorama español para que en él puedan medrar las consignas de los comunistas de la subversión. Por eso se afana para tratar de impedir la consolidación de tales perspectivas.

De aquí, en renovada táctica, la conjunción de las amenazas a unos y otros con el más zalamero lenguaje dedicado a los incautos de siempre. De aquí la impudica apelación a ideales respetables, incluso a organizaciones y

tendencias de limpias y dignas tradiciones. De aquí, en fin, esos llamamientos a la unidad, tan conocidos como capciosos, «de los trabajadores de la ciudad y del campo, con el apoyo y la participación de todos los sectores sociales de la vida nacional, incluyendo a la pequeña y la media burguesía, intelectuales, etc.

Es decir, lo de siempre. Primero, el fomento de las escisiones, después, la invención deliberada de grupos organizados, de oposición; más tarde, una ostentosa actitud de solidaridad, de apoyo y de imaginaria coordinación, pura, después de la solapada conducta de fingida colaboración en espera de la ocasión propicia, arrojar la máscara y eliminar, por el expeditivo y universalmente experimentado sistema del tiro en la nuca, a aquéllos—de la ciudad o del campo, intelectuales, etc.—que tuvieron la ceguera o la debilidad de hacerle el juego, por ignorancia o seducidos por cantos de sirena.

Como en Alemania hace diez años, como en Francia hace uno, como siempre que un Gobierno en cualquier país se apresta a ampliar con firme empeño su edificio económico, el comunismo acecha.

de negociación». La Conferencia había quedado reducida a eso. Se comentaban más los éxitos profesionales del «chef» de la Delegación francesa que las últimas propuestas de Gromyko.

—Sólo en la residencia del ministro soviético se servían productos típicos del país; en los aperitivos no faltaban el vodka, el caviar y la ensalada de cangrejos. Los otros, cocina francesa y los mismos martinis, las mismas ginebras y los consabidos refrescos espumosos. Todo muy monótono.

Tampoco se apuntaban novedades en las actas de las reuniones oficiales entre otros motivos porque éstas eran poco frecuentes en las últimas semanas. El trabajo se realizaba en la sobremesa de esas sesiones en pequeño Comité y de ellas no había comunicado alguno. Al igual que los modernos buques de guerra enseñan muy poca superficie sobre las aguas porque la mayor parte de su estructura está sumergida, así la Conferencia se deslizaba con la mayoría de su tinglado oculto y reservado.

La Conferencia de Ginebra, además, empezó siendo como esos trenes rápidos a los que se les reserva vía libre. Al final era ya una especie de tren sin prisas y sin destino: una medida oportuna sería darle entrada en un apartadero. La política internacional buscaba otros conductos. Las gestiones de Nixon en la U. R. S. S. habían ganado la eti-

queta de prioridad que antes tuvo la Conferencia de Ginebra, frustrada desde el momento y hora en que se declaró abierta su primera sesión.

LOS ONCE MIL SOLDADOS DE BERLÍN

Los occidentales acudieron a la cita de Ginebra con el propósito de conseguir anular el reto de Krustchev contra Berlín. Si se lograba esto, vendría después una Conferencia de jefes de Gobierno para resolver el problema alemán y sentar las bases de la seguridad europea. Hasta los últimos actos de la Conferencia, aquellos propósitos quedaron muy lejos de lograrse debido a la misma actitud desafiante de Moscú.

Según últimas «ofertas» soviéticas, los derechos occidentales en Berlín estarían garantizados durante dieciocho meses. Y aún esta concesión rusa se hace con la exigencia de que el mundo libre apruebe la formación de un Comité germano, con representación paritaria de las dos partes, que sería el encargado de ventilar los problemas del futuro tratado de paz y de la reunificación alemana. Supone este plan soviético que Occidente ha de reconocer de hecho el régimen comunista impuesto por Rusia en la zona oriental.

Pero con ello no se agota el catálogo de ventajas que el plan reportaría para Moscú, sin beneficio alguno para la Alemania de

Bonn ni para Occidente. Por la renuncia a sus derechos sobre Berlín, el mundo libre sólo obtiene mayores servidumbres. El Comité pangermano trabajaría siempre bajo la coacción de las amenazas soviéticas contra la capital alemana. Le bastaría a Moscú repetir su reto de entregar Berlín al Gobierno comunista de Pankov para influir directa y poderosamente en los trabajos del Comité y en sus acuerdos. Limpiamente, las potencias occidentales habrían sido empujadas a la posición de expectadoras sin derechos para mediar en el problema. A Moscú le bastaría excitar la intransigencia del Gobierno de Pankov para lograr sus fines encubiertamente.

Gromyko ha insistido también en la reducción de las fuerzas occidentales estacionadas en Berlín. Según últimas peticiones suyas hechas en Ginebra, su número ha de reducirse a un tope máximo de tres o cuatro mil hombres. Muy interesante es recordar que el periódico «Pravda» hacía hincapié recientemente en la necesidad de aceptar esa reducción. Pero conviene aclarar la finalidad soviética de tan peli-grosa demanda.

Lo que a la Unión Soviética le interesa no es la cifra de soldados acantonados en el Berlín occidental, sino la acción significativa de su reducción. Es mercancía para consumo de los ingenuos los argumentos comunistas que tratan de presentar como una amenaza contra la segu-

ridad de la U. R. S. S. esa garantía de los 11.000 hombres que hay ahora en la capital germana. Están allí muy alejados de sus bases de aprovisionamiento y rodeados por bien equipadas divisiones rojas. Militarmente no pueden inquietar al Estado Mayor ruso. Su reducción, sin embargo, sería el símbolo ante los berlineses de que Occidente se retira. De que no prestará apoyo efectivo durante las propuestas deliberaciones de aquel Comité pangermano.

El espectáculo de la salida de esos soldados es lo que busca Moscú. El impacto psicológico de esta humillante exigencia tendría amplias repercusiones en los países satélites. Quedarían muertas las esperanzas de ver el feliz momento de la independencia nacional. Occidente perdería así toda su fuerza moral sin ninguna perspectiva de haber contribuido a hacer más fáciles los problemas. Y además, nadie puede garantizar que tan pronto como esos soldados salgan de Berlín, Rusia no exija que les sigan los 4.000 restantes. Por eso «Pravda» escribía últimamente que el asunto de la «reducción» de fuerzas es el más importante que se discutía en esos momentos en Ginebra.

VUELTA AL PUNTO DE PARTIDA

Para medir el frustrado forcejeo diplomático mantenido en la Conferencia de Ginebra hay que recordar las causas que movieron esas reuniones. Hacer historia de sus comienzos y traer a la vista los últimos resultados es la mejor demostración de la intranigente y peligrosa política de la U. R. S. S.

El origen de la Conferencia está en la declaración de Krustchev sobre Berlín. Fue el 10 de noviembre de 1958 con ocasión de un discurso del dirigente soviético. El 27 del mismo mes Rusia enviaba una nota oficial a las cancillerías occidentales recogiendo el contenido de ese discurso, con aire y fraseología de auténtico ultimátum. Caprichosamente y sin consideración alguna a los tratados suscritos por la U. R. S. S., Krustchev amenazaba con entregar el sector oriental de Berlín, controlado por Rusia, al Gobierno comunista de Pankov. De rechazo, esta medida arbitraria suponía la anulación de los derechos occidentales en las otras zonas.

Ante la firme oposición del mundo libre, el 9 de marzo de este año, el soviético recortó algo sus amenazas y ofreció dar su «conformidad» a la futura presencia de fuerzas occidentales simbólicas en Berlín. Pero a título transitorio. Moscú, pues, unilateralmente y sin derecho, se erigió en juez del problema alemán, atribuyéndose facultades que no estaban en su mano.

Occidente comprendió que ese peligroso plan suponía la entrega de 2.250.000 berlineses a la tiranía soviética y la pérdida de la capital a la hora de solucionar el conflicto de la reunificación alemana. Con esta baza, el Gobierno comunista de Pankov hablaría más fuerte que nadie

en la sala de las negociaciones. La capitulación en Berlín suponía también la pérdida de toda esperanza en los países satélites y abrir el flanco de la Alemania occidental a la penetración comunista.

Para tratar de dar una solución justa al problema germano, se convocó esta Conferencia de Ginebra. En teoría se incluían tres puntos a debatir: futuro de Berlín, tratado de paz y reunificación alemana y también seguridad europea.

Después de acceder los occidentales a la presencia en la Conferencia, a título de observadores y no como miembros de las delegaciones de las dos Alemanias, presentaron un plan de conjunto para resolver las cuestiones pendientes. Era un esquema bien meditado y elaborado para ir, gradualmente, uniendo a las dos zonas germanas al mismo tiempo que se reglamentaba el régimen transitorio de administración de Berlín. Estas medidas iban también emparejadas con una reducción paulatina de efectivos militares en determinadas partes de Europa.

Las primeras semanas de la Conferencia se dedicaron a la defensa de ese plan occidental frente a la obstinada oposición rusa. Para evitar el fracaso definitivo de las reuniones, los occidentales renunciaron entonces al plan presentado y se avinieron a tratar del problema berlinés con carácter casi exclusivo. La delegación soviética iba llevando los debates al terreno elegido por ella; al tema fuerte de Moscú, toda vez que sobre él podía jugar la continua amenaza de entregar la capital al Gobierno satélite de Pankov.

El forcejeo fue duro. Las delegaciones occidentales extremaron toda posibilidad para llegar a un acuerdo. Pero Moscú, operando con sus amenazas contra Berlín, iba cerrando todos los caminos repitiendo que sus «concesiones» para tolerar la presencia occidental en la capital germana tendrían un plazo de validez limitado. No sólo se atribuía la facultad de poner límite a los derechos de las potencias del mundo libre, sino que mantenía el mismo ultimátum del principio. Una vez aceptado el plazo «concedido» por la U. R. S. S., cualquier negociación se haría siempre bajo esa sentencia de liquidar la presencia occidental en Berlín.

Si Occidente, manteniendo todos sus derechos sobre la capital, Rusia se los discute, luego al vencimiento del plazo dado por la U. R. S. S. no cabría esperanza de salvar nada. Con esa exigencia las sesiones de Ginebra habían sido estériles; el comunismo seguía insistiendo en su ultimátum. Tratar de otros aspectos como el número de soldados, el Comité pangermano o el cese de actividades políticas contra la otra zona, era tanto como gastar pólvora en salvas. Levantar un tinglado sabiendo que en un plazo de meses sería demolido. Otra vez los esfuerzos occidentales chocaban contra la inamovible postura soviética. La Conferencia estaba al final en el mismo punto de partida, sin logros positivos.

GINEBRA, UNA CONFERENCIA CARA

Ningún resultado se había conseguido a pesar de todas las fórmulas presentadas por los Occidentales. No se recuerda otras reuniones diplomáticas en las que los delegados hayan trabajado más para alcanzar una base de acuerdo. El periodista Arnaud de Borchgrave ha hecho una expresiva estampa de las tareas diarias de la representación norteamericana en Ginebra.

Día a día, sin excepción, 22 altos funcionarios del séquito de Herter comparecían en el edificio de la plaza de St. Gervais, en Ginebra, donde el consulado norteamericano tiene montado unas oficinas. Allí, a las nueve y media de la mañana, llegaba también invariablemente Christian Herter, dejaba en un rincón sus bastones y tomaba asiento en la cabecera de la gran mesa de trabajo. Estas reuniones con sus consejeros se prolongaban hasta el momento de tener que asistir el ministro al almuerzo de turno.

Después solían venir las reuniones en el Palacio de las Naciones, de tres y media de la tarde a siete u ocho de la noche. Luego, el tiempo medido para redactar el informe a Washington. Un mensaje en clave y secreto, con no menos de mil palabras, que llegaba directamente a Eisenhower. Herter también tenía que despachar los asuntos de su ministerio. Dictaba o inspiraba cada día informes y resoluciones con cerca de 90.000 palabras; una tercera parte de ellas se referían exclusivamente a los trabajos de la Conferencia.

A veces, después de estas tareas, había que asistir a otra «cena de trabajo», para cumplir con la invitación de turno. Y sin tardar, corresponder a su vez recibiendo a los otros ministros. Todo ello alternado con rápidos viajes a algunas capitales occidentales para sostener conversaciones e informar del curso de los acontecimientos en Ginebra. Y mantener la polémica con los soviéticos y coordinar voluntades con los occidentales.

Pocas veces exigió una Conferencia tan pesada carga de responsabilidades ni tanto dinero. Los 18 millones de pesetas que el Gobierno norteamericano consignó para gastos de su Delegación quedaron agotados pronto. Muchos trabajos para chocar con las mismas amenazas soviéticas.

LA BURLA DE POTSDAM

La actual situación de Berlín es resultado de la creencia en la posibilidad de negociar con los rusos esperando de éstos buena fe en el cumplimiento de lo pactado. Las sesiones de Ginebra prueban lo difícil que es enmendar errores y descuidos pasados.

Fue Potsdam la verdadera fuente de los riesgos presentes. Allí unos dirigentes ilusos firmaron unos acuerdos, basados en la cooperación con la U. R. S. S. Todo muy confiado y cándido. Se estableció el principio de que Alemania sería tratada como una unidad económica y administra-

tiva. Los soviéticos, mano a mano con los occidentales, cargarían amistosamente con las obligaciones derivadas de ese control; para ello se creaba entre otros organismos el Consejo interaliado en Berlín.

No tardó Moscú en desengañar a esos profetas de la cooperación con el comunismo. Los rusos se desentendieron de sus compromisos y empezaron a actuar en la zona germana entregada a su poder según su capricho e intereses. En marzo de 1948, tenía que cesar de funcionar aquella utópica administración conjunta. Moscú preparó a toda prisa el bloqueo de Berlín. La burla de los acuerdos de Potsdam había sido total y amenazaba convertirse en sangrienta.

La reacción occidental fue ordenar la reforma monetaria que abriría paso a la creación de la República Federal. Tres semanas más tarde, los rusos anunciaban la República Popular Alemana.

Desde entonces, no han ahorrado tentativas los occidentales para enmendar los errores de Potsdam. Los intentos de reunificar Alemania, cuya escisión fue favorecida por los ingenuos de Potsdam, se fueron estrellando contra la intransigencia rusa. La pieza que pusieron en manos de Moscú no sería entregada a ningún precio.

Esta última Conferencia de Ginebra es un eslabón más de la serie de reuniones nacidas al rescoldo del conflicto planteado en Alemania. Por lo menos hay que mencionar otras tres Conferencias: la de Berlín en 1954 y las dos de Ginebra del año 1955, en los meses de julio y noviembre. Estas reuniones y otras muchas de menor relieve concluyeron con absoluto fracaso en cuanto a la cuestión germana.

Por aquel entonces, Rusia se negaba a renunciar a su presa. Ahora mantiene sus ambiciones y, además, agita el problema de Berlín para tratar de abrir la zona de penetración hasta la misma frontera francesa. La Alemania que resultaría de aceptarse las propuestas rusas hechas últimamente en Ginebra, sería una Alemania esterilizada como baluarte anticomunista, campo abonado para el trabajo de zapa soviético y sólida base de lanzamiento para irradiar la subversión hasta el Mediterráneo occidental.

LOS TRES MESES PERDIDOS

Las noticias sobre el viaje de Krustchev a Estados Unidos señalan una importante desviación de Ginebra. Ese desplazamiento abriría otro conducto para tratar sobre los problemas pendientes, que en la Conferencia de la capital suiza no han visto la buscada solución. Pero sobre ese proyecto convendría hacer algunas observaciones muy dignas de recordarse en el futuro.

Cualquier «concesión» que haga la U. R. S. S. sobre la presencia occidental en Berlín es gra-

tuita. En otras palabras más expresivas, está negociando derechos ajenos. Y también mejor, está sacando ventaja de la torpeza de Potsdam. Con aplazar su ultimátum sobre Berlín, Rusia no hace ningún sacrificio ni entrega nada. Los occidentales, por el contrario, habrán de pagar esa «generosidad» con concesiones a la hora de la reunificación alemana. Todo ello porque Berlín se halla geográficamente enquistado en la zona comunista alemana; para llegar hasta allí hay que contar con las autoridades que dominan en sus alrededores. Este es el argumento de fuerza que emplea Moscú. Un hecho y una realidad tristes, nacidos de la falta de visión de aquellos dirigentes que al terminar la guerra creyeron que tendrían vigencia los tratados suscritos por los comunistas.

Por otro lado, Moscú ha venido intentando por todos los medios forzar una conferencia de alto nivel, a ser posible con los norteamericanos a solas. Si el fracaso de Ginebra les sirve de pasaporte para ese viaje a Estados Unidos, ningún mal irremediable se produce con ello. Parece mejor ceder en este punto que abandonar derechos sobre Berlín o recortarlos.

Para el mundo occidental que busca la paz, mientras haya negociaciones hay esperanzas de evitar un conflicto bélico. Pero ello no alimenta la idea de que es suficiente una reunión de jefes de Gobierno para que la paz quede garantizada. Para un acuerdo es necesario que las dos partes coincidan. Hasta ahora, han sido inútiles las conversaciones con los dirigentes comunistas, cualquiera que sea su rango en el Kremlin.

Un sector de la Prensa internacional viene defendiendo con calor la conveniencia de los contactos entre jefes de Gobierno. Se dice que el balance negativo de Ginebra obliga aún más a buscar esa salida. En realidad, esos órganos de información son los mismos que prometían maravillas en la hora inicial de abrirse los debates en el Palacio de las Naciones. No han cambiado su punto de vista. Lo más inquietante es que siguen vertiendo, a pesar de Ginebra, los mismos falsos argumentos acerca de las intenciones pacíficas de la U. R. S. S. La lección de tres

meses de amargas deliberaciones en Ginebra no les ha puesto en guardia.

LA PAZ DE RUSIA

El reciente viaje de Christian Herter a Berlín, aprovechando un hueco en el calendario de trabajos de Ginebra, demuestra la necesidad de reafirmar por todos los medios que Occidente no claudicaría ante las exigencias soviéticas. Ni en Ginebra ni en las conversaciones futuras que se organicen. Antes de salir Nixon para Moscú, las autoridades norteamericanas respaldaron la campaña en favor de la independencia de los pueblos oprimidos por el comunismo. Explicando las cosas así, claramente, se puede ir con la conciencia limpia a todo género de encuentros diplomáticos.

Esta honrada exteriorización de los propósitos de la política norteamericana, irrita a los sectores que claman por la coexistencia y la negociación con Rusia a todo precio. Para ellos, se tuercen así los propósitos «pacificos» de los soviéticos. Y divulgan la consigna de que es conveniente ganar la amistad de Moscú sin «provocaciones».

Pero estos sectores ocultan el hecho de que los resultados de Ginebra responden a la actitud beligerante del comunismo. El problema de Berlín existe porque Moscú negó siempre el paso para la reunificación alemana. Las amenazas de entregar la capital al Gobierno satélite de Pankov vienen también de Moscú. Las palabras belicosas son las pronunciadas por Krustchev. Y son los comunistas los que invadieron el Tibet como son igualmente comunistas los que atacan en Laos. Estos hechos son los que hay tras la propaganda de paz lanzada por la U. R. S. S.

Después de las experiencias de Ginebra hay una realidad clara: nada ha cambiado en la política del comunismo. La paz que la U. R. S. S. quiere para el mundo es la impuesta en los países satélites. Mientras el mundo se defiende, las negociaciones de alto nivel y de nivel medio, como en Ginebra, serán difíciles, ásperas y tristes.

Alfonso BARRA

(Corresponsal en Londres)



Después de diez semanas, llegó la hora de la partida



EL MONASTERIO DE LLUCH

El centro espiritual de la isla entre rocosas montañas

Por FEDERICO DIAZ FALCON

¡ OS españoles conocen muy bien el Monasterio de El Escorial, el de Montserrat, el de Guadalupe, el de Silos, el de Yuste..., pero muchos ignoran, o tienen una idea confusa del Monasterio de Lluch y del lugar geográfico en que se encuentra. Ahora que se van a celebrar, el 9 de agosto, las bodas de diamante de la coronación pontificia de la Virgen de Lluch, queremos dar a conocer a los lectores de EL ESPAÑOL, el Monasterio de Lluch, donde se le rinde culto.

Diríase que cuando Dios creó Mallorca se le fue la mano derramando gracias, belleza y dulzura por el llano de la isla. En efecto, aquí tenemos millones de almendros, calas azules, grutas encantadas, playas de ensueño, olivos milenarios de fantasmagóricas formas... Pues bien, para compensarlo, para equilibrar la isla, creó ese dramático, impresionante, a veces hasta apocalíptico, paisaje de rocosas montañas, que se dilata desde el salto de la Bella Dona hasta La Calobra. En el centro de ese paisaje del Dante se levanta el Monasterio de Lluch, escoltado por millares de rocas tan fantasmagóricas, que basta un poco de imaginación para que nos padezca un parque zoológico petrificado. Lluch nos haría pensar en lúgubres latines y en un apocalíptico juicio final, si no fuera por las voces angelicales de los "Blavets", por los tañidos celestiales de su órgano y por esa calma que brota coño de un montañar insólito de todo el paisaje de Mallorca.

Cuando el peregrino llega al salto de la Bella Dona, después de haber subido desde el llano, pasando por Selva y por Caimari, tiene la impresión de encontrarse ya en un monasterio de la naturaleza, en un templo, del paisaje, pues son éstas unas montañas que nos invitan a ponernos de rodillas, no sólo para bendecir a Dios, como

hizo Humbolt en el valle de la Orotava por haber creado un mundo tan hermoso, sino además, para rezar. Es un paisaje que nos invita a orar y, sobre todo, a meditar. En Lluch hasta los más frívolos se tornan filósofos y se preguntan en sus paseos incesantemente el por qué de las cosas. Por eso el otro monasterio, el que han construido los hombres nos parece una roca del gran monasterio construido por Dios.

El Monasterio de Lluch nos recibe como a hijos pródigos con las rocas abiertas, con las encinas abiertas, pues diríase que abren los brazos verdes de sus ramas para abrazarnos. Y antes de que se confiese el peregrino con un sacerdote, nos confiesa el paisaje, nos absuelve la grandiosidad de la montaña. Nos confiesa después en nuestra celda los anchos muros del monasterio y las altas vigas del techo y nos dan también la absolución. No es extraño, por consiguiente, que el Monasterio de Lluch sea la casa de Mallorca, el hogar de todos y cada uno de los mallorquines, el paño de lágrimas de la isla, su consolatrix afflictorum y su refugium peccatorum. En efecto, cuando un mallorquín es cogido en esos cosos taurinos, en esas arenas de las playas, por los toros sueltos de la voluptuosidad y de la sensualidad, vienen a guarecerse al burladero de Lluch, a convaecer al balneario del alma que es Lluch.

Este es el monasterio más polifacético que he visto: Lluch es sanatorio, convento, asilo de ancianos y de huérfanos, seminario, colegio, universidad, museo, casa consistorial, cuartel, convento de monjas, balneario, posada, etc., etc. Porque así como hay mil y un Londres y cada hora que permanece uno en la gran metrópoli, va descubriendo el Londres de los parques, el de los museos, el de los restaurantes, el de la niebla, el del Támesis, etc., etc., así cada hora que



Virgen del Lluç, Patrona de Mallorca

millón de personas. Mallorca es pequeña, pero Lluç es inmenso. Lluç es un saco sin fondo. El monasterio abre la boca de su puerta principal, se traga un pueblo entero y se queda tan tranquilo, abre su boca nuevamente, se traga tres peregrinaciones, dos conventos de monjas, tres colegios... y ni siquiera lo nota. Y Lluç lo digiere todo, asimila las gentes de los pueblos más diversos, los temperamentos más dispares: el aristócrata, el pastor, el pintor, el terrateniente, el pobre de solemnidad, el rico también de solemnidad, el turista, etc., etc. Y los etc. en Lluç son infinitos. Se agita toda esa masa humana, todo ese cóctel de gentes y de lenguas y le sienta de maravilla. Quiero decir que en el monasterio nadie se propasa ni con el vino ni con el amor, ni hay una riña, ni una leve discusión. Lluç es el edificio más democrático que conozco, aquí conviven hermanados las gentes más dispares, puesto que la Virgen es el crisol inefable que disipa todas las diferencias de caracteres y de clases sociales y les invita a comulgar a todos en el mismo ideal religioso. En Lluç cada peregrino hace lo que le da la real gana, en este monasterio se corre por los tránsitos, se salta, se grita, se juega al fútbol, se cose, se borda con paciencia de monje benedictino y con primor de monja, que nos hace pensar en las Veguinas de Rodenbach, las ropas albas de los seminaristas, se lee la Prensa, se comenta la Vuelta Ciclista a Francia y se vitorea a Federico Bahamontes...

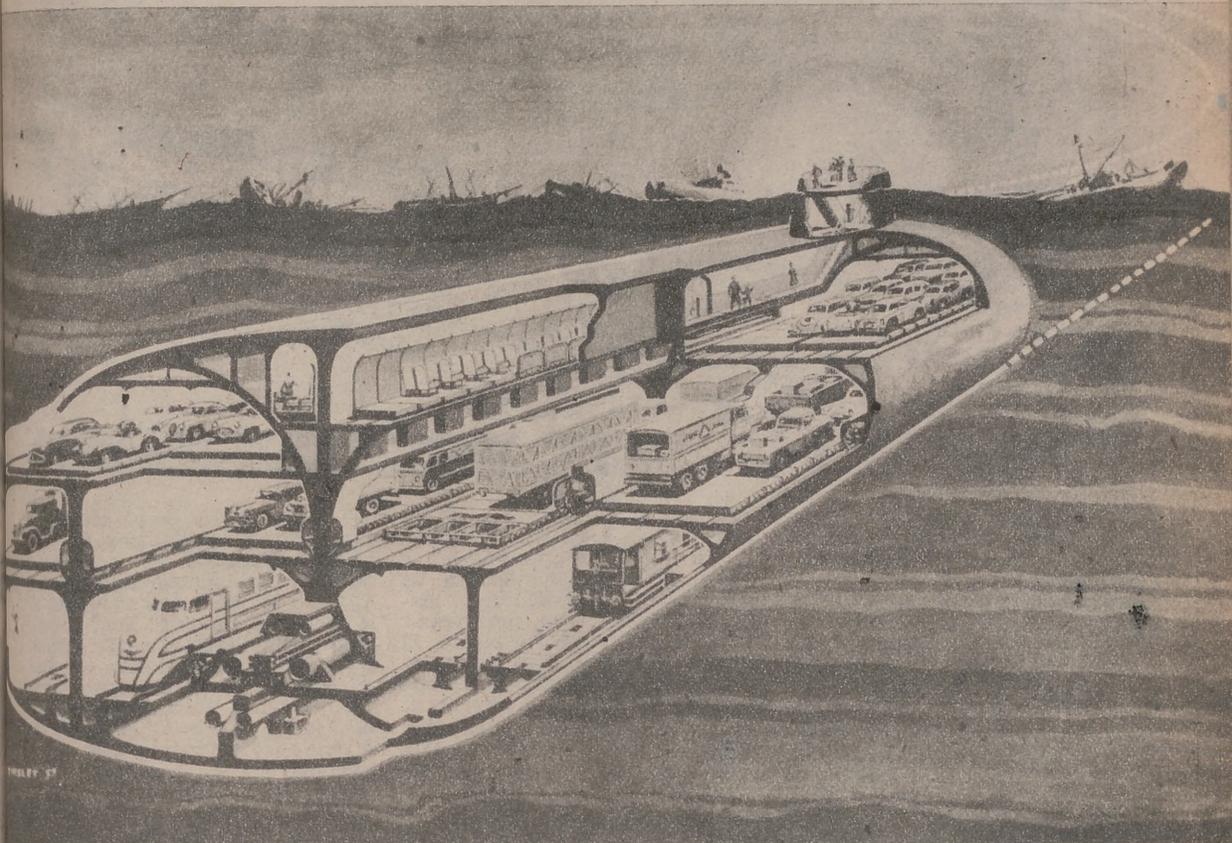
Pero cuando los ruidos, la algarabía y la alegría llegan al cénit de la intensidad son los sábados y domingos; pues este monasterio en punto a ruidos y sonidos es como un océano, con su pleamar, su baja mar, sus apocalípticas galernas, sus olas gigantes, sus suaves mareas y sus dulces calmas. Así los días de fiesta la gran plaza de Lluç se llena de motos, coches, camiones, autocares y se oye incesantemente como un órgano potente y próximo, el ronquido de los motores, los vítores de los peregrinos, los sibidos y los pitidos de los mozalbetes..., y a toda esta algarabía se mezclan los rezos, las canciones religiosas y la música sacra del impar monasterio. Y todos estos ruidos y sonidos que en cualquier otra geografía acabarían por enloquecernos, aquí en el Monasterio de Lluç, diríase que el manto de la Moreneta de la Mare de Deu, como dicen los mallorquines, con ostensible fe, les pone sordina, les transfigura en sonidos y se convierten en la gran música del impar monasterio.

pasamos en Lluç nos va mostrando un Lluç nuevo, el Lluç de los enfermos, el de los ancianos, el de los recién casados, el de los niños, el de los turistas, el de los Blavets, el de los seminaristas, el de los agricultores de La Puebla, el de los Industriales de Inca, el de los emigrantes de la Botigueta de Sóller, el de los pescadores de esponjas de Andraitx, el de los huertanos de Bañalbufar, el de los palmesanos... Me dicen que en el Monasterio de Lluç sólo viven quinientas personas, pero yo creo que viven más de medio



Peregrinos del Lluç

EL TUNEL DEL CANAL DE LA MANCHA



He aquí uno de los proyectos del túnel del canal de La Mancha, debido al proyectista Frank Tinsley, en el año 1957

UN ANTIGUO PROYECTO PROXIMO A REALIZARSE

El problema de la ventilación ha hecho cambiar su estructura

MIENTRAS que el mundo estaba pendiente de tantos problemas planteados —Ginebra, Cuba, Argelia, Próximo Oriente, Formosa, Africa Central, etc.—, he aquí que «Evening Standar» acaba de lanzar la auténtica noticia: ¡la construcción de un túnel por debajo del Canal de la Mancha parece cosa decidida! Macmillan no sólo ve con simpatía los trabajos emprendidos al efecto, sino que se asegura el entusiasmo el proyecto. No existe para la construcción, de momento, por otra parte, ninguna objeción estratégica. El propio presidente de la Compañía inglesa del túnel en cuestión ha afirmado satisfecho: «Podremos pagarnos nosotros solos la construcción de este túnel que nos unirá con Francia.» El propio señor D'Erlanger ha dado cuenta seguidamente a los informadores de las características principales de la obra en cuestión. La Prensa mundial ha recogido hasta los detalles del proyecto. Ciertamente la cosa no es para menos.

¿Un túnel bajo el Canal de la Mancha? ¿Será posible?, se pre-

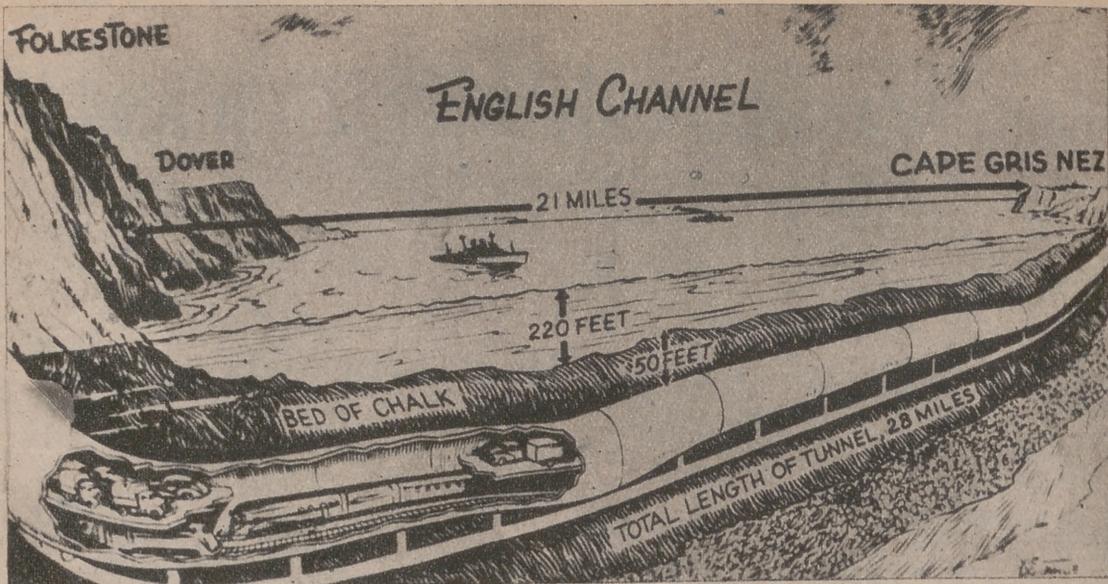
guntan las gentes sorprendidas. Pues, ¿y por qué no? ¿Acaso el hombre no lanza satélites al espacio? ¿Es que la construcción de un túnel, aunque vaya por debajo del mar, es cosa más compleja? El problema técnico de la construcción del túnel submarino de la Mancha no es ciertamente el que ha retrasado hasta aquí la realización del proyecto. ¡Ha sido la política! O, por mejor decir, principios estratégicos, defensivos, que ahora se estiman falsos... He aquí fundamentalmente por lo que la obra podrá ser realidad. ¡La añoran tantas gentes! Porque la travesía marítima del Canal no es generalmente cosa grata. Los no habituados al mar sufren terriblemente, pese a la calidad excelente de los buques y transbordadores utilizados en estos menesteres de llevar franceses a Inglaterra e ingleses a Francia. El mar del Norte se agita con frecuencia. ¡Y el mareo se generaliza excesivamente entre los pasajeros! Menos mal que Bleriot apuntara una nueva ruta entre ambos países, la del aire, hace ahora exactamente me-

dio siglo. Pero, en todo caso, es siempre grato también viajar sobre tierra firme, aunque esta vez la tierra firme, paradójicamente, esté bajo el fondo del mar.

EJEMPLOS DE TUNELES EN SERVICIO

Un poco de fisiografía Dicen los sabios que Inglaterra y Francia debieron estar unidas, y no existía, por tanto, el Canal de la Mancha hasta el terciario. Debe ser por esto por lo que los terrenos secundarios y terciarios se prolongan a un lado y otro del Canal, lo que hace pensar en su continuación. Londres, como París, se erigen, en efecto, sobre suelos terciarios.

El Canal de la Mancha—el paso de Calais, que dicen los franceses, o el estrecho de Dover, como lo llaman los ingleses— no tiene en su máxima angostura más anchura de 40 kilómetros escasos. Apenas la distancia que separa a Madrid de El Molar o de Villalba. Casi nada, pues. Pero hay otro dato no menos favorable: la es-



Otro proyecto: el realizado por el Gobierno británico hace dos años

casa profundidad de estas aguas, que no miden apenas más que 40 y aún, en casos, menos de 35 metros de espesor. Es decir, que si supusiéramos levantada la Telefónica madrileña sobre el fondo del Canal, emergería aquélla sobre sus olas otros cuarenta metros, esto es, la altura de una elevada casa de ocho o nueve pisos como las que se alinean a lo largo de nuestras más amplias avenidas urbanas. De este modo se comprende que el túnel submarino del Canal puede tener entre 40 y 50 kilómetros de longitud, algo más que la anchura de aquél, porque, naturalmente, el túnel debe tener en ambos accesos, insular y continental, rampas para salvar a profundidad precisa. Que en el caso de la Mancha, por otra parte, no es mucha, como acabamos de ver. Otra cosa muy diferente es, por ejemplo, el estrecho de Gibraltar, de angostura máxima apenas de 14 kilómetros, pero con profundidad nunca menor de 400 metros.

Túneles en el mundo, si no tan largos como el proyectado del Canal, hay ciertamente muchos. Apuntemos primero los del ferrocarril, en las montañas. Los más largos son los que perforan los Alpes: Simplón, 19.803 metros; Verulo, 18.507; San Gotardo, 15.003; y Frejus, 13.636. En los Estados Unidos, el de Cascade mide 12.500. El de Otrera, en Nueva Zelanda, 8.650, y el del Transandino, en Argentina, 8.100. El nuestro de La Engaña, en Santander, recientemente inaugurado, mide alrededor de 7.000.

Túneles bajo agua fluvial hay también muchos: en el Támesis; entre Liverpool y Birkenhead, bajo el Mersey; el que une Alameda con Oakland, cerca de San Francisco; otro bajo el Escalda, y, en fin —¡perdone el lector nuestro madrileñismo!—, hasta el del ferrocarril metropolitano de la plaza de España a Carabanchel, bajo nuestro modesto pero castizo Manzanares.

Túneles bajo el mar, incluso, los hay importantes también. Por ejemplo, varios japoneses —no se olvide que el Japón es un gran archipiélago, cuyas islas están en

constante relación—, como el de Honshu-Kyushu. Se terminó después de la última gran guerra; le pueden salvar 4.000 vehículos de motor por hora, y tiene una longitud de 3.460 metros, con rampas máximas del cuatro por ciento. El sistema de ventilación está constituido por cuatro grandes ventiladores transversales, tipo onda. Otro túnel submarino, construido igualmente, está en Cuba y une a La Habana y Laguna, teniendo una longitud de 773 metros. Los coches le salvan a velocidad de 44 kilómetros por hora. Se ventila mediante la inyección de aire. Costó 28.500.000 dólares. ¿Otros túneles? Pues, en efecto, los hay proyectados, por ejemplo, bajo el Bósforo; entre la península italiana y Sicilia; entre Dinamarca y Suecia —12 kilómetros— y bajo el estrecho de Gibraltar. Incluso en el de Behring, entre Sicilia y la península italiana, y hasta entre Japón y Corea.

LA HISTORIA EMPIEZA EN EL SIGLO XIX

El túnel del Canal de la Mancha tiene una larga historia. La idea de su construcción, en efecto, no es de hoy. Data la iniciativa de principios del siglo XIX nada menos! Hace, como decimos, mucho tiempo, pero pese a ello apenas si se ha podido realizar casi nada positivo. El ingeniero Mattheu ideó el proyecto primero, en 1802. Se trataba de pasar por el túnel una carretera. Nadie se extrañe; a la sazón no había surgido todavía el ferrocarril. Según el proyectista, para aprovechar el llamado bajo de Verles se construiría sobre éste una isla artificial, en donde los coches que vinieran de Inglaterra para seguir a Francia o de Francia para continuar a Inglaterra ¡cambiarían sus caballos!, porque estamos hablando, naturalmente, de coches de caballos. Por entonces no ya el ferrocarril, sino sobre todo el automóvil, era algo imprevisible, algo que se tardaría, en fin, en conocer muchos años aún.

¡De aquel proyecto de hace más de medio siglo no ha quedado na-

da! Salvo la idea de su construcción. Thomé de Gramond fue, en efecto, encargado de actualizar este proyecto mucho más tarde. Allá por los años que siguieron a la «debacle» francesa. Esto es pasado 1872. Napoleón III había aceptado ya el proyecto en sus orígenes. Al fin, el Gobierno francés, que tanto temía la separación de Albión, lo aprobó. El costo de la obra—¡«o tempora, o mores!»— ascendía por entonces, según los cálculos más autorizados, a dos millones de francos. Al fin, en esta época de rivalidades, o al menos de recelos, he aquí que en Inglaterra se creó la Compañía constructora del túnel citado, que comenzó a horadar, mientras que también se disponían a trabajar en su patria los franceses.

En efecto, por su parte, Inglaterra constituyó la Channel Tunnel Company, que a su vez perforó del lado insular dos kilómetros y medio. Todo parecía marchar bien cuando—y cómo no?—el War Office alarmado, se interpuso. Inglaterra no era posible que perdiera jamás su condición de isla. Es sabido, en efecto, que, según frase famosa los temporales del mar del Norte y del Canal han defendido a Albión a través de los tiempos de toda invasión extranjera con eficacia no menor a la de su tradicional y poderosa Marina. Además la Gran Bretaña no podía perder nunca su razón marinera. Su «instinto naval», como se ha dicho. Inglaterra, pensaba el War Office, no debía ignorar nunca que para ella su famosa «Home Fleet» representaba sencillamente ser o no ser. No hay que decir que las obras, en fin, de perforación del túnel, concretamente, se suspendieron sin más.

En 1882, sin embargo, en una racha de signo contrario, no siempre raras en política, se volvieron a reanudar los trabajos de la perforación. Pero, curiosa y extraña cosa, también esta vez fueron los alemanes los que se opusieron. Los prusianos se alarmaron de la obra, que habría permitido que los ingleses ayudaran con facilidad a los franceses en caso de un conflicto con Prusia. Y el príncipe Federico

Carlos de este país, en una visita que hizo a Eduardo VII, a la sazón soberano británico, no ocultó la oposición germana para la construcción de la obra. Lo mismo pensaba Molihke, opuesto del mismo modo a la realización del túnel. Curiosamente, pues, alemanes e ingleses, el Gran Estado Mayor de Berlín y el War Office londinense, no querían el túnel.

EN 1951 SE REUNEN CUATRO ACCIONISTAS

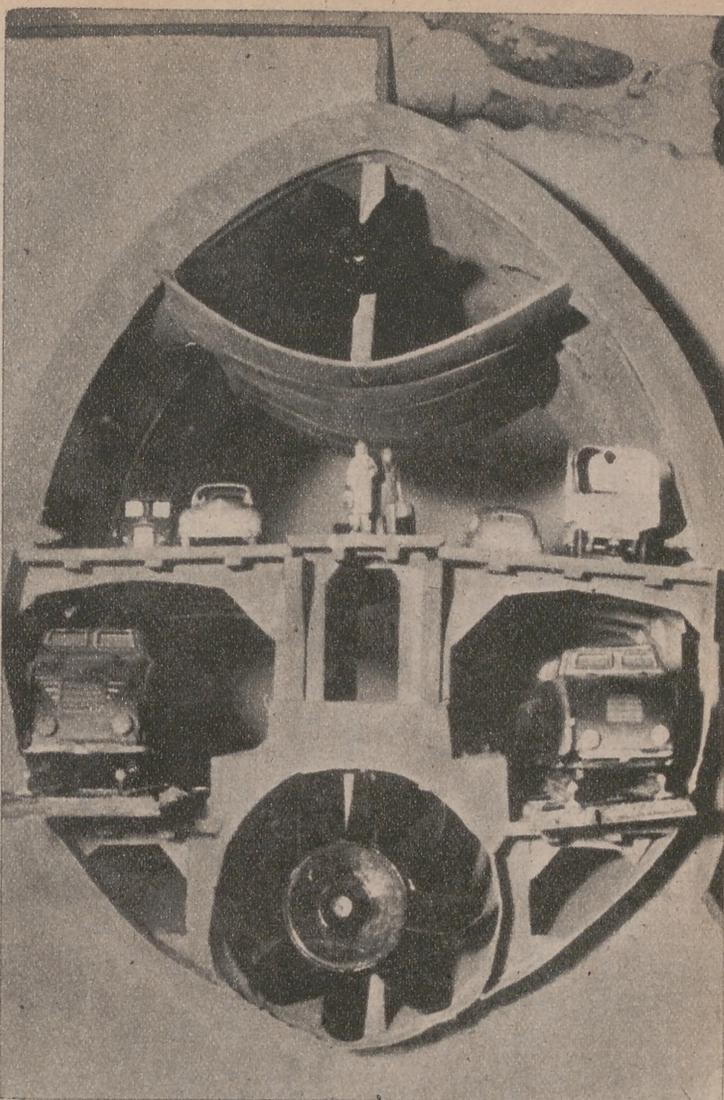
Así las cosas, llegó la primera guerra mundial. La de 1914-18. Entonces a una convinieron Foch y French que la construcción del túnel habría sido muy eficaz para mantener y dirigir la lucha contra la Alemania del Káiser. Pero la obra, naturalmente, no podía improvisarse. Se pensó, sin embargo, en abordar su construcción en cuanto pudiera ser posible, proyectándose dos túneles para carreteras submarinas y otros dos para ferrocarril. Calais y Dover quedarían así unidos por esta doble comunicación en el futuro.

Pero la paz no trajo tampoco la solución del problema. Inglaterra soñaba aún con su «espléndido aislamiento» y Francia se desentendió de la cuestión, afanada en la puesta en valor de su Imperio colonial, y, por último, confiándolo todo a la famosa «Línea Maginot».

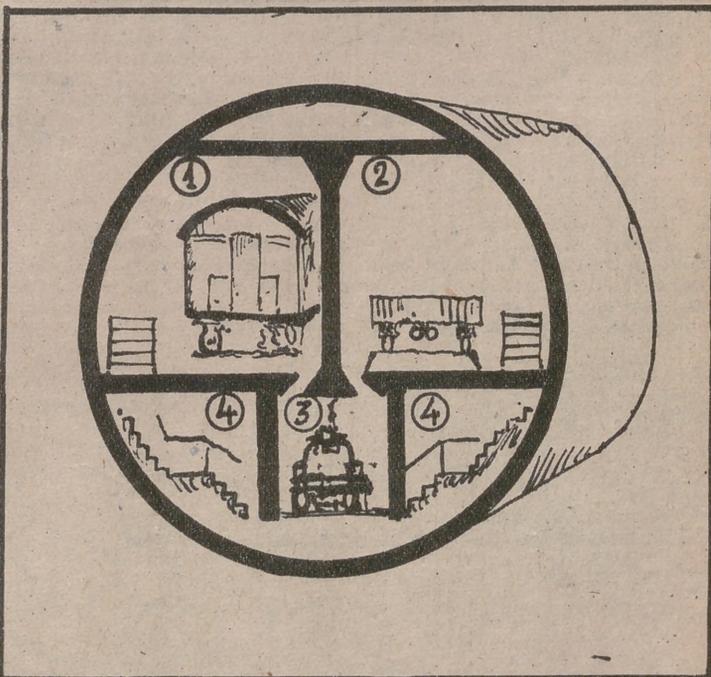
En 1951, hace ahora exactamente ocho años, sin embargo, la Prensa dio a la luz una curiosa información. La «Channel Tunnel Company», naturalmente seguía viviendo y celebró, por entonces, una de sus juntas reglamentarias generales. En la mesa de la junta se congregaron por todo cuatro accionistas y la sesión duró escasamente ocho minutos. Sin duda, no había muchos, ni importantes, cuestiones que tratar. En 1880 la sociedad había puesto en circulación medio millón de acciones por valor, cada una, de ¡¡cuatro cheques!! Verdad que los estudios de la obra no costaron más que 89.152 libras esterlinas. Por entonces el coste total de la obra se cifraba en 8.500.000, ¡¡nueve o diez veces menos de lo que se calcula costaría hoy si, como «Evening Standar» asegura, el túnel se construye decididamente!!

Aún un proyecto más. Esta vez del ingeniero C. André Baserant. Planea éste la construcción de un túnel dentro del cual, por la parte superior del mismo, irían dos carreteras—una de ida y otra de vuelta— y, debajo, una línea férrea. ¡Exactamente lo contrario de lo que se quiere ahora, como veremos luego! La aireación se conseguiría por medio de conductores especiales. El modelo del túnel en cuestión fue exhibido en París y en Londres.

El proyecto citado constituía un trazado submarino entre los escarpados de cabo Gris Nez, en Francia, y los de Folkestone y Dover, en Inglaterra. Los famosos ingenieros de minas Lapparent y Potier habían estudiado el subsuelo del Canal, en general constituido por «margas», lo que pareció facilitar la obra. El túnel, en forma de boca a boca, mediría exactamente 48.200 metros; pero de ellos, por debajo del agua, sólo habría 35.775, siendo el resto galería en el interior de la Gran Bretaña y



Este es el proyecto francés, que está dotado de ferrocarril y carretera



Corte del último proyecto del túnel bajo el canal de La Mancha. En la figura: 1) y 2), líneas de ida y vuelta de ferrocarril, para carga y transporte de vehículos; 3), línea única de viajeros, tipo reducido, estilo «Talgo», y 4), escaleras interiores del túnel de acceso

de Francia; con la pendiente necesaria para ganar los 40 ó 60 metros precisos para salvar, por debajo, el foso del Canal. En realidad el túnel bajaba inicialmente algo más, entre 110 y 130 metros, y subía luego lentamente hasta alcanzar, en medio de su recorrido submarino, la cota negativa—bajo el nivel del mar—de 60 metros, tan sólo la sexta o la séptima parte de lo que sería menester descender para salvar el estrecho de Gibraltar.

EL PROBLEMA DE LA VENTILACION

Henos aquí, pues, frente al proyecto actual, que no es exactamente el apuntado; que difiere de él en la distribución interior del túnel, pero que se asemeja en otros aspectos técnicos y en su trazado general. Una cuestión que pudiera parecer secundaria tomó últimamente carácter capital. El problema de la ventilación del túnel. Un problema, se comprende grave para una galería de cerca de medio centenar de kilómetros de longitud. En los trenes metropolitanos, incluso un desarrollo superior a esta distancia de la red subterránea se obvia bien por cuanto que las sucesivas estaciones, y otros dispositivos, permiten y hacen fácil la aireación. Pero un túnel submarino no tiene, naturalmente, semejantes posibilidades. ¿Entonces?... Pues he aquí que el problema de la aireación se ha convertido de pronto en capital y ha hecho cambiar radicalmente la estructura del túnel. Por de pronto se suprime la carretera. El problema de la ventilación no se estimó factible de resolver si por el túnel circulaban automóviles, dada la gran longitud en aquél. He aquí las palabras exactas del presidente de la Compañía británica del túnel, señor Leo d'Erlanger: «Las dificultades de la ventilación, han aconsejado en los estudios que los propios coches pasen por el túnel sobre plataformas del ferrocarril. Por añadidura el sistema de paso apuntado es mucho más rápido y evita toda dificultad surgida con ocasión de averías en los vehículos». En consecuencia, apunta el señor d'Erlanger, se piensa actualmente en la construcción de dos túneles ferroviarios. ¿Precio de la obra? Se calcula ahora en unos cien millones de libras, esto es al cambio actual alrededor de 16.800 millones de pesetas, aproximadamente la tercera parte del

actual presupuesto estatal español.

El proyecto de André Basdevant, con estas modificaciones posteriores, fue presentado a la Cámara francesa en 1938. Dos años después Inglaterra, ya en plena guerra mundial, anunció su decisión de estudiar la cuestión. En 1945 el proyecto quedó, en fin, aprobado en firme, pero sólo para paso de automóviles, esto es ¡al revés exactamente de lo que ahora se piensa!

La última determinación consiste, en efecto, en construir un túnel de sección casi circular; de tal modo que por la parte superior del mismo, discurran dos vías para el servicio de ida y vuelta y, en la inferior, correrá una pequeña línea para viajeros, que nos imaginamos, a la vista del corte del proyecto, algo semejante a nuestro «Talgo». Los trenes circularán a la velocidad de 60 a 70 kilómetros por hora, lo que hace prácticamente posible la travesía del Canal, el paso de Inglaterra a Francia y al revés, por este túnel submarino en algo menos de una hora exactamente entre 48 y 41 minutos tan sólo. Los trenes, no hay que decirlo, para resolver de plano el problema de la aireación, serán eléctricos. Las dos líneas superiores transportarán las mercancías y singularmente los vehículos sobre plataformas. De esta manera el aire no se envicia. La doble línea superior de carga y la pequeña inferior, para viajeros, se enlazan de tramo en tramo, por escaleras de comunicación. Según los cálculos técnicos podrán pasar el túnel, cada hora, alrededor de cien vehículos, en cada dirección. Decididamente los especialistas han renunciado a la «autopista» submarina por las dificultades de ventilación.

Se comprende la necesidad de aligerar las operaciones de carga y descarga, así como las aduanas. Se ha previsto, al efecto, la construcción de dos estaciones terminales, exactamente iguales, con una *cuarentena de accesos* y con las instalaciones complementarias precisas: oficinas y despacho de aduanas, garajes, talleres, restaurantes y hoteles. El conductor de cada coche o camión, sin dejar el volante, podrá colocar su vehículo sobre la plataforma que deba conducirle, sin tardar en todo —aduanas incluso— más de un cuarto de hora. Cada estación terminal —intermedias, naturalmente, no existen— se ha presu-

tado en unos cuatro mil millones de francos.

LOS ASPECTOS ESTRATEGICOS

Hasta aquí, en síntesis, el relato de un proyecto para unir Inglaterra al continente, por debajo del mar. ¿Será realidad el túnel algún día? Repetimos lo dicho, ¿y por qué no? El perfil y la geología facilitan la obra. La técnica la supone relativamente sencilla. La actividad del intercambio, de hombres y mercancías, la hacen cada vez más aconsejable. La financiación la cree rentable y, en fin, la estrategia del momento conveniente. Y esto último es también importante. Ha sido en gran parte la oposición de unos u otros Estados Mayores, terrestres y navales, ingleses o continentales, los que han demorado la construcción hasta la fecha. Pero ya no hay razón para seguir haciéndola.

Hasta 1914 la política naval del «Doble pabellón»—Inglaterra más del doble de fuerza marítima que ninguna otra nación del mundo—garantizaba a la Gran Bretaña su total y absoluta inmunidad. En la primera guerra mundial surgieron, para Albión, sin embargo, dos terribles y encarnizados enemigos; los submarinos y la aviación. Los primeros con pabellón alemán, hicieron estragos entre la navegación mercante en aguas de «la zona fértil» del Canal, la más activa del mundo. Los segundos, sobrevolaron el obstáculo del paso y bombardearon, por primera vez, suelo británico. Inglaterra dejaba fatalmente de ser isla. Más aún en la conferencia de Washington, entre las dos grandes guerras europeas, Inglaterra perdió el tridente de Neptuno al aceptar la *paridad naval* con los Estados, paridad convertida, pronto en inferioridad toda vez que los Estados Unidos son hoy la primera potencia marítima del globo del mismo modo que Rusia es la segunda y sólo Inglaterra es la tercera. Los submarinos amenazan cada vez más la navegación, merced a los enormes progresos de su técnica. Y, en fin, la aviación y posteriormente los cohetes son capaces de aniquilar Inglaterra, desde miles de kilómetros, en pleno continente. La última gran guerra tuvo ya de ésta evidente realidad una clara y terrible primera advertencia: Coventry. Pero luego fue más trágica la de las «V». La defensa británica dejó de estar en el Canal. Un estadista ilustre la situó ya, en su día, en el Rin. Hoy habría que suponer esta defensa, aunque sólo relativa de Inglaterra, exactamente igual que la de los demás países continentales y occidentales europeos mucho más lejos aún. Más allá incluso del Elba. En el Vistula y aun en el Volga, si ello fuera posible.

La estrategia militar occidental requiere unión. Compenetración. La formación de un bloque sólido. El túnel sería, al efecto, más que útil, esencial. ¿Ha llegado el momento de abordar, al fin, su construcción? He aquí lo que parece. La defensa de Inglaterra ya no está, sencillamente, en el mar...

HISPANUS

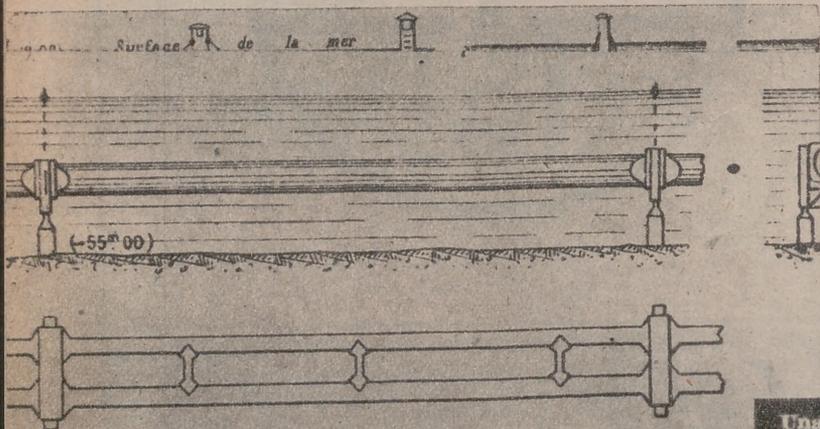


FIG. 1 à 3. — Disposition schématique des travées d'un pont so composées de deux tubes-tunnels jumelés.

Una de las páginas que ilustran el proyecto francés



JUEGOS DE VERANO

Esquí acuático, bolos, pesca submarina, excursiones ciclistas, y castillos en la arena

Diversiones y entretenimientos de las personas mayores en vacaciones

La carretera serpentea a lo largo de la costa. Hay playas salvajes, pequeñas radas. A veces los pinos entran como tímidos bañistas en el agua. Al otro lado de la carretera, montañas teñidas de esos colores vividos del verano. Las cumbres son grises, pálidas, y se confunden con las nubes.

Y, sobre todo, hay gente, gente, gente.

En las playas, en el mar, en la carretera, en la montaña: gente. Desde los jardines de pequeños «chalets» saludan manos amigas porque están en vacaciones, todo el mundo está alegre.

Desde las playas también hay quien se queda embobado mirando hacia lo alto.

Un señor mayor pasa pedaleando en su bicicleta. Lleva un chillón jersey y parece feliz como en su primera infancia.

En todas partes hay grupos de personas mayores que juegan a cosas inimaginables. Y ésta es la nota distintiva de este verano contemplado a vista de pájaro: el deseo de renovación y descanso de las personas mayores por el juego y el deporte.

En el verano el hombre se vuelve niño de nuevo. El juego le con-

suela y despeja. Y cada vez esa edad en la que el hombre deja de permitirse el juego y el deporte, tiene la frontera más lejana.

Hoy en día el hombre de sesenta años es un chiquillo. Hombres y mujeres, al amparo del verano, juegan o hacen deportes, sin por eso sentirse en ridículo.

A la edad en que hace veinticinco años un hombre solo ponía el pie en la playa vestido con su cuello duro y su «canotier», creyéndose «fresquito» por haber cambiado su chaleco de paño por el de piqué, hoy en día da patadas a un balón, se dedica a ejercicios



Los deportes del mar —bañandros o esquí acuático— ocupan lugar destacado en las diversiones de verano

gimnásticos de su invención, bucea o hace «el pino» en la arena de la playa.

LA JORNADA DE UN VERANEANTE

El estudio de la jornada del veraneante moderno es cosa que no se ha hecho todavía, pero una tiene toda su confianza puesta en que tal estudio se hará y se hará bien.

Como notas primeras para ese estudio profundo nosotros podíamos adelantar muchas cosas de gran interés.

La primera condición del veraneante moderno es la pérdida absoluta del sentido del ridículo. Por lo tanto, el maduro veraneante le ha perdido por completo el miedo a los atuendos atrevidos. Las camisas chillonas y las gorritas de visera se han convertido en una especie de variado uniforme de los que pasan sus vacaciones en la sierra o en la montaña. Una vez embutido uno en semejante conjunto, las preocupaciones de la

ciudad son automáticamente cambiadas por otras.

Y aquí viene el comienzo de la jornada del veraneante moderno tomando como modelo el hombre maduro con la preocupación de la «línea».

La primera ocupación y preocupación de la mañana es la gimnasia. Los de la playa la hacen cara al mar y los de la montaña cara a los pinos, pero los ejercicios son casi siempre los mismos y el que más abunda es ese popular ejercicio de alcanzarse los pies con la punta de los dedos.

Señores muy serios ayer en sus oficinas y trabajos, hoy mantienen diálogos curiosísimos.

—Yo llego casi con la palma entera de la mano.

Se lo comunica al vecino de playa, exagerando siempre un poco: —¡Ah!, pues yo he bajado dos kilos. «El pino» lo estoy volviendo a hacer como cuando era chico.

Se hacen exhibiciones y demostraciones mutuas. Luego viene lo del dolor en los riñones, pero de eso no se habla.

PESCA SUBMARINA Y FÚTBOL FAMILIAR

Después de este comienzo, casi

ritual de jornada, el veraneante es ya un hombre capaz de enfrentarse con el juego que le presenten. Existe para las mañanas el deporte, o deportes favoritos. En las tardes se practican otros juegos de los que ya hablaremos.

Por ejemplo, aumentan de manera asombrosa el número de patines de mar en nuestras playas, y aunque el esquí acuático tiene todavía poco desarrollo, en nuestro país hay ya un número bastante crecido de adeptos que empiezan a practicarlo.

La «pesca» submarina es, hoy por hoy, el más extendido de los deportes acuáticos.

El número de arpones de todas las calidades, gafas submarinas, aletas y pulmones de oxígeno que se venden en los comienzos del verano es asombroso.

Las grandes tiendas de deportes tienen cifras decisivas.

—Los arpones, pistolas de agua o como usted quiera llamarlas, junto con un par de gafas submarinas, son los artículos de deporte más vendidos en esta época.

Se nos dice que es un artículo muy popular. Ocho familias de cada diez tienen unos objetos de esta clase.

Casi en el borde de la playa los niños juegan a disparar sus arpones sobre medusas, mientras los padres se desplazan... para volver trayendo poco más o menos lo mismo.

Es una manera de sentirse héroe esto de jugar a la pesca submarina, y por eso tiene la cosa tanto éxito.

Inmediatamente detras en importancia, como juego veraniego está el consabido balón.

—El balón de agua se vende muchísimo, como también tiene éxito la canoa de goma, hinchable. El otro balón, el balón corriente, tiene éxito todo el año y no iba a dejar de tenerlo ahora.

Esto es lo que dicen los comerciantes.

Pero los balones no se compran para los niños de la familia. O si se compran es para que, ante su decepción, los utilicen la mayoría del tiempo los mayores.

En el agua se juega una especie de «grulla» en la que un equipo se pasa el balón mientras el otro intenta rescatarla por el sistema de marcar uno a uno.

El fútbol acuático tenía que ser por fuerza inventado. Se forman equipos mixtos, porque en el agua todo vale, y el sentido de la informalidad es el que da la nota peculiar a las vacaciones.

Hay alguien que grita:

—¡Chuta!

Pero es por la fuerza de la costumbre. En el agua se tira el balón por lo alto y sólo fuera, en la arena de la playa se forman equipos en serio. Equipos de papás y niños, aquí con exclusión despreciativa de las mujeres, que ya se sabe que «no sirven» y todo lo «estropean».

BOLERAS, BOLOS Y ESTILOS

En algunas playas, y sobre todo en la multitud de residencias veraniegas de Educación y Descanso, empresas, Cooperativas, Bancos, a esto del deporte ejercido como juego por los cientos de personas mayores que luego en

el resto del año no vuelven a tocar un balón, ni a dar un solo salto, se le intenta dar por las directivas un aire un poco más digamos de «competición» y hasta hay copas y todo, que se llevan muy ufanos a su casa los padres de familia.

Según la región es lógico que los juegos sean unos u otros. Y se contagie a los forasteros. La afición de los vascos por la pelota y el frontón se refleja en los forasteros de las playas nortefías.

En cambio, lo de los bolos que era castellano y vasco, nos ha sido devuelto por los americanos convertido en un juego internacional.

Los bolos como juego es una especie de sarampión que ataca regularmente al hombre en vacaciones.

Pocos son los hoteles, instalaciones deportivas que no poseen la consabida bolera. A los bolos actualmente se juega bebiendo Coca-Cola. Y como las boleras abundan más en las zonas veraniegas de montaña que en las playas, por aquello de lo que se suda tratando de obtener un «pleno», son de admirar los sesudos señores y las señoras talluditas que venciendo un primer rubor se dedican de lleno a tal deporte.

Una de las grandes razones del éxito de las boleras, es que entre las señoras se ha corrido la voz de que este juego adelgaza. La mayoría de los espontáneos lo juegan con estilo y técnica propias que van desde el saltito ridículo antes de soltar la bola hasta la carrerita atlética de algún veterano... de ocho días.

Luego en la bolera se celebran fiestas, se elige una «Miss Bolera» entre las niñas de la colonia veraniega y las parejitas jóvenes bailan mientras los padres vuelven al tema preferido.

—Qué echamos una partidita de bolos?

EL «HULA-HOOP», PROTAGONISTA DEL VERANO

El montar en bicicleta ha sido siempre interpretado como un signo de juventud. Y lo es, indudablemente.

La Sierra de Guadarrama está llena de jóvenes de cincuenta años para arriba en pleno ardor ciclista. Además, que con esto de Bahamontes se han animado en este año.

Los grupos de personas mayores en bicicleta son frecuentes. Los caminos de la Sierra son propicios a este medio de locomoción. Pero siguen ganando los vespistas.

Ni qué decir tiene que todos estos «excesos» la mayoría de las personas los cometen, por ese algo tan importante para la vida moderna que es la «línea». «Si pierde usted su línea estará usted mismo perdido», dice algún «slogan» americano.

En cambio se han organizado concursos de «play-boll», de «criquet» y hasta de castillos en la arena.

El «play-ball» es esa pelotita que va atada con una goma a un pivote demadera que se deposita en el suelo. El deportista pega con fuerza a la pelota en cuestión con una pala. Y así, una, dos, tres, etc. A ver si no cae al



El buen humor también está presente en los juegos de verano. Neptuno, con su escolta, se divierte

suelo. Dicen que también así se pierde mucho peso.

Y al «criquet» no digamos. El «criquet» lo juegan más las señoras. Aunque es un juego más inglés, en casi todos los jardines de

los hotelitos serranos hay un jueguito de mazos de esos.

El golf se queda para los elegantes. Es poco popular y caro.

En cambio es barato y entretenido mucho lo de hacer construccio-

Castillos en la arena, una diversión para pequeños y mayores





El balón en las playas constituye elemento fundamental de entretenimiento

nes en la arena de la playa. Además, aquellos que lleven dentro de sí un artista, siempre encuentran ocasión de demostrarlo.

Con la arena de la playa se puede hacer todo: desde el humilde flan al tremendo castillo fortificado.

FIN DE JORNADA

Y el final de la jornada del veraneante sobre la que seguimos deseando y esperando que se haga un profundo estudio.

A la caída de la tarde se for-

man los grupos. Se bebe algo fresco y se charla en el jardín de la residencia, del hotel o de la casa de los amigos.

Ya hemos dicho que el veraneante desde que se coloca su atuendo se rejuvenece en años, en muchos años: en los grupos se juega a las prendás, a los disparates y a aquello de...

«De la Habana ha venido un barco cargado de...»

—¡Peras!

—Pez...

Etcétera.

La vida sigue en la ciudad. Si-

gue allá lejos el ritmo acelerado. Durante once meses, diez, a todas estas personas les aguardan infinidad de preocupaciones.

Pero el hombre ha encontrado una fórmula mágica infalible para recuperar fuerzas y atacar lo que venga con energía: volver a la simplicidad del juego.

Las personas mayores han aprendido de nuevo a jugar. Con eso le han sabido ganar una buena baza a la existencia.

Adela ALONSO



Niños y mayores saltan a la comba

EGIPTO, MILENARIO Y ACTUAL

EN LA TIERRA DE LAS PIRAMIDES AUN EXISTEN FARAONES

Los lugares donde se bañan los escarabajos sagrados

DECIA el poeta desde tierras lejanas: «Por Alah! ¡Te conjuro que digas al río de mi país, al Nilo de mi país, que aquí no puedo extinguir la sed...!»

«Las mil y una noches» nos habla sin cesar de las maravillas de Egipto y de su río; aquí nos centra innumerables relatos a cuál más fantásticos. Es el lugar ideal para desarrollar todo género de aventuras.

Pero no es de esta época de donde parte la aureola legendaria de este país. Mucho antes, muchísimo antes arrancan sus raíces poéticas y misteriosas. Hace miles de años que existió esa civilización cuyos documentos y edificios están en nuestra presencia y ante la cual los siglos venideros seguirán admirándose.

Pasarán, con mucho, los tiempos en que en Egipto se predicaba una futura maternidad regando unos granos de trigo con agua del Nilo y otros con orina de mujer. Todo ello invocando al dios Amón.

Pasaron los tiempos en que sin la ayuda e intervención de los sacerdotes no podía conseguirse nada. Ellos administraban justicia y dictaban sentencia. Toda la enseñanza estaba en sus manos; ellos también predicaban la fuerza de las crecidas del Nilo, las cosechas y fijaban los impuestos.

Todo eso pasó, pero en las estelas funerarias, en los monumentos que han llegado a nosotros, pueden contemplarse las inscripciones de un pueblo que vivió mezclando de un modo inigualable la más estricta realidad a las más singulares creencias.

En ninguna civilización se ha dado un culto tan desmedido a un ser humano como en ésta, ni un pensar en la muerte sin por ello descuidar nada de la vida.

En el Egipto de hoy casi todo lo que pervive es cuanto se refiere al mundo árabe en general. De los milenios anteriores quedan los monumentos, los hallazgos de todo género, las historias narradas en piedras. Sin embargo, algunas de sus creencias y costumbres se han transmitido y aún están, vivas y frescas ante nuestros ojos.



EL GRAN MISTERIO
DEL «KA»

La Esfinge de Gizeh, un monumento egipcio que nació hace cuatro mil años

Hemos bajado desde El Cairo hacia el desierto, hacia ese desierto donde las aldeas, los oasis y el río forman la trilogía de la naturaleza junto con la gran enciclopedia de la historia que son los monumentos y las costumbres.

En nuestro caminar encontramos una aldea con la misma estructura de hace milenios. Porque junto al gran Egipto, crecido cara a la civilización de Occidente, permanece todavía el mismo Egipto de los Faraones, de las creencias faras, de las costumbres inimaginables.

Los egipcios han considerado siempre la parte espiritual del ser humano de una manera muy

especial. El «Ka» como ellos llamaban al alma, está dotado de una existencia propia. No muere cuando muere el cuerpo, porque es inmortal y espera la resurrección de la carne, con la que de allí en adelante quedará unida eternamente. El «Ka» es más poderoso que el cuerpo. Ya en las inscripciones antiguas, los Monarcas egipcios son representados a menudo haciendo ofrecimientos a sus propios «Ka» como si el alma fuera un dios.

No habría temor en un matrimonio aunque el marido falleciese lejos de su casa; al morir la mujer, fuese donde fuese enterrada, volverían a reunirse y se

visitarían a través de la distancia.

Nos detuvimos a comer en un poblado muy pequeño. La única «hospedería» era una casa de adobe, con tres grandes palmeras a sus lados como velas vegetales del desierto. En un rincón del comedor, podían verse una serie de minúsculas figuras de cera, toscas, pero con un encanto especial. Parecían como si estuviesen reunidas, en gran número, alrededor de una mesa del mismo material.

—Son conjuros para que siempre haya alimentos en la casa, señorita.

Es cierto que los egipcios empleaban imágenes de cera para hacer hechizos, costumbre que ha sobrevivido casi hasta nuestros días en muchas regiones de África. Sobre estas imágenes se vertían conjuros de todas clases e intenciones. Si estos conjuros eran maléficos y se descubría al autor, se le condenaba como realizador de grandes crímenes; el final de estos hechiceros no era muy estimulante, la mayor parte de las veces, ya que a menudo se veían obligados a quitarse ellos mismos la vida.

Como puede verse, en estos aspectos existía una mezcla de primitivismo y refinamiento. ¿Hasta qué punto una parte maravillosa de la magia de la más terrible y exaltada indole jugó en la vida del Viejo Egipto y de las naciones con las cuales este peleó y comerció? No se necesita ir más lejos de la Sagrada Escritura para saberlo. También toda su historia está llena de hechos semejantes, puesto que entre los egipcios era artículo de fe que la divinidad que ellos adoraban bajo tantos y tan diferentes símbolos y nombres hacía uso de tales misterios para influir o dirigir los asuntos de los hombres y lograr que se cumpliesen sus decretos.

He aquí, pues, cómo en el corazón casi del Egipto de hoy, se encuentran supersticiones que nacieron hace milenios.

TODAVIA HAY FARAONES

Los poblados egipcios, esos poblados donde casi el único medio de comunicación es el camello o el «jeep», presentan tipos clásicos; tipos, personas y personajes cuya vida pudiera ser muy bien, en todo, reflejo de las viejas formas familiares del Egipto de los Faraones.

Las jerarquías se establecían de un modo muy riguroso, y se respetaban con el íntimo convencimiento de que si ese orden se rompiera habrían de suceder grandes calamidades.

El primero en respetar este estado de cosas en el antiguo Egipto era el Faraón; colmaba de regalos a los dioses, sus únicos superiores reconocidos, y velaba por su pueblo como estos mismos dioses velaban por él. De este modo gozaba de general estimación y conseguía la paz en sus tierras, puesto que nadie deseaba romper el orden normativo.

La base de la sociedad, ayer y hoy, es la familia. Rico o humilde, cada cabeza de familia poseía su propio hogar. El matrimonio no solamente era protegido, sino aconsejado en todas las clases sociales.

Parece existir la creencia de que en los matrimonios reales era frecuente el casamiento entre hermanos y que esto solamente ocurría entre la realeza. No es así, estos matrimonios eran muy frecuentes en todas las clases; igual en las altas que en la plebe, aunque sí era raro que se casasen hermanos de padre y madre.

Hoy, como es lógico, estas bodas fraternas no tienen lugar, no ya entre los Faraones, que naturalmente no viven, sino entre el pueblo. Sin embargo, las bodas sí que siguen siendo numerosas. Muchas veces, igual que en la antigüedad, la esencia de la ceremonia consiste en el traslado de la doncella, con su dote, de la casa paterna a la del novio. Después se celebra una fiesta en la que se bebe o come de

acuerdo con la fortuna de las familias.

Una prueba más de el amor de este pueblo por sus hogares es el afecto hacia los niños. Cuando se visitan las tumbas, por doquier se ven niños. Esta fecundidad familiar se basa en fertilidad del país y en la clemencia del clima. Aquí los niños pueden corretear libremente, ejercitarse en toda clase de juegos y deportes. Son educados conforme a las posibilidades de los padres, pero este aspecto es siempre muy cuidado en todas los hijos, no se hacen distinciones en ninguno de ellos; raramente se da el caso de «la cenicienta». El deseo de tener hijos varones sigue siendo general y en su realización se recuerda la bendición de los dioses, ya que con ello mantenían vivo su nombre después de muertos.

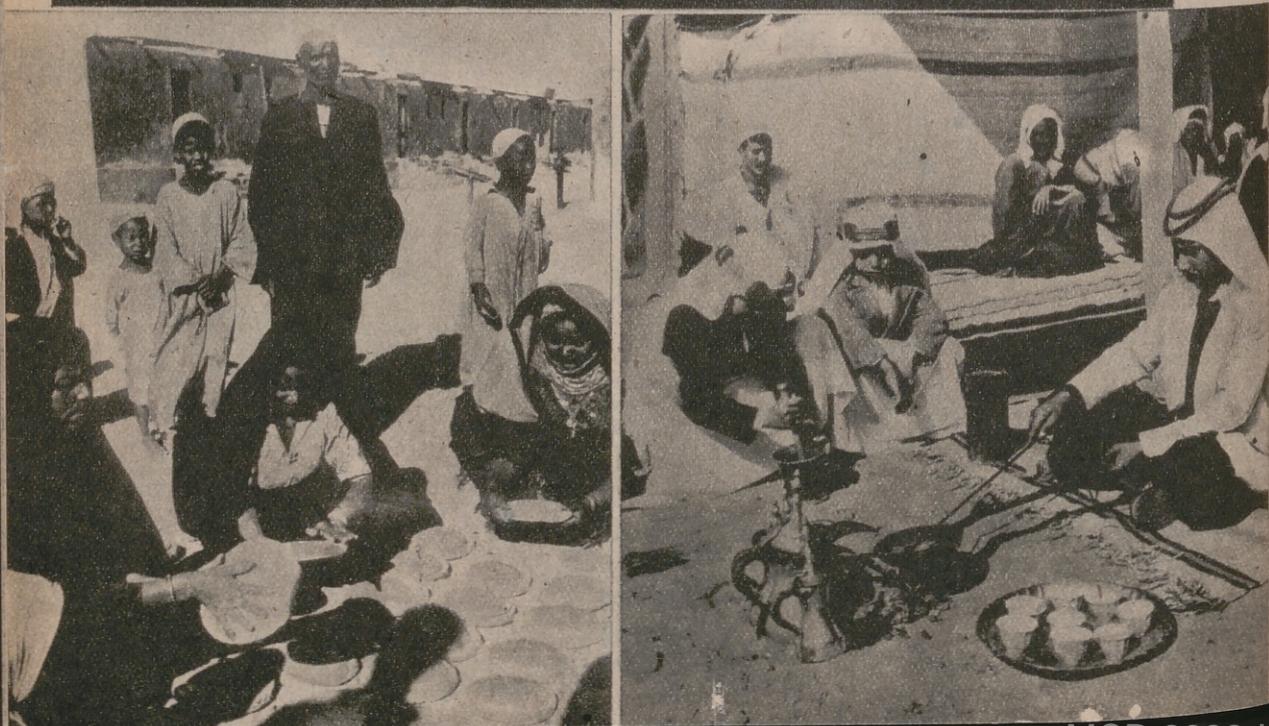
Los egipcios siempre han ansiado conocer el porvenir. Se cuenta que en la antigüedad, para sorprender el futuro de los recién nacidos confiaban en siete divinidades llamadas Hathors, que permanecían invisibles a la cabecera del niño y auguraban de qué forma moriría.

Tenían una divinidad para cada mes y cada día, y así, según la fecha en que se naciera, se sabía la suerte que uno seguiría a través de su vida; inmediatamente se apresuraban a ponerle nombre, un nombre escogido con todo cuidado, ya que el apellido no existía entre ellos.

Hay un nombre célebre en la Historia Sagrada y de grandes recuerdos para nosotros: el de Moisés. Se ha venido creyendo que Moisés significaba «salvado de las aguas», pero no es así, sino una transcripción del vocablo egipcio «mosé», elemento final de algunos nombres propios.

Cuando los padres habían adoptado un nombre para su hijo, bastaba con que lo hicieran registrar en la Casa de la Vida. Era esta famosa «Casa» como una especie de instituto en el que

Los tipos del Egipto tradicional: la amasadora de pan y el tostador de café





El templo de Hator. Al fondo el Nilo, donde se bañaban los escarabajos sagrados

los astrónomos, historiadores y pensadores conservaban todos los conocimientos anteriores a ellos y se preocupaban de perfeccionarlos y acrecentarlos.

Todos estos cuidados y amores para con los hijos, salvo raras excepciones, siempre se veían pagados con la misma moneda; raramente un hijo dejaba de agradecer a sus padres los trabajos y molestias que por él se habían tomado, si así lo hiciera ya sabía que estaba maldito de los dioses y purgaría su maldad en el más allá.

La figura patriarcal del anciano contando hoy historias a sus nietos parece recortada en el contraluz de la luna, como si los Faraones del antiguo Egipto hubiesen vuelto a su tierra para conocer y hablar con sus súbditos.

DONDE SE BAHAN LOS ESCARABAJOS SAGRADOS

Generalmente se ha pensado en el poco amor de los egipcios por los viajes. Nada más erróneo; sólo con mirar un mapa histórico del Valle del Nilo vemos que las huellas dejadas a todo lo largo de él no pueden hacerse más que a base de muchos viajes e intercambios. En las grandes fiestas religiosas se reunían peregrinos de todo Egipto, la vida de muchas ciudades se veía animada y casi sostenida por la afluencia continua de viajeros que pasaban hacia las minas y las canteras, hacia los oasis, hacia otras tierras para luego volver a regresar cargados de productos exóticos.

Los viajes la mayor parte de las veces se verificaban a pie o

en pequeñas cabalgaduras y procuraban llevarse a cabo en grupo por temor a los asaltos y desvalijamientos.

Recorriendo con la vista en el mapa las orillas del Nilo y viendo los monumentos que a lo largo de él han quedado ha de admirarse por grandiosa toda la gran obra de esta civilización.

Muchos kilómetros más abajo de Asuán, encontramos la primer gran mole del templo de Ramsés III. Al llegar a Asuán, la gran columnata del santuario de File reflejándose en las aguas habla de grandezas y fantasías pasadas con más claridad que el más explícito documento. Se van sucediendo monumentos: el de Kom Ombo, el templo de Horus, el de Esna, etc. Y así seguimos remontando hasta llegar a Luxor y Karmak. Aquí ya cualquier descripción es pobre. Todo



El vendedor de agua ofrece su mercancía en una artística vasija



Turistas deambulan por una típica calle egipcia

el mundo ha visto alguna fotografía de estos templos o de la gran avenida de esfinges que las une, pero solamente el espectador directo puede captar la grandiosidad de todo lo que le rodea y la sensación de insignificancia que se siente ante las majestuosas columnas y estatuas. Es respeto y profunda admiración lo que invade el espíritu.

Aquí en Luxor se enlazan armónicamente el Nilo, el antiguo Egipto y la civilización contemporánea.

Es de noche, sin luna, estrellas muy brillantes, junto al Lago Sagrado, al cual rodean en la distancia las grandes moles de las columnas; se siente el deseo de ver aparecer los viejos personajes y contemplarlos en el momento de bañar los escarabajos sagrados en el agua del Lago. No se necesita mucha imaginación para soñar esto; va en el ambiente, impregnado todo de tradición, poesía y deseo de infinitud. Sigue el paseo; cerca, muy cerca, una cinta oscura, ancha. Es el Nilo; no hay ninguna barca, parece que no existe vida. Sin embargo, la vida flota y se huele como un perfume de flor tropical.

Más allá, muy en la lejanía, se dibuja algo que hace sombra a las estrellas. Es el Valle de los Reyes, que se abre tranquilo y desolado como la muerte.

Es la muerte misma lo que encierra entre su desolación, pero una muerte con sus personajes cargados de vida en el recuerdo.

Sigue el paseo; poco a poco la claridad va dibujando los árboles, los jardines; más lejos se ven los hoteles, ya inundados de luz y música moderna. Al llegar, a ellos se creería haber soñado lo anterior; pero, no, el Egipto eterno permanece inmóvil, aguardándonos para una próxima visita.

Luxor es la conjugación perfecta de todas estas cosas. Allí, y siguiendo una política de intercambio entre estudiantes de diversos países, se ha destinado un palacio para recibir a los estudiantes de Egipto y de cualquier otra nacionalidad que deseen visitar estos maravillosos lugares. Es un palacio de estilo musulmán donde antes la esposa de unsultán pasaba los inviernos; hoy ciento de muchachos pueden contemplar desde los ventanales de este edificio el Nilo y los vestigios faraónicos de la Tebas antigua.

Prosiguiendo nuestro viaje, río arriba siguen apareciendo el templo de Abidos, el de Hator, las tumbas de Tel El Amarna y un poco antes de llegar al Delta el Fayum, la estación de recreo de los Faraones; después la pirámide escalonada de Sakkara y, por fin, ya junto al Delta, las archifamosas Pirámides y la no menos conocida Esfinge. Todo ello nos habla del año 2700 antes de Jesucristo y habla con su presencia de cosas casi incomprendibles para nuestra mentalidad práctica y quizá algo estrecha del hombre moderno. Turistas del mundo entero se acercan a este lugar dispuestos a asombrarse y no solamente lo consiguen, sino que la impresión es mucho mayor de lo que ningún viajero

mental pudiera soñar desde la lejanía.

EL RAMADAN, UN MES BIEN AMADO

De todos los relatos que a través de los monumentos recorridos pudieran irse sacando, apenas si pervive nada. Han transcurrido demasiados siglos y el mundo y la civilización árabe se ha adueñado completamente del país.

Hoy las tradiciones, las costumbres, son, dentro de modalidades peculiares, parecidas al resto del norte de África.

Así es igual para el turista llegar a Marrakex o a El Cairo durante el Ramadán. En ambos sitios, si llega antes de la puesta del sol, se siente sorprendido por el silencio y la calma que reinan por doquier.

Poco rato después cada uno, dejando a un lado su ocupación, corre a apagar su hambre y su sed.

Ningún viajero puede extrañarse si de pronto el chófer que va conduciendo el coche de un cliente abandona el volante para beber un vaso de agua o fumar un cigarrillo. Quizá el recién llegado no lo sepa, pero el cañonazo que ha oído y la voz del "muecín" desde lo alto del minarete han anunciado la puesta del sol, y los millares de seres que se han mortificado durante la jornada diurna tienen perfecto derecho a escapar de la austeridad que les tuvo aprisionados.

El Ramadán es el mes bien amado de los musulmanes. Es el mes a la vez santo y bueno. Desde el primer día ricos y pobres se saludan: "Ramadán es generoso". Y se responden: "Alah es el más generoso."

Nadie podrá hablar suficiente del encanto de las noches del Ramadán, a la vez pacíficas y alegres. Los minaretes se iluminan, las tiendas y los cafés velan, las mezquitas se ven llenas de fieles, las gentes se sienten felices y en los barrios viejos las mujeres hacen sus visitas precedidas de un portador de linterna.

No se puede describir el ruido del "tamborilero" que viene después de media noche para sacarnos del mejor sueño y recordar que aún se puede beber el último vaso de agua, todo esto lleno de cumplimientos por ambas partes.

El Ramadán es el mes de la misericordia en el que los espíritus se dulcifican y los cuerpos se humillan. Es donde los creyentes de otras religiones se abstienen por cortesía de fumar y comer delante del musulmán, mientras éste, con su sonrisa sabia, parece decirnos: "Si no es tan duro..."

Este es el Egipto de hoy; un Egipto a la vez milenario, a la vez actual. Por eso cuando volvimos a Alejandría y embarcamos rumbo a Europa parecía como si de verdad hubiéramos dado la vuelta, por el solo deseo de nuestros dedos, a las páginas más clásicas y profundas de la historia.

Encarnación MORENO

(Especial para EL ESPAÑOL.)



Arriba, un puesto de cerámica egipcia; abajo, el encantador de serpientes ejercita su oficio



ESPAÑA EN EL RECUERDO



Las compras de los turistas en España tienen un doble significado: el primero, el recuerdo personal; el segundo, el ingreso en divisas que dichas compras representan

UNA NUEVA PARTIDA PARA EL COMERCIO: LAS COMPRAS DE LOS TURISTAS



Los vestidos son una de las adquisiciones más típicas de nuestros visitantes

Junto a los anicos y las muñecas, los cuadros, los organillos, la cerámica y los vestidos de torero

LOS abultados paquetes atractivos envueltos en cajones llamativos, con los cargados de advertencia "Póngame de pie with care".

Por las aduanas españolas en estos momentos se ven miles de compras que los turistas extranjeros hacen en nuestro país. A veces esas compras van en las maletas de propios turistas, otras en paquetes viajan solos.

Lo de que los paquetes solos es una de las mejores del transporte de paquetes. Uno compra, compra, y en lugar de esperar con que al final no pague el Atlántico o volver al país si no es con la ayuda una caravana de cocheros un barco para uno solo, las mercancías especializadas en este de envíos y quedan solas al visitante los trámites de las.

ESPAÑA EN EL BOLSILLO

Está claro que el turista busca principalmente dos cosas: ver cosas nuevas y adquirir las que pueda de ellas.

Como la catedral de Toledo tiene difícil transporte y, además, las complicaciones de su venta serían demasiadas, aunque ha habido muchos visitantes que con gusto se hubieran llevado con ellos tal maravilla u otras de la misma categoría, hasta ahora los visitantes se limitan a llevarse otras cosas. Cosas enormes o diminutas, cosas extrañas, originales, consabidas, cosas prácticas o inútiles, pero que siempre sirven para recordar el país por el que se pasó y en el que se adquirió esa cosa única que en ningún otro sitio podría ser hallada.

España es uno de los países que más atractivo ofrece en este sentido a los turistas.

Uno piensa inmediatamente en pañuelos y castañuelas, en

banderillas, en chucherías y en recuerdos de toros. Sin embargo, nos llevamos una sorpresa al indagar qué es lo que los turistas se llevan principalmente de España. Porque los turistas de España se lo quieren llevar todo. Tanto les encanta.

ORGANILLOS Y BARCOS

La Exposición permanente de Artesanía es un lugar claro y luminoso, atestado de cosas caprichosas. Por allí pasan cientos y cientos de turistas. Buscan los hierros forjados, los trabajos en madera, los maravillosos esmaltes que actualmente se fabrican en España, porque es, en general, toda la artesanía española en todas sus infinitas variedades una de las cosas que más se exportan.

Empecemos—para no defraudar a los buscadores de las notas típicas—diciendo que los organillos pequeños tienen un éxito tremendo. Tienen seis piezas

castizas y muchos de ellos sueñan ya en Nueva York, Hong Kong o Leopoldville.

En cuestión de organillos pequeños se produce un éxito fabuloso. Se trata de un organillo-carro-bar, con un chotis rebulléndole en sus tripas de metal y con el que el whisky está comprobado que sabe a manzanilla.

Y barcos. Las carabelas anchas y rechonchas, las largas fragatas, los cruceros de todos los tiempos y esos otros mil tipos en los que cuerdas, velas y amarras forman un verdadero lío en torno a los mástiles, salen de España por cientos.

—Y eso que son tremendamente difíciles de empaquetar para que lleguen enteros, porque son muy frágiles.

Pero llegan a su destino, como llega la cerámica, quizá dentro del capítulo de la artesanía lo más apreciado y vendido.



En el escaparate de una agencia de viajes, los viajeros escogen itinerario

EL TURISTA SE VISTE

Los turistas que llegan a España se mandan hacer trajes.

El traje a medida fuera de España se considera como un verdadero lujo. Pues bien, ellas y ellos, nuestros visitantes europeos y americanos compran tela, cantidades enormes de telas, muy

apreciadas por su calidad y por sus dibujos y estampados en lo que a tejidos de señora se refiere, y se mandan hacer el traje a medida, que nunca es, uno solo, sino, varios, puesto que a la ocasión la pintan calva, y este pelo parece único.

Después de equipado en vestidos, el turista busca zapatos,

Los zapatos españoles tienen "línea", son bonitos de forma, originales.

Los turistas que más zapatos

compran en España son los sudamericanos.

José Escudero, de IberiTRANS, me dice que para Sudamérica los zapatos salen por docenas cada semana. Son compras de particulares, naturalmente, que se proveen ellos y proveen a algunos miembros más de la familia.

Calzados y vestidos, nuestros turistas se proveen de bolsos. Bolsos y maletas. Se encuentra que todos estos artículos en España tienen "chic" y en esta industria, por ejemplo, hasta el bolso barato tiene una presentación delicada y un pequeño detalle de originalidad y buen gusto que le salva.

Por eso bolsos y más bolsos se van en manos de las extranjeras a los más lejanos puntos de la Tierra. Bolsos españoles, con sus forros magníficos, sus cosidos a mano. Bolsos y maletas de todas las clases.

LAS "RATAS" Y MISTER KREISLER

Vestido el turista, se dedica a adquirir muchas otras cosas.

Mister Kreisler es un simpático norteamericano que ha hecho de los caprichos de los turistas un negocio. Mister Kreisler ha puesto nada menos que aquí, en nuestra capital, una magnífica tienda para turistas.

Uno creería que un negocio así habría de ser idea de un madrileño. Pues, no, señor: la idea y el negocio son de un norteamericano.

Mister Kreisler vende muchas cosas en "Festival". Pero lo que más vende mister Kreisler son muñecas, marroquinería y abanicos. Aquí volvemos a lo clásico.

Las muñecas son el gran éxito de España. Se trata de esas graciosas creaciones grotescas, unas veces envueltas en trajes regionales o profesionales y otras vestidas de las cosas más fantásticas.

En la Exposición de Artesanía hay una simpática "Rata" de pelo disparatado que es todo un éxito.

"Ratas", gallegas, andaluzas, ángeles guardacamisones de simpáticas caras, suben las cifras de venta a las nubes.

Las señoras americanas suspiran también por los abanicos antiguos, por los muebles antiguos y por todo aquello que pueda tener más de siglo y medio de existencia.

Mister Kreisler sabe numerosas anécdotas de estas ansiosas búsquedas por el Rastro, en las que numerosas "antigüedades" son descubiertas por entusiastas visitantes.

—Ni qué decir tiene que una compra de esta clase es difícil y además ha de hacerse con ayuda de expertos. El turista que no es ingenuo sabe que España tiene muchos tesoros en muebles, cuadros y otras antigüedades, pero que hay que ser un entendido para comprarlas.

En este sentido me relata la



Los muñecos de la artesanía española son predilectos entre los objetos como recuerdo



historia de una señora americana que adquirió un precioso abanico del siglo XVIII y que corrió a mostrárselo... Mister Kreisler poseía uno exactamente igual en su tienda. Bastante más barato por cierto.

La artesanía española es maravillosa. Única en el mundo diría yo. Por eso esta clase de bromas son fáciles para el artesano español que hoy en día trabaja en estilos pasados y actuales con soltura y arte inigualables.

Abanicos, muebles, alfombras, tapicerías, tallas, se reproducen hoy en día de manera maravillosa. Se trata de una verdadera industria de antigüedades, y nadie debe echarse las manos a la cabeza por semejante cosa. Existe como existe la reproducción de cuadros. La obra genial de arte puede ser reproducida para que muchos gocen de ella. Igual pasa con el mueble antiguo, con las tallas. La Industria de Reproducción de Antigüedades pone al alcance de muchos bolsillos cosas llenas de encanto que cumplen a la perfección con su función decorativa una vez en su lugar de destino.

DON QUIJOTE, CONVERTIDO EN "BESTSELLER"

Nadie podría suponer que nuestros clásicos, nuestro Cervantes, nuestro Lope de Vega, nuestros poetas casi contemporáneos sean un artículo de exportación y, sin embargo, lo son.

Los libros son uno de los más

importantes capítulos en el terreno de compras turísticas.

Jose Escudero, de Iberiatrans, afirma que no hay día que no salgan varios envíos de libros. Como es sabido la firma se encarga de hacer llegar a su destino las compras de visitantes demasiado cargados. Pues bien, los libros son el capítulo número uno.

Y dentro del capítulo libros, Cervantes, desde luego, en primer lugar. Valle Inclán y Benavente le siguen muy de cerca.

—Libros de versos también compran muchos. La moderna pintura española despierta como los libros un gran interés. Sólo los imaginativos piensan en venir a España para "descubrir" Velázquez o Goyas.

En cambio lo que sí sabe el turista inteligente es que aquí existe un magnífico plantel de pintores y se esfuerza en la búsqueda de cuadros con firmas modernas. Hace ya mucho tiempo que las casas de Antigüedades incluyen autores modernos entre los cuadros más o menos antiguos que haya en el fondo del establecimiento. Pintura moderna, abstracto o no, se vende en cantidad. Hay muchos autores jóvenes españoles que son casi más conocidos fuera de España que aquí.

Y que la pintura moderna española es un artículo de éxito comercial se ha demostrado bien recientemente: en la Exposición Internacional del Comercio, en Nueva York, de la que no re-

Postales para los visitantes. Hay que escribir a la familia que quedó en lejanas tierras

gresó ni uno solo de los cuadros de autores contemporáneos que allí se llevaron.

La historia de los temas taurinos sale a relucir ahora.

—Cuadros con temas de toros se envían muchos, desde luego. Pero según a qué clase de turistas. Los norteamericanos compran muchos, les entusiasman. En cambio, los americanos del Sur apenas si reparan en ellos. Estos prefieren los bolsos de piel y los zapatos de artesanía.

—¿Guitarras?

—Muchísimas. Pero tienen fuertes competidores y no ganan el primer puesto.

No, no ganan el primer puesto. Uno aprende así muchas cosas sobre gustos.

BRASEROS PARA EL AIRE ACONDICIONADO

El primer lugar de todos los artículos que compran los turistas lo ocupan los braseros!

Ustedes habrán oído decir que en Norteamérica hay calefacción y aire acondicionado en todas partes. Que los europeos gozan de gran confort... Sin embargo, el primer artículo que compran estos señores, el que goza de sus preferencias es el conocido y simpático brasero.

—Durante el mes de pulso por Iberiatrans habrán salido unos cuarenta.



Objetos de metal repujado o de hierro artístico y, también, vestidos de torero. He aquí tres capítulos de la curiosidad de los extranjeros

Calculen ustedes los que pasarán la frontera en brazos de sus dueños.

Se trata de esos grandes braseros muy históricos, muy dorados, de patas airoosas y tapadera como cúpula.

Los hay con plataforma y sin

ella. Pues bien, con plataforma, sin ella, historiados, dorados, brillantes, de cobre o de lo que sea, nuestros braseros son un éxito. Un éxito sólo comparable al de la cerámica, de la que ya hemos hablado.

En el almacén hay una gran

alacena esperando su turno de ser embalada.

—Cada semana se envía por lo menos una alacena.

Es una de esas viejas alacenas castellanas, de puertas enrejadas y sobrias, y aire verdaderamente conventual. Natural-

ESPECIALISTA EN ELECTRONICA

LA ciencia, esa denominación tan genérica, pero que todo el mundo sabe perfectamente en lo que consiste, es tal vez de todos los conceptos de hoy el que ha tomado mayor estado de conciencia popular, de querer pertenecer a ella, de desear figurar en el censo cuantioso y prolífico de los poseedores básicos o especiales de la técnica.

Ciencia es, y bien moderna, la Electrónica. Para la ciencia, la Electrónica viene a ser algo así como el aire para la vida; necesario, insustituible, normal, abundante, en todo tiempo y lugar. No existe hoy rama del saber humano—de ese saber que recoge para sí el amplio calificativo de técnico—que no se base, que no encuentre servidumbre en la Electrónica. Ciencia, además, casi mágica, donde todas las sorpresas son posibles, donde todos los descubrimientos están prestos al alcance de la mano de cualquiera. De cualquiera, naturalmente, que la conozca, que la haya estudiado, que la domine, que la perfeccione.

Para las modernas promociones de estudiantes, para los

jóvenes que cuentan en sus partidas de nacimiento la estupenda edad de los dieciséis, de los diecisiete, de los dieciocho años, quizá ningún apartado del saber humano se presente con mayores atractivos, con más holgado y seguro porvenir.

El Ministerio de Educación Nacional, a través de la Dirección General de Enseñanza Laboral, ha convocado el primer curso del Bachillerato Laboral Superior, especialidad en Electrónica, para Bachilleres Laborales de las modalidades Industrial-Minera o Marítimo-Pesquera, indistintamente.

Cincuenta alumnos realizarán los estudios correspondientes de la especialidad desde el mes de octubre próximo hasta el mes de junio de 1960 en la Institución del Profesorado de Enseñanza Laboral, en la Ciudad Universitaria de Madrid.

En la simple transcripción de la noticia se encuentra implícita una serie de consideraciones.

Una, la juventud española, nacida, criada o vivida en esa gran extensión de la patria que se llama campo, que se

llama industria, que se llama costa, se incorpora, plena y decididamente, a la conquista de la especialidad más moderna, más deseada, más prometedora. Otra, la industria española—tomando industria como instrumento práctico de realizaciones teóricas—incorporará a sus cuadros a estos nuevos especialistas, con la consiguiente mejora de sus métodos de trabajo, de sus procesos de fabricación. Otra más, ordenadamente, inmersos en el signo de la coordinación que preside hace más de veinte años la vida de España, cincuenta muchachos españoles—hijos tal vez de simples obreros—serán especialistas de alta calidad técnica; cincuenta muchachos gozarán de las ventajas económicas que la feliz terminación de los difíciles estudios supone.

Esta es hoy la noticia. Noticia por ser el primer curso; noticia por tratarse de rama tan importante de la ciencia. Después, en tiempos venideros, los anuncios, las convocatorias ya no serán objetivo de comentario. Sencillamente porque habrán adquirido cuerpo de costumbre.

mente, son reproducciones de las verdaderas alacenas aún en uso en Castilla.

Y es que una piensa que si el turista pudiera se llevaría a Castilla metida en un bolsillo.

Se buscan pedazos de retabio de antiguas iglesias derruidas. Una barroca columna dorada es un verdadero hallazgo. Las hojas de los viejos cantoriales se destinan a toda clase de usos decorativos.

El Rastro se ha ido poblando de grandes escudos de piedra de las casonas castellanas, y estos escudos son verdaderas joyas para el turista que nos visita.

Las chicas de la Exposición de Artesanía han tenido para explicarnos la actitud del turista ante las cosas de España, frases decisivas

—Todo lo quieren, todo les encanta. Con decirle que hemos tenido que reproducir nuestras propias puertas para ciertos extranjeros.

Las puertas, las cancelas, los estampados de los vestidos y hasta las sortijas de las vendedoras les llaman la atención.

El turista es un ser que carga su imaginación de admiración al salir de casa para admirarse de todo, porque así con aire de niño se viaja mejor y se disfruta más.

Marcos de cuadro, cornucopias, morteros castellanos y trajes de torero. Está visto que los visitantes compran las cosas que esperábamos que compraran y las que uno no espera.

Ya hemos dicho que la industria de los tejidos es de las que más éxitos tienen entre ellos.

Se llevan, pues, las cabezas de toro de mimbre, los trabajos en alambre, de la moderna artesanía, la mesa de taracea granadina, las mantas de la Alpujarra y los trabajos de orfebrería toledana. Todo eso espera uno que compren.

En cambio uno no espera que la joyería española llame de tal modo la atención por su trabajo y finura. Es moderna, elegante y muy sobria.

Al lado de las esteras, de las



Una típica estampa. Con el capote de brega, dos turistas juegan al toro

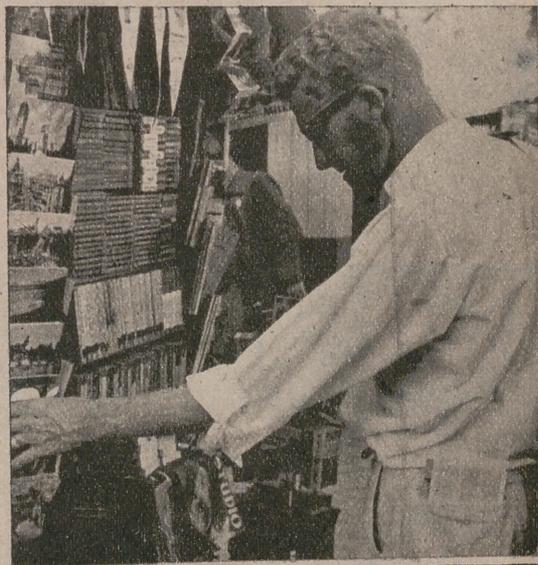
alfombras y de las botas de vino el turista aprovecha su visita a nuestro país para adquirir joyas, ya que el trabajo de nuestros orfebres es uno de los mejores del mundo.

El velo y la mantilla podían cerrar la lista.

Así, vestido, calzado, adornado, cargado de libros de nuestros grandes autores, con un recuerdo gitano o torero en una mano y una muestra de la industria y la artesanía actual en la otra, la

imagen del eterno turista —, porque siempre nos lo hemos de imaginar largirucho!— se aleja frontera adelante. Una sólo puede desear ante tan generoso y entusiasta visitante su pronta vuelta.

María Jesús ECHEVARRIA
(Fotografías Alcobá y Europa.)



Zapatos, sombreros, guías de bolsillo; todo ello útil para el viajero



I

LA JUERGA

Relato de

Rafael AZCONA

ANTONIO llegó poco después de la medianoche. Me di cuenta de que tenía dinero y que, por tanto, iba a complicarnos la vida: venía muy pulido y peripuesto, brillantes las gafas y los zapatos, torcido el bigote en una mueca de satisfacción.

Apenas tomó su café empezó a darnos la lata: —No sé qué hacemos aquí. Esto es aburridísimo. ¿Por qué no nos vamos?

Honorio y yo somos poco aficionados a la aventura, él quizá porque está ya un poco de vuelta de todo, y yo, sin duda, porque soy un tímido lleno de prevenciones y de temores. Nos pegamos al diván, pero Antonio insistió:

—Estais muertos. Oléis a cadaverina. Venga, vámonos.

Cuando Antonio quiere obligarle a uno a hacer algo es muy difícil que no se salga con la suya; caprichoso y mimado, su impertinencia y su tozu-

dez son implacables. Continuamos resistiéndonos, y el pasó al insulto:

—Sois un par de tarados. Sobre todo tú, Ricardo. Porque se comprende que Honorio, que es ya un viejecito que se desmorona, no quiera saber nada de la vida. Pero tú...

Los sosegados y pacientes cuarenta y cinco años de Honorio sonrieron, tranquilizados; creía que Antonio estaba dispuesto a permitirle seguir en el café. Yo me defendí débilmente:

—No tengo dinero, Antonio. Además, ya sabes que lo paso muy mal en esos sitios...

—Venga, imbécil. Levántate. Nos podemos correr una juerga sensacional. Y tú, Honorio, arriba.

Me obligó a dejar el diván y tiró de Honorio. Este, inquieto, empezó a mentir:

—Que no, Antonio; que... que me duelen las encías... Que os voy a estropear la noche...

—No seas histérico. Mira, aquí no hay ni una señora potable. ¿Qué experiencias vais a recoger en un sitio así? ¿Cómo vas a escribir con este horizonte?

Honorio sudaba ya torrencialmente; Honorio suda siempre que se encuentra con algo que le disgusta.

—Pero ¿qué falta os hago yo? Id, id Ricardo y tú...

El razonamiento no tenía sentido; Antonio necesita compañía para todo, y busca la que se le antoja en cada ocasión, despreciando las preferencias y los intereses de quienes escoge. Sin embargo, el pobre Honorio aún seguía intentando razonar cuando Antonio ya lo había metido a empujones en un taxi:

—Es absurdo... Yo me quedo en el café... No quiero saber nada de señoras potables...

—Calla, bigaro, que eres un bigaro. Hay que sacarte de tu concha con garfios. Por favor, a la calle de la Ballesta.

En la calle de la Ballesta y en sus alrededores está el mundo predilecto de Antonio, esos bares que, como una erupción de nombres extranjeros, música de piano y luces bajas, han brotado y proliferado en las espaldas de la Gran Vía. A estas alturas, todavía no sé si me gustan o no esos bares; creo que me atraen y que si finjo que me repugnan es sólo porque me falta el aplomo que Antonio derrocha en ellos. La toma de contacto con la mujer siempre ha sido para mí penosa; quizá por eso me he complicado la vida siempre que una me ha facilitado el camino. Antonio sabe esto y sobre esta seguridad me trabaja siempre.

—Verás... No tenemos que precipitarnos; a ser posible, ligamos extranjeras. Y nada de enamorarte; juerga, sólo juerga...

Honorio, siempre sudoroso, continuaba con su cantilena:

—Os voy a estropear la noche... Me duelen las encías... Además, que a mí me aburren esas juergas tuyas, Antonio.

Aunque Honorio nos lleva quince años, Antonio le palmeó la nuca paternalmente:

—No te preocupes; a ti te voy a buscar una mujer elegante, con mucha raza, aficionada a la cultura, y con unos brazos así de gordos.

—Que no, que yo me voy... Mira, ahora, cuando lleguemos, me voy a casa. Tengo un frasquito que me va muy bien para las encías... A ver si se me calman y puedo dormir...

Seguía diciendo lo mismo, sin levantar la voz, humilde y cordial, con la pretensión de ser persuasivo, cuando Antonio lo llevó casi en volandas hasta la puerta de «Jimmy's». El portero, muy enlevitado, saludó levantando su gorra:

—Buenas noches, don Antonio.

—Hola. ¿Hay material?

—Algo hay, aunque es un poco pronto.

—Vamos.

Honorio todavía intentaba resistirse, agarrándose al marco de la puerta; Antonio le golpeó los muslos con las rodillas, y hasta se atrevió a regañarle:

—Basta de histerismos, imbécil. Como sigas así, otra noche no te traigo.

II

En la barra había dos cincuentones bebiendo whisky y hablando con una chica rubia, menuda y bonita, que no les hacía demasiado caso, y unos muchachos jóvenes muy a la moda, con sus



trajes de corte italiano y con el pelo peinado hacia adelante. Antonio nos empujó:

—Seguid, seguid hacia el fondo.

Junto al piano, una mujer gruesa y maquilladísima trataba de ponerse de acuerdo con el pianista para cantar «Nel blu, dipinto di blu». En los divanes había algunas parejas dedicadas a arrullarse y muchos hombres solos, la mayor parte de ellos evidentemente obsesionados por el sexo, pero intentando aparentar una naturalidad septentrional; miraban a las chicas con una insistencia estúpida, pero cuando hablaban entre ellos fingían estar por encima de tales tonterías. Quise hacérselo notar a Honorio, pero no me dejó:

—No puedo. Tengo claustrofobia; me descomponen estos sitios cerrados, bajos de techo...

Me eché a reír, divertido por su exageración; pero él insistió seriamente:

—De verdad, tengo claustrofobia. Modesta, pero claustrofobia al fin y al cabo. No puedo más. Este Antonio es un loco peligroso y...

El loco ya regresaba, realizada su inspección ocular del local:

—Tranquilo, Honorio. Ahora nos vamos a «Pigalle», que está muy bien ventilado. Aquí hay que venir más tarde, a la salida de los espectáculos.

La chica rubia de la barra me miró, y le balbuceé a Antonio la conveniencia de tomar algo allí mismo. Antonio sólo está dispuesto a tirar el dinero cuando hay a la vista algo que le interese a él.

—No, mejor en «Pigalle». Honorio tiene que tomar el aire. Anda, sécate el sudor... ¿Ves cómo te cuido? ¿Te sienta bien este fresquito?

Le palmeaba de nuevo la cabeza, entre burlón y protector, mientras nos conducía hacia la calle frontera. Aseguró:

—Esta noche estoy en forma. Vamos a ligar algo sensacional como no tengamos en contra nuestra a los elementos. A ver, a ver lo que hay aquí.

El ambiente de «Pigalle» era distinto al de «Jimmy's». Bajo unas pinturas demenciales que pretendían crear una atmósfera parisiense y ante un mostrador lleno de morcilla, de sobreasada, de tortilla de patatas y de anchoas en vinagre, una pequeña multitud lo pasaba en grande alborotando mucho. En un rincón, el acordeonista de la casa, fuerte como un peso pesado, pasaba alegremente de las notas de «C'est magnifique» a las de «Siete de Julio, San Fermin.»

—¿Contento, Honorio? Aquí se respira. Vamos dentro, a ver si hay algo.

No había nada; en una mesa comían mojama o algo parecido dos parejas muy amarteladas. Salimos al bar, y Antonio, después de repasar la barra con la mirada, se decidió por colocarse tras unas muchachas que se morían de risa mientras devoraban un plato de jamón.

—¿Qué tomamos? ¿Vino?

Las chicas no le interesaban demasiado a nuestro mentor cuando se decidía por el vino. Yo me opuse:

—No, ginebra.

Honorio seguía sudando, y Antonio se enfureció:

—Pero ¿qué te pasa ahora? ¿También aquí te ataca la claustrofobia?

—No, no... El ruido. Me marea, me marea mucho...

Las chicas ni siquiera nos veían; las ingeniosidades de Antonio se perdieron sin surtir efecto. Pagó las ginebras y diagnosticó:

—Son unas criadas. Vámonos.

Cuando salíamos, Honorio cayó otra vez en el error de intentar razonar:

—No te entiendo, Antonio. Si buscas mujeres, vete a las salas de fiestas, a los cabarets. Allí tiene que haber muchas esperando que las busquen...

Antonio lo miró con suficiencia:

—Eres un albañil, Honorio. A mí no me interesa eso... A mí me apasiona la conquista, la lucha, el juego en el que se puede ganar y perder. Y quiero jugar por algo que valga la pena.

Honorio seguía sin comprender los encantos de aquel deporte:

—Bien, de acuerdo. Ahora dime: de cada cien mujeres abordadas, ¿cuántas aceptan el diálogo? No te pregunto el porcentaje que se lanza al juego, sino el que te deja con la palabra en la boca. ¿El veinte? ¿El diez por ciento?

Antonio, muy serio, admitió:

—No... No creo. El cinco...

Honorio se secó el sudor de la frente:

—Pero, pero eso es horroroso. ¡Menudo trabajo!

—Es apasionante. Además, ¡como yo no hago otra cosa...! Anda, vamos. En «Whisky a gogo» habrá materia prima... Y no hace mucho calor...

No tuvimos que llegar hasta allí: de «Harlem» salían dos mujeres guapas, bien plantadas y estupendamente vestidas. Debían rondar los treinta años, e indudablemente eran ricas. Antonio frenó en seco:

—Eso vale la pena.

—Pero... Una está coja.

Llevaba una pierna escayolada y se apoyaba en un bastón de aluminio.

—Eso no importa. Vamos, vamos...

Honorio quiso retirarse airoso y expuso una causa justificada para, por fin, recobrar su libertad:

—Ahora es mejor que vayáis solos... Yo sólo os

sirvo de estorbo... Hay una para cada uno de vosotros...

De «Harlem» salían corriendo cinco o seis muchachos muy jóvenes que rodearon a las dos mujeres.

—Están acompañadas.

Seguramente lo dije con alegría, pero mi timidez no podía defenderme de Antonio; después de observar un segundo al grupo, sentenció:

—Las acaban de conocer. Se las quitamos; son unos imbéciles.

Honorio, de pronto, se olvidó de su sudor y de sus encias. Muy interesado, preguntó:

—Pero ¿cómo se las vas a quitar? Estás loco...

Honorio no acompañaba nunca a Antonio en sus expediciones y tenía derecho a ser escéptico. Yo, no, porque ya había sido testigo muchas veces de la audacia, de la insolencia, de la desfachatez de aquel insensato. Se lanzó al ataque en la esquina, cuando las mujeres se detuvieron junto a un «Renault 4-4» y una de ellas sacó de su bolsillo unas llaves:

—Y, además, tienen coche. A por ellas.

Antonio rompió con mucha naturalidad el cerco que los chicos habían puesto al coche y le cogió la mano a la mujer escayolada:

—¡Caramba, qué sorpresa! Pero ¿qué te ha pasado? ¿Esquilando, no?

Las mujeres le miraban sorprendidas y los muchachos se movieron inquietos sin saber qué hacer. Antonio seguía:

—¿Qué ha sido, el muslo? Perdona, he querido decir el fémur; pero tratándose de una pierna tuya, el lapsus es obligado... Os voy a presentar a estos amigos...

Los chicos se alejaban de manera vergonzante, más o menos convencidos de que ya no tenían nada que hacer allí. Antonio, siempre transpirando aplomo y desenvoltura, nos hizo una seña; las gafas le brillaban como faros de camión:

—Venid, os voy a presentar. Honorio Lacalle, un gran escritor. ¿Lo conocéis, verdad? Y Ricardo Otero, pintor...

Cambió de tono tranquilamente:

—Bueno, ahora decidnos cómo os llamáis vosotros.

Ellas salieron de su asombro con una carcajada. La de la pierna fracturada le dijo:

—Pero tú eres un fresco, niño...

—Cuando hace falta, sí. Y yo quería hablar con vosotros. Bien, vamos a tomar una copa.

Dudaban, y no como unas modositas hijas de familia asustadas y tentadas por unos desconocidos, sino como un par de mujeres hechas y dachas que querían divertirse y sospechaban que se iban a aburrir. Desde luego, no les habíamos deslumbrado; nos estudiaban mientras contestaban con vaguedades a las agudezas de Antonio, y no conseguían poner en claro nuestra personalidad ni nuestras posibilidades.

—Sois catalanas, no hay duda. Y, por tanto, sois unas mujeres civilizadas, europeas. Una copa es sólo una copa y un pretexto para charlar. ¿Por qué no la aceptáis? ¿Prejuicios?

La dueña del «Renault» hacía girar entre sus dedos el llavero. Burlona, preguntó a su amiga:

—¿Qué hacemos con la copa del hombrecito?

La escayolada se encogió de hombros:

—Somos europeas. La tomamos.

Antonio, exultante, las empujó hacia «Whisky a gogo», y se retrasó para sujetar a Honorio:

—Quédate, estúpido. No es elegante que te vayas ahora. Son dos señoras con mucha clase. Luego, cuando se confíen, te vas a la porra, pesado.

III

A mí me correspondió la coja. Se había fracturado la pierna al caerse de un caballo. Se llamaba Susy, y ella y Marta habían venido a Madrid aprovechando las vacaciones a que la condenaba la escayola. Hasta la cuarta ginebra lo pasé muy mal, como me sucedía siempre en ocasiones parecidas. No sabía qué decir, ni qué hacer, ni qué pensar. Luego, cuando ya iban a cerrar, la conversación se animó gracias a Honorio, que centró el interés general explicando muy serio los problemas que la planteaba su sistema nervioso:

—Yo no puedo viajar en el «Taigo». Eso de ir cerrado herméticamente me desazona. Bueno, la verdad es que a la hora de viajar me desazona casi todo. Hacer la maleta, por ejemplo, es para mí algo horrible. No llevo nada, todo se reduce



a unos trapitos; pero me angustia pensar que se me va a olvidar lo más importante. Además, si el viaje es por la mañana, no duermo en toda la noche por miedo a perder el tren. Claro que eso tiene una ventaja: así puedo hacer tranquilo la maleta.

Se bebían las palabras de Honorio. El fenómeno no podía extrañarnos ni a mí ni a Antonio; nuestro amigo cuenta sus cosas sin la pretensión de amenizarle la vida a nadie y, por tanto, su sinceridad es tan auténtica como encantadora. Pero Antonio fue irritándose con aquel éxito que le impedía a él llevar la conversación a su terreno. En un aparte me susurró:

—Háblale a la tuya. Este imbécil nos va a fastidiar; se cree que está en el médico.

Pero Honorio seguía, ya imparable:

—Sí, tenía un dolor de encías, pero parece que con la ginebra se me ha calmado. Soy muy débil de boca. Siempre procuro comer cosas blandas: huevos, patatas cocidas, calditos... Y en poca cantidad, porque tengo pereza mandibular... Esta noche he cenado un filete, y yo creo que ha sido eso...

Las catalanas se inclinaron sobre los vasos para escuchar mejor; aquello de la pereza mandibular las había trastornado.

—Sí, sí, pereza mandibular. Y es un lío, de verdad. Porque en los banquetes resulta difícil para mí ir al mismo ritmo que los demás... Luego también tiene el inconveniente de que no me alimento bien..., y claro, a veces estoy como desfallecido y sin ganas de nada...

Cuando se apagaron las luces del establecimiento, Honorio había empezado a exponer sus ideas sobre la mujer. Marta y Susy, que no se querían perder la conferencia, preguntaron:

—¿Dónde podemos ir ahora?

Antonio cogió en el aire su oportunidad:

—Son las dos y media. Podemos ir a mi estudio... La noche es joven, y tengo allí unas botellas...

Fue Susy la que puso el veto:

—Ni hablar. En los estudios os ponéis los hombres muy tontos, y no le vais a dejar a Honorio explicar lo que piensa de la mujer.

Mordisqueándose el bigote, nervioso, irritado, Antonio dudaba. Finalmente se decidió:

—Pues... No sé... Podemos ir por la autopista de Barajas. Allí hay unos sitios que cierran tarde.

Aceptaron la sugerencia con mucho entusiasmo. Cuando salíamos, quise prevenir a Antonio:

—Oye, que de juerga, nada.

—Es ese animal de Honorio. Entreténlas, que lo voy a despachar...

—Pero...

—No te preocupes. En cuanto beban un poco más está hecho. Anda, distráelas.

Junto al coche les dije que me gustaba Barcelona y afirmé que estaba deseando volver a pasar unos días allá. Las Ramblas eran una maravilla. El paseo de Gracia, también. La calle del Conde del Asalto... Llegaba sonriendo cortésmente Honorio:

—Bueno, yo me despido. Mañana tengo que entregar unos artículos y...

—¿Cómo que te despidas? ¡Nada de eso! Vamos, al coche. Si te vas tú, nos vamos también nosotras. Entra, entra...

Descompuesto, Antonio quiso evitar lo inevitable:

—No, dejadle que se vaya. Tiene que madrugar y...

—Honorio se viene con nosotros. Hala, entra. Nos instalamos a los tres en el asiento trasero, Marta conducía y Susy iba mejor adelante, porque tenía más sitio para la escayola. Apenas arrancamos, Marta reclamó:

—Bueno, ya puedes empezar, Honorio.

Honorio empezó:

—No, si yo no puedo seguir con vosotros. Me conviene quedarme en casa. Nos coge de paso. Ya está la encía otra vez dándome guerra... Estate quieto, hombre.

Antonio debía haberle metido el codo en el estómago. Ellas exigieron:

—Venga, venga; a ver lo que piensas de la mujer.

Secándose el sudor de la frente, Honorio trató de olvidarse de la amenazadora cercanía de Antonio:

—Pero... Yo... Bueno, no es muy galante lo que voy a decir, pero...

—Adelante, adelante.

Honorio me miró; había esbozado una sonrisa conciliadora, parecía como si me estuviera pidiendo perdón. Luego dijo:

—Pues... La mujer, lo que quiere es destruir al hombre, absorber su personalidad. La mujer...

Dejamos a la izquierda el monumento a Isabel la Católica y tomamos el camino hacia la autopista.

IV

—... y es así, destruyendo al hombre o por lo menos intentando destruirlo, como la mujer cumple con su destino.

Cuando Honorio terminó, estábamos todos borrachos de vino y de sardinas en aceite. Miré a mi alrededor: en la barra del colmado, venta, restaurante o lo que fuera el sitio en que nos encontrábamos, dos horizontales fumaban con ojos sofocados. En una mesa próxima a la nuestra, los flamencos de la casa tamborileaban con los dedos sobre el tablero. Ellos, muy serios y muy vestidos de oscuro, una línea única las dos cejas y azulada la cara por la barba recién afeitada, hablaban de un hombre muy hombre que se había ido a Carmona. Ellas, dos morenas aceitadas, vestidas con trajes de volantes, hacían labor de ganchillo.

Antonio graznó:

—Otra media botella.

Le pregunté la hora al camarero: las cuatro y cinco. Honorio se alborotó.

—¿Las cuatro y cinco? Vámonos... Vámonos...

—Ahora te quedas, imbécil. ¡Otra media botella!

Por la puerta del bar se veía el zaguán de la casa. Pasaron unos hombres y unas mujeres seguidos por un guitarrista, y se asomó al mostrador un chófer uniformado.

—Susy, ¿qué hacemos?

Susy apé de una silla su pierna escayolada y se libró de mi brazo.

—Vámonos a dormir, Marta.

Antonio se disparó:

—¿Cómo? Nada de dormir. Ahora compramos unos churros y nos vamos a mi estudio.

Honorio volvía del retrete con el pelo húmedo.

—Sí, pero a mí me dejáis en mi casa... Tengo que dormir; de verdad...

Nos sirvieron la media botella. Antonio estaba llenando los vasos cuando empezó el jaleo. A mis espaldas, una de las flamencas gritó:

—¡Mis quinientas pesetas!

Se había levantado y tenía sobre la mesa todo lo que guardaba su bolso.

—Me faltan quinientas pesetas... Las tenía cuando he venido. En un billete... Aquí no están...

La otra, abandonando su ganchillo, le aconsejó:

—No te pongas nerviosa, mujer... Mirate bien... A lo mejor las tienes en algún bolsillo.

Con un movimiento limpio y preciso, la flamenca se salió de su traje de volantes. Debajo llevaba puesto uno negro, de calle y sin bolsillos. Muy agitada, la flamenca repetía:

—Cuando me he sentado en esta silla las tenía... En un billete... Y no me he movido de aquí...

Repasó las costuras, se metió la mano en el pecho, se quitó los zapatos y empezó a llorar.

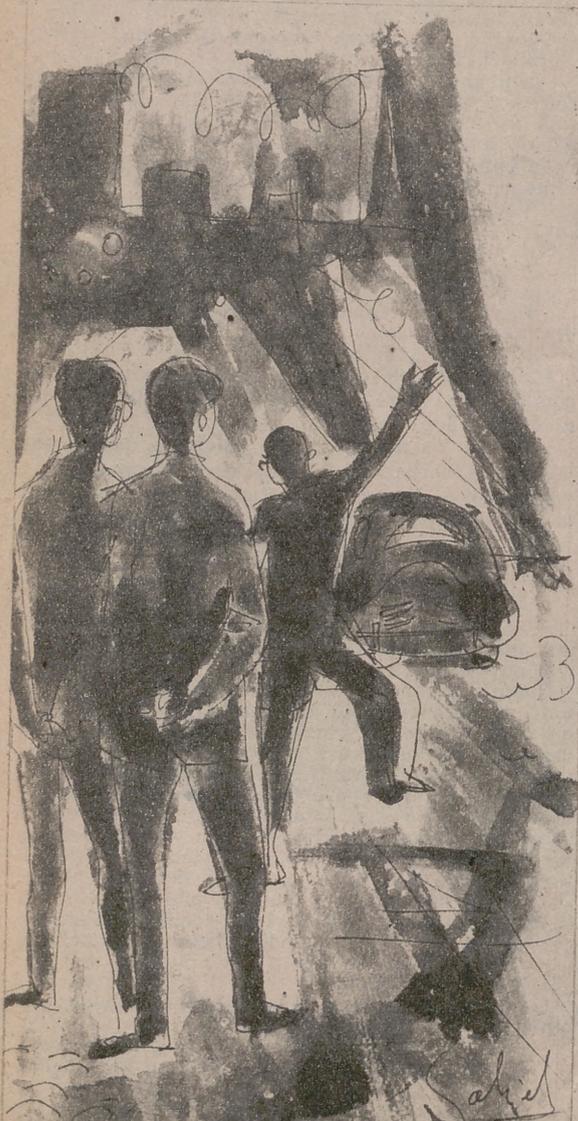
—Quinientas pesetas... Eran para el dentista...

Y las tenía cuando he llegado... En un billete...

Uno de los hombres movió sobre la mesa el peine, el pañuelo, el lápiz de labios, un tubo de comprimidos, unas fotografías.

—Mira bien antes de armar la bronca, Pilar...

A lo mejor las has perdido, se te han caído al bajar del taxi...



—¡Qué se me van a caer! El taxi lo he pagado con otra moneda... Aquí está la vuelta...

Golpeaba con su mano negra y huesuda unos billetes pequeños, arrugados entre las cosas del bolso. Miró a Honorio, y Honorio creyó oportuno decir:

—Es muy fácil perder el dinero... A mí me ocurre muchas veces...

La escena de la flamenca continuaba. Me di cuenta de que el camarero no prestaba ninguna atención, pero fue Antonio quien comprendió que todo era una farsa:

—Un momento. Si usted cree que nosotros tenemos esas quinientas pesetas, llamen a la Policía. No tolero que se sospeche de mí ni de mis amigos.

La flamenca lloró de bruces sobre la mesa. Su compañera la consolaba:

—Bueno, no te pongas así. Este caballero tiene razón; no se puede acusar a nadie sin motivos. Las habrás perdido al entrar... Anda, vamos a ver si están por el suelo...

Se levantaron y salieron. Uno de los hombres puso los brazos en jarras, dio unos pasos de baile y nos dijo:

—Manías de grandeza. ¿Qué? ¿Un poco de cantante?

Las catalanas se estaban alisando sus vestidos.

—Nos vamos, ¿eh?

—Bueno.

—Un momento; esperad un momento.

Se fueron hacia el lavabo, y Antonio, después de pagar la cuenta, se quedó blanco al comprobar que la noche le había costado ochocientas pesetas.

—Me tienes que dar algo.

—Ya te he dicho que no tengo dinero.

—Bueno, pero me lo debes. Por lo menos cincuenta duros. Bien, ahora hay que llevarlas al estudio. Tú, Honorio, ya sabes: a tu casa. ¿De acuerdo?

—Sí, sí... Yo estoy deseando...

Cuando nuestras conquistas regresaron, Antonio cogió las manos de Marta y se puso seductor:

—¿Churritos y estudio?

—Bueno.

Se echaron a reír las dos, y yo pensé que Antonio, a pesar de todo, era un genio.

En la carretera hacía frío. Unos taxistas encerrados en un taxi nos miraron con curiosidad.

—¿No puedo ir delante?—preguntó Antonio.

—No, no.

Montamos, y Marta enderezó el coche hacia Madrid, defendiéndose de Antonio, que se inclinaba sobre sus hombros:

—Déjame conducir, hombre.

Susy no conducía, pero me dio cariñosamente un bastonazo en las manos:

—Los tímidos, siempre igual: a la hora de la verdad, más valientes que el Cid.

Cinco kilómetros más allá, el «Renault 4-4», voluntarioso pero imprevisible, se detuvo. Antonio se inquietó:

—¿Qué pasa?

—No sé...

No, arrancaba. Marta murmuró entre dientes:

—No lo entiendo... Tenemos gasolina y la batería debe estar bien.

Angustiado, Honorio preguntó:

—Pero ¿cuánto falta para llegar a Madrid?

—Diez o doce kilómetros. Empujad un poco, a ver si hay manera de que arranque.

Nos apeamos y metimos el hombro. Las dos catalanas se reían, divertidísimas, y Honorio, jadeante, perdió su habitual ecuanimidad:

—¡Estúpidas!

También Antonio se reía. Supongo que se sentía confortado por la idea de que, antes o después, los churros le esperaban en su estudio.

De pronto, el «Renault 4-4», alegre y enloquecido, arrancó dando un salto.

—¡Menos mal!

La exclamación de Honorio tuvo un vuelo muy corto; el «Renault 4-4», cómplice y cruel, no se detenía.

—¡Esperad!

—¡Ya vale, Marta!

—¡Parad, parad!

Asomaron las cabezas por las ventanillas. Yo creo que nos escupieron. Una de ellas gritó:

—¡Lo sentimos por ti, Honorio!

Hasta que el «Renault 4-4» se perdió en la oscuridad nos atrevimos a pensar que era una broma. Luego empezó a llover, echamos a andar y comprendimos que la juerga se había terminado.

"15 NOCHES EN VELA"

La vida de un sentenciado a muerte en la última novela de PEDRO ALVAREZ

OVIEDO es tierra de buenas letras. Desde hace por lo menos un siglo, de aquellas tierras del norte nos vienen acá escritores de fina pluma. De Oviedo llegó hace ahora algunos años, tantos que a su llegada sólo cursaba primeros estudios, Pedro Alvarez. Para que nada faltara en lo que luego había de ser la biografía de este hombre, sus primeros años de aprendizaje hasta culminar el Bachillerato habían de transcurrir en un lugar con solera de siglos. Alcalá de Henares. Y, por si no bastaba, en el sitio exacto en que en tiempos de oro se explicaron la teología y las ciencias, la retórica y las lenguas; en las aulas de Cisneros, que eran en este tiempo colegio de Escolapios.

—Después del Bachillerato estuve tentado de seguir dos o tres carreras, y algunas hasta las empecé. Pero yo no iba por este camino. Me interesaba todo, incluso cosas ajenas a la Facultad... Comencé a escribir.

Entre las cosas que le interesaban por esta época se contaba el cine. Eran los principios de lo que entonces comenzaba a llamarse séptimo arte. Y Pedro Alvarez, con un grupo de hombres que hoy figuran entre nuestros primeros cineastas, se dedicó a él. Una dedicación que, en algún modo, era siempre meramente literaria. Artículos, crítica, ensayos. Colabora en las revistas más importantes de la época en esta especialidad: «Popular Film» o «Film Selecto». Su interés por el cine le lleva a fundar con Rafael Gil una revista, «Gran Film» en cuyas páginas se veían las firmas de los que hoy son nuestros primeros expertos.

—La revista no iba mal, pero nosotros éramos demasiado jóvenes para pensar en otra cosa que no fuera el arte, y se nos vino abajo. Todos nos negaron su apoyo. Las críticas eran demasiado severas.

La juventud de Pedro Alvarez



«Los premios literarios son como una lotería; hay que ir a ellos por lo que pueda pasar»

era entonces de veinte años, poco más o menos. El tiempo pasaba entre lecturas, artículos y salas de cine. Los estudios estaban ahí, pero Pedro Alvarez hacía el estudio por su cuenta. Y escribía.

Así hasta que muy poco después del año 39, Pedro Alvarez se vió aquejado de una larga enfermedad. Meses de reposo y un algo como de espera desesperanzada. Y la lectura. La lectura es el alivio de aquel tiempo, que él recuerda como muy trascendente en su vida. Meses de quietud en los que el pensamiento va concretando ya perfiles de los años pasados. Es el tiempo en que descubre seriamente a Galdós, estudia los clásicos, conoce las literaturas contemporáneas. Después de la enfermedad, y de la lectura, Pedro Alvarez sabe que si él ha de seguir haciendo algo, esto no puede ser otra cosa que escribir.

LOS TIEMPOS DEL GIJÓN

Su primera novela tiene un título harto significativo: «Indeci-

sión», a la que él mismo llamó ensayo de novela, es una novela romántica. Trama de amores y desgracias. Por aquellas fechas Pedro Alvarez frecuentaba el Gijón, lugar de letras primeras, de quehaceres inciertos de posguerra. Y con los folios de «Indecisión» bajo el brazo, Pedro Alvarez encontró acogida en el café. «Indecisión» salió a la luz. Era el tiempo en que al Gijón iba Cela, todavía a caballo entre la poesía y la prosa, en que Pedro de Lorenzo y García Nieto disparaban sus primeros fuegos de «jóvenes creadores».

—En esta novela seguía una línea clásica. En ella había mucho de incertidumbre.

De entonces acá, Pedro Alvarez no ha dejado holgar la pluma. Publicaba después «La paradójica vida de Zorraustre» una novela de corte un tanto barojiano en la que se narran las peripecias, aventuras y dramas de un tipo de Asturias. «Indecisión» había quedado un poco atrás; con esta su segun-

da novela. Pedro Alvarez contaba ya entre los primeros, más interesantes escritores de los últimos años. La misma crítica lo apreciaba justamente así. «La paradójica vida de Zarrasutre» nos muestra uno de los novelistas más originales y vigorosos de los últimos tiempos. Pedro Alvarez en cada una de sus obras posteriores había de demostrar cumplidamente las apreciaciones de entonces.

CON BAROJA Y JARDIEL

A Pedro Alvarez le gusta callar. En medio de la charla se interrumpe por algo. Uno cree que son los golpes que llegan de abajo, de unos talleres enormes que son fronteros a la casa.

—Es que yo soy mal conversador.

A uno esto no le parece mal. No sabe de dónde uno recuerda que suelen los hombres que bien escriben no ser buenos habladores. Suele también el escritor estar contento de esas cosas en las que los demás no reparan.

—Mire, aquello es Embalador.

Desde la terraza de su casa, cogida sobre las chapas los monos y las ranas marrones de los hombres del taller, se ven, entre árboles y tejados, dos avenidas que se cruzan, grandes, amplias, llenas de verde y de sol.

—No es una mala vista, ¿no le parece?

No, no es una mala vista. Es una vista que, no se sabe por qué, hace muy bien junto a la biblioteca, esa sala pequeña, en la que aparte los libros, hay muy pocas pero muy interesantes personas. Baroja, en un rincón, con su botina y su gesto de nada.

—Es una foto del cuadro que se le hizo últimamente.

Al otro lado, Jardiel Poncela con el escritor.

—Sí, Jardiel y yo fuimos bastante amigos. Esta fotografía en la que aparece Rafael Gil, está hecha en unos estudios de cine

donde estaban rodando una de las obras de Jardiel Poncela.

—¿Ha hecho usted literatura de humor?

—No. Si hay en mi literatura algo de humor es al margen de mis propósitos, como puede haber otras cosas.

Delante de los retratos, la conversación se nos fue por el lado de los recuerdos.

—A Baroja le conocí desde hacía mucho tiempo. Aquí tengo «El caballero de Erlaiz», que don Pío me mandó dedicado.

«LA ESPERA» Y LOS PREMIOS

La tarde va cayendo envuelta en ruidos, que nos llegan opacos, leves, de las cuatro calles. El taller, a estas horas, está en silencio. Uno inquiriere más de las cosas del escritor.

—«Los Pimentel» es mi tercera novela.

Pedro Alvarez abre la tapa del libro, lleva fecha de 1948.

—Esta novela es la primera de una serie que yo había titulado «La pendiente», y de la que no he llegado a publicar la segunda obra, «Los desheredados».

Publica más tarde «Mi hermano Emilio y yo». Y algunos años después, «La espera». «La espera» es la novela de la banca, una novela realista y social, que Pedro Alvarez presentó al Premio Nacional de Literatura. Aquel año el primer premio fue declarado desierto y a «La espera» le fue concedido el primer accésit. «La espera» no cayó bien en algunos ambientes. La obra, sin embargo, fue un éxito después de publicada. La primera edición se agotó en tres semanas.

—¿Se ha presentado usted a más premios?

—Sí. El año pasado, por ejemplo, al Gabriel Miró. Los premios son como una lotería, hay que ir a ellos por lo que pueda pasar.

Pedro Alvarez hace un gesto como de escepticismo que parece querer decir: poco o nada significan literariamente los premios para un escritor.

El cuarto donde están los libros, el de al lado de la azotea, es pequeño. Está, sin embargo, bien aprovechado; bien aprovechado por lo que a las letras se refiere. Más de sus dos paredes están repletas de arriba abajo. Justamente frente a nosotros, frente a la pequeña mesa que sirve de reposo al cenicero y a unas cuartillas, están, en piel, las obras de Dostoyewsky, Pérez Galdós... Sin querer, la mirada se detiene en los recios, flamantes volúmenes.

—Sin duda, de toda nuestra literatura quien más me interesa es Galdós. El mundo, la diversidad de Galdós, su vigorosa manera de novelar me parecen extraordinarios. Para mí que si para conocer a Galdós lo subiéramos tenido que traducir gozaría de más admiración. Galdós puede estar a la cabeza de ese importante grupo que forman con él Dostoyewsky, Balzac y Dickens.

Frente por frente nuestro destacan los bigotes del gran novelista, mostrando sus guías entre alicaidas y rebeldes, en los lomos de los libros.

—Fíjese usted que aparte la calidad novelística de Galdós, sus obras duplican casi las de Dostoyewsky. Sí, para mí Galdós ha sido nuestro más genial novelista.

Pedro Alvarez no recata su admiración por Galdós. Cualquiera momento es bueno para hablar del que él llama primero de los escritores del XIX de todos los lugares. No hace mucho tiempo, Pedro Alvarez publicaba en una revista intelectual y literaria un artículo con el sugestivo título de «Galdós, los del 98 y nosotros».

—Exponía allí lo que sinceramente creo, que el noventa y ocho ha llamado nuestra atención demasiado, eclipsando injustamente al escritor canario. Los hombres del 98 tienen buena culpa de ello porque no llegaron a entender del todo a Galdós.

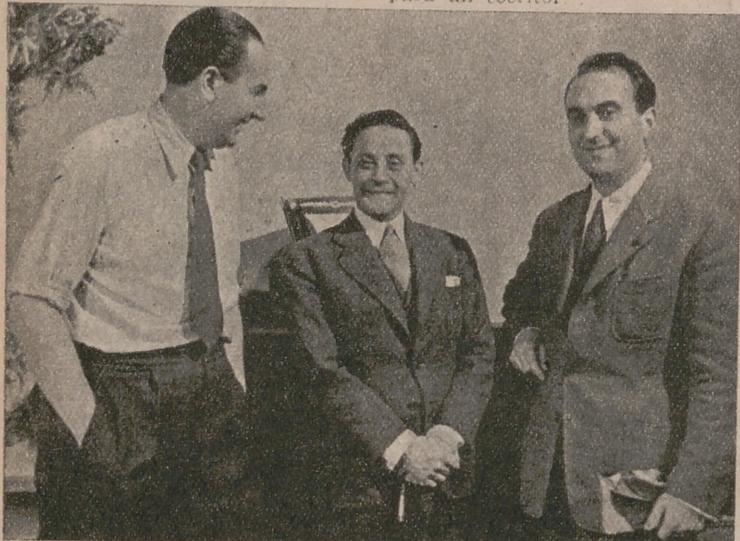
Seguimos por el camino de sus gustos y preferencias. En un estante de la librería, en colores que van del verde al amarillo del tiempo, se ven una a una todas las obras de un escritor de hoy.

—Mire, no me gusta hablar de los escritores actuales. Le voy a citar a sólo dos, Zunzunegui, del que, como ve, tengo absolutamente todas sus obras. «La vida como es» me parece una de las mejores novelas de todos los tiempos. Y Tomás Borrás, que es un escritor de excelente calidad y un cuentista extraordinario.

Hablando de los menos viejos, cita Pedro Alvarez la obra, que ya le parece importante, de Ignacio Aldecoa.

—¿Cómo entiende usted la novela?

—Yo creo que la literatura puede concebirse y realizarse de muchos modos. No comprendo eso, tan extendido, de esto a mí no me gusta o no me interesa, esto es malo. Hay muchas maneras de escribir y de novelar. A mí, sin embargo, me interesa la novela como un documento real y social de una época. Ser un poco notario de su tiempo, es mi ideal de novelista. En mis novelas aparece el hombre anónimo, el hombre que trabaja, a este hombre lo creo muy digno de ser aireado y contado por los escritores... Creo que



Pedro Alvarez, a la derecha, con Rafael Gil, el director de cine, y Jardiel Poncela —en el centro—, el fallecido comediógrafo

seguiré por este camino. En cuanto al estilo, yo creo que la novela debe escribirse con naturalidad. Creo que el escritor que está muy preocupado por el estilo, tiene poco que hacer en novela.

«15 NOCHES EN VELA»

«Algún día pasa de puntillas» es la novela de un hombre que pasa por la vida, como reza el título de la obra, sin rozar apenas otra cosa que no sea la desgracia, la mínima y tremenda desgracia de cada día. Es su penúltima novela. Después, y esto ya es casi presente, Pedro Álvarez puso manos en la creación de Tomás Vadillo, el hombre de las «15 noches en vela».

Vadillo es un hombre de mala vida, entre señorito y maleante, que muere ajusticiado. En las quince noches que anteceden a su ejecución el criminal narra su vida. Cuando la novela andaba en la imprenta, los hombres que entendían en la composición y las pruebas creyeron ver en aquellas páginas la descripción de un tipo que por aquellas fechas se había hecho conocer por sus crímenes. La novela, sin embargo, había sido escrita más de un año antes de que aquellos sucesos ocurrieran. Y muchos meses antes de que la realidad sacara a luz un tipo semejante al de «15 noches en vela», la obra había sido presentada al premio «Gabriel Miró». El realismo profundo de Pedro Álvarez se había adelantado a la propia realidad. «Tan veraces y tan certera y definitiva su pintura, que a las pocas semanas de terminarse «Quince noches en vela», un desgraciado delincuente salía del anónimo después de cometer horribles crímenes; tan parigual al Vadillo novelesco, que es su trasto. Uno de los casos en que la Naturaleza ha copiado al arte; y demostración de la genialidad creadora de este insigne novelista.»

Bien ha recibido la crítica a esta obra, en la que junto a las calidades narrativas y literarias, el patetismo y la emoción se apoderan del lector no bien entrado en las primeras páginas.

—La obra es puramente imaginativa; quizá la única novela que he escrito sin otra ayuda que la imaginación. No he tenido ocasión nunca de conocer a una persona tal y como la que describo en «15 noches en vela».

Por la esposa del novelista uno se entera de algunas cosas de este hombre que él no

—Pedro es feliz en este cuarto con varios cientos de cuartillas debajo del lápiz.

Pedro Álvarez pasa así la mayor parte de su tiempo: escribiendo a mano, en letra ni muy apretada ni muy clara, en jornadas que a veces llegan a las seis o las ocho horas. Hablando de sus obras, cree uno entender a este hombre, no muy locuaz, más bien sencillo, en el que destaca su mirada oscura, profunda, debajo de sus cejas y revueltas cejas.

El novelista que en quince días escribió dos largos folios de «Mi hermano Emilio» y yo.

Manuel MORALES

NUEVAS PERSPECTIVAS DE CAPITALIZACION

A escasez de capital ha sido hasta aquí consustancial con nuestra economía misma. Es algo realmente impresionante comprobar cómo, a lo largo de estos veinte años últimos, y a pesar de ese inconveniente tan fundamental ha podido nuestro país alcanzar éxitos tan sustantivos y numerosos en su propia industrialización. Este es un capítulo realmente positivo de nuestra historia económica contemporánea. Con una insuficiencia manifiesta de capital, es decir, de posibilidades de inversión, nuevas industrias y obras hidráulicas, nuevos planes de regadíos, nuevas viviendas, carreteras y ferrocarriles, han ido apareciendo a lo ancho y a lo largo de toda la geografía hispánica a un ritmo sin precedentes en nuestro pasado, a un ritmo que no han logrado alcanzar bastantes países, entre los que pueden incluirse muchos de los que hoy figuran a la cabeza del proceso de industrialización que domina, inspira y configura la actual estructura económica mundial. «Durante los últimos años, se afirmaba en un reciente y conocido informe de la O. E. C. E. sobre la situación económica de todos los países miembros o asociados a la misma, se han realizado en España considerables esfuerzos con el fin de desarrollar la producción industrial, reducir el paro y elevar el nivel de vida. Estos esfuerzos han logrado resultados positivos.» Cuando en ese mismo informe se aludía a las dificultades de orden financiero con que han tropiezaado esos esfuerzos no se hacía otra cosa, en realidad, que reconocer, sobre todo, ese problema representado por nuestra crónica insuficiencia de capital, a la que nos hemos referido antes.

Se ha dicho en los últimos días que la gran transformación económica que está experimentando actualmente Europa se basa en la explotación intensiva de los nuevos recursos de materias primas, del norte de África. A nuestro juicio, la última parte de esta afirmación es bastante atrevida. No es prudente atribuir a la disponibilidad de dichos recursos aquella transformación. Al contrario, ha sido esta transformación la que ha permitido ese aprovechamiento, que, en definitiva, beneficia a ambas partes. De todos modos, la explotación o, mejor dicho, la producción intensiva, montada sobre los más modernos medios técnicos, sí que ha cooperado de una manera decisiva al actual florecimiento económico europeo. Es evidente que esa producción intensiva, racionalizada, se ha podido conseguir gracias a unas amplias

posibilidades de capitalización.

En España nos hallamos ahora ante unas perspectivas semejantes. El plan de estabilización económica, recientemente acordado y establecido por el Gobierno, está proyectado, como se afirma en su mismo texto, a consolidar los grandes triunfos económicos alcanzados por nuestro país en los últimos cuatro lustros y a garantizar la continuidad de ese proceso de expansión económica. La posterior regulación de inversiones de capital extranjero en España es una consecuencia lógica de aquel plan de estabilización y aspira a corregir sustancialmente nuestra actual insuficiencia de capital, para mantener ese ritmo de desarrollo económico que hemos logrado alcanzar.

Después del reciente ingreso de España en la O.E.C.E. y trazadas las líneas maestras de una nueva estructura económica, tanto interior como también los últimos acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y con la alta Banca norteamericana, era manifiesta la necesidad de una nueva regulación de las inversiones de capital extranjero en España, al objeto de garantizar el futuro desarrollo económico de España, que se halla condicionado en gran medida por las disponibilidades, tanto de ahorro como de medio de pago exteriores», según se declara en el preámbulo del texto regulador. España acaba de entrar en una etapa de acentuada interrelación de su economía con la internacional. Una interrelación económica de la que es uno de los ingredientes más significados, y también más eficientes, la posibilidad de que el capital extranjero, sobre unas condiciones objetivas y remuneradoras, pueda ser empleado ilimitadamente en su desarrollo económico. Hace ya muchos años que Turgot, aquel fino y sugestivo teórico de la economía fisiocrática, definió al capital como «riqueza circulante». Es indudable que hasta estos días que estamos viviendo, marcados por el signo y por el anhelo de una auténtica integración económica europea, esa definición no ha podido ser comprendida debidamente, por lo menos con el fondo de una realidad económica acorde. Un capital internacional que sea verdaderamente riqueza circulante es la mejor prenda de la unión económica europea y occidental. España acaba de establecer las condiciones precisas para que pueda llegar y emplearse en su propio territorio, en sus industrias y en sus factorías, de todas clases, de modo que coopere a garantizar un ritmo de crecimiento lo más elevado posible.

**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

EL VERDADERO ROSTRO DEL SACERDOTE

Por A. M. CARRE

CONFÉRENCES DE NOTRE-DAME DE PARIS

Le sacerdoce de l'éternelle Alliance

Année 1959

LE VRAI VISAGE DU PRÊTRE

PAR

LE PÈRE A.-M. CARRÉ

des Frères Prêcheurs

LES ÉDITIONS DU CÉRIF

Las conferencias cuaresmales de Notre Dame de Paris constituyen un auténtico acontecimiento de la vida de la capital francesa y el curso de las mismas despierta enorme interés en muchos círculos, ajenos algunos de ellos incluso a la disciplina ortodoxa de la Iglesia. Este año las dio por primera vez el P. A. M. Carré, después que durante una serie de años habían corrido siempre a cuenta de monseñor Blachel y tuvieron como tema al sacerdote. Como exactamente afirma el predicador, hoy el sacerdote no es ya algo que viva al margen de nuestra sociedad y sus problemas y sus inquietudes se han metido de tal modo en nuestra existencia cotidiana que ministros del Señor son los protagonistas de películas, novelas y obras teatrales. Ahora bien, si esta popularidad ha contribuido no poco al realce de la vida sacerdotal, también ha ocasionado en algunos casos, bien por ignorancia, bien por mala fe, ciertas repreensiones o incompresiones respecto a la auténtica misión del sacerdote. Y precisamente para poner las cosas en su punto, para resaltar la importancia excepcional del sacerdote y su papel único en importancia, es para lo que el P. Carré dio sus extraordinarias conferencias en la catedral parisiense, las cuales fueron luego recogidas en un volumen que presentamos hoy a nuestros lectores.

CARRÉ (A. M.): «Le vrai visage du Prêtre». Les Éditions du cerf. L. 76. Paris, 1959.

El sacerdote es un signo de contradicción. Su personalidad misteriosa le hace escapar de las categorías en que toda sociedad desea incluir a sus miembros. «Inclasificable», semejantemente a los primeros cristianos en el Imperio de Roma molesta y escandaliza, a menos que se ignore deliberadamente sus caracteres distintivos para secularizarlos. «Ministro de la inquietud», traslada a los cielos esperanzas y energías, de las cuales tiene necesidad la edificación del mundo futuro. Inútil merece el desprecio y para muchos el sacerdote no es más que un desertor.

EL SACERDOTE. PERSONAJE DE NUESTRO TIEMPO

Y, sin embargo, dos grandes hechos contradicen parcialmente este estado de cosas. Novelas, obras teatrales, algunas películas cuyo éxito no está agotado, han venido a escrutar el alma del sacerdote. Al personaje santurrón, frecuentemente ridículo de los «vaudevilles» de ayer, ha sucedido el hombre de las tempestades desgarrado entre los dos reinos de lo visible y de lo invisible enigma que exige el respeto. Esta extraña evolución de la literatura ¿no la ha preparado también la propia evolución de las costumbres? Sin remontarnos más lejos que a la última guerra, reconocamos que los años

de cautiverio, la Resistencia, los reencuentros de tipo inédito, una cierta facilidad de diálogo en el nivel humano, entre el clero y el hombre de la calle, han proyectado sobre el rostro del desconocido nuevas claridades.

Al mismo tiempo un puñado de sacerdotes conmueve a la opinión. Porque la fábrica está en el corazón de la fe de la vida obrera, porque allí se codean con millones de hombres para los cuales el mensaje de Dios y el de la Iglesia es letra muerta, los sacerdotes han querido que precisamente en este lugar estuviera presente el Cristo. Han soñado hacer asumir a esta Iglesia, ignorada y combatida, las riquezas y los trabajos, las conquistas sociales y la esperanza de las multitudes.

El sacerdote se ha hecho actual. A los ojos de los demás y a los suyos también. No os sorprendáis. Desde hace veinte siglos, el sacerdote no ha dejado de ser la alegría y el tormento de los que Dios estableció como mediadores entre él y sus hermanos. Sin embargo, el Espíritu Santo actúa hoy en el cuerpo sacerdotal con tal magnificencia que es necesario proclamarlo. ¿Es el fruto de una lectura más viva y asidua de la Biblia o de una preocupación litúrgica que da toda su significación a los ritos cristianos, comenzando por las fiestas de Pascua?, ¿la clara conciencia del combate solitario que llevamos en el seno de una sociedad atea en donde todo actúa contra la fe, no es suficiente para que el sacerdote se interrogue sobre sí mismo?, ¿misionero entre nuevos paganos, cuando se creía pastor entre fieles ovejas, es por esto por lo que estudia apasionadamente su misión?, ¿por lo que penetra mejor que ayer en la naturaleza, la necesidad y los riesgos?

Poco después de su ordenación, el P. Lacordaire escribía: «Soy sacerdote y no seré nunca más que esto». Un teólogo contemporáneo ha hablado de la vocación sacerdotal de Cristo en efecto, en su sacerdocio, encontramos el motivo fundamental de la Encarnación. Jesús significa «Jehova salva». Se le llama el Buen Pastor y, como es sabido, El mismo se dio ese nombre, pero lo esencial no está en ninguna de estas analogías de menor importancia que el Evangelio multiplica. Por el contrario si se dice que Cristo es el sacerdote, se le ha nombrado.

Fue Dios quien envió a Cristo por amor al mundo. Es El quien ha dicho: «Tú eres sacerdote por toda la eternidad.» Pero la vocación normal sacerdotal del Cristo no se limita a la persona del Cristo. En ella se encuentran incluidos y por ella se encuentra explicadas todas las llamadas que se dirigen a la humanidad desde la primera Navidad del mundo.

DE LA PALABRA AL SACRAMENTO

El Cristo resucitado no nos ha dejado. Con su palabra el sacerdote nos lo prueba. Con su palabra, como San Pablo dice, testimonia la eterna vida del Hombre-Dios.

Pero hay otros signos sensibles de esta presencia: los sacramentos. Ellos también nos muestran que Jesús es algo vivo. Un lazo estrecho une al ministro de la palabra con el del rito. Se llaman orgánicamente el uno al otro, nada de palabra sin sacra-

mentos y nada de sacramentos sin palabras. Las dos actividades se conjugan sin cesar en la vida, como en el ejercicio diario del sacerdocio. Forman conjuntamente el «ministerio de la reconciliación que Dios nos ha confiado».

Por las palabras y los sacramentos el sacerdote realiza dos acciones que se complementan. La palabra abarca en su perspectiva toda la dureza del tiempo cristiano, anuncia y hace presentes a los hombres de hoy la Pascua del Salvador, vivida hace dos mil años, y el regreso del Juez Supremo, al término de la historia cuando comenzaran los nuevos cielos y la nueva tierra. Los sacramentos aproximan igualmente el pasado, el presente y el porvenir. En todos los continentes y en todas las horas del día, manifiestan y comunican el tesoro inagotable de amor divino, que la Pasión de Cristo y la de su gloriosa resurrección nos han facilitado. Y cada vez que el hombre en su camino nos recibe, su esperanza aumenta, pues la última Navidad del mundo se aproxima.

Una expresión muy lamentable revela cierta desviación muy habitual. Nos referimos a cuando se dice que el sacerdote distribuye los sacramentos, como simples remedios. Cuando él no nos los distribuye, sino que los «celebra». La misa, los sacramentos y el oficio divino, componen el culto íntegro que hace a su Dios el cuerpo místico del Cristo, la comunidad fraterna de los vivos.

Es cierto que en las iglesias abaciales y en algunas parroquias, la belleza de las ceremonias pueden favorecer la adhesión a este misterio. El bautismo de un adulto rodeado de sus amigos o de sus compañeros de trabajo confiere a los gestos, a las preguntas, a las respuestas una fuerza y una frescura nuevas. Después de la confesión, en las lágrimas de una existencia que toda una serie de faltas innumerables habían excluido de la amistad con Dios como de la sociedad de los vivos que es la Iglesia, la palabra reconciliación toma su sentido triunfal para el penitente como para el sacerdote. En el oficio más simple, en el bautismo menos espectacular, en una confesión aparentemente banal, en la visita del sacerdote para administrar los santos óleos a un enfermo, a cuyo alrededor nadie comparte la esperanza, nada impide, sin embargo, que deba ser juzgado con los mismos ojos.

Actos de culto en espíritu y no administración mecánica acompañada de fórmulas ininteligibles, actos de un culto en verdad que repugna tanto al conformismo sin alma como a las excentricidades, pues se trata siempre de una celebración cristiana. El arco iris sale siempre en el horizonte después del diluvio. Ahora bien, el niño que admira un arco iris en el cielo lo sigue hasta sus mayores profundidades. Nosotros en el seno de Dios cómo penetramos en Él. El ministerio del sacerdote nos hace aparecer ante la faz del padre que está en los cielos.

Nada de palabras sin sacramentos, pero también nada de sacramentos sin palabras. Suprimamos la palabra que da la educación de la fe y la significación total de los sacramentos no nos será ya percibida. Suprimid esto y los cristianos confundirán una acción ya disminuida con gestos mágicos en los que su compromiso ocupa muy poco. Pero es cierto que no pueden recibir a su Dios pasivamente. La fórmula de la absolución, por ejemplo, no es una gracia conservada en la memoria del sacerdote, el sacramento está unido a la conversión interior del penitente.

Lo que se ha designado con el nombre de practicantes durante el siglo pasado no han conocido el peligro que les ha amenazado. El recurrir a las fuentes era cosa menos frecuente que en la actualidad. El santo Papa Pío X nos ha librado de las secuelas de un jansenismo retrasado, pero no contemos con gestos y aprendamos de ellos el sacrificio espiritual que debe convertir vuestros corazones al amor. La rutina nos espía y peor aún que la rutina, la inconsciencia de los niños que juegan con un tesoro. Es necesario explicar los ritos cristianos según todas sus dimensiones de la tierra al cielo y del cielo a la tierra, situándoles en el seno de la historia de los sacerdotes con el fin de que aparezca su trascendencia, su admirable verdad... Así se nos revelará lo que el hábito estaba a punto de hacernos olvidar. Viendo celebrar los misterios con fe con amor, aprenderemos que puede realizarse sobre la tierra lo que no ha cesado de esperar: nuestras vidas de hombres y nuestras comunidades

fraternas estarán enteramente reconciliadas en «un cierto Jesús», el resucitado, eternamente vivo.

MINISTRO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

La Eucaristía aparece como la síntesis de todas las actividades sacerdotales. La palabra prepara la presencia y en ella encuentra su realización. Predicada en secreto o en la vía pública, la palabra evangélica culmina en la palabra consagrada. Los sacramentos llevan a esta plenitud, y orientan hacia ella al mismo tiempo a los bautizados. Una simple frase de Santo Tomás sitúa la cuestión: «Allí está contenido el misterio de nuestra salvación.»

En el nombre de Cristo y en el nombre de la Iglesia, ambos, vida y amor, el sacerdote celebra, da la Eucaristía. Y a su vez se puede decir que la Eucaristía hace presente a Cristo, hace la Iglesia, construye el Cuerpo de Cristo. Fecundidad magnánima, mediante la cual el sacerdote realiza la obra suprema del sacerdocio.

Por lo tanto, el sacerdote hace la Eucaristía, pero a su vez la Eucaristía hace la Iglesia, la edifica día tras día. En efecto, si hay que ver antes que nada en el sacerdote un elegido cuyo rostro está vuelto hacia el padre, no hay que olvidar ni por un instante que para la Iglesia, compuesta de hombres, él debe implorar al Señor. El pide al Señor que la pacifique, que la guarde, que la unifique, que la gobierne sobre toda la faz de la tierra. Y al mismo tiempo que esta paz, que la unidad del Cuerpo de Cristo inmenso de los bautizados se suelde más estrechamente cada vez que se renueva la Alianza con Dios. «Por un solo cuerpo, escribe San Cirilo de Alejandría, el Cristo santifica a sus fieles en la comunión mística, haciéndoles un solo cuerpo entre ellos.» Al incorporarnos a él, el Cristo nos hace que nos incorporemos los unos con los otros. Al mismo tiempo que se realiza y progresa la intimidad de cada uno de ellos con el Salvador, se realiza y progresa el Pueblo de Dios en su marcha hacia su consecución.

La Iglesia debe ser construida con las «piedras vivas» que regería San Pablo para: «la edificación de un edificio espiritual... con vistas a ofrecer sacrificios espirituales.» Ahora hacen los sacrificios espirituales, la Eucaristía los realiza poco a poco. Hay que recordar que rechazamos el sentido profundo de la misa; si contemplamos pasivamente, la hostia que el sacerdote consagra sin unir a ella nuestros corazones y nuestras conciencias realmente convertidas. El que es amado debe semejar al que ama. Si se entrega a Dios, la Eucaristía hace de él una hostia viva, a imagen de Cristo. Hostia viva, piedra viva: las comparaciones difieren, las realidades se completan.

La Eucaristía es una fiesta. No pensemos en la tristeza de algunas de nuestras ceremonias. El dejarla ir, la lenta erosión de la fe y un sentido de lo sagrado que se minimiza, son las causas de estas situaciones. Cristiano, si has perdido de vista el papel de la misa, ¿cómo puedes saber que el sacerdote está al servicio de la alegría? ¿Y si el propio sacerdote se ha dejado ganar por la esclerosis, si la indiferencia de los fieles ha terminado por gastar el fervor de su juventud, cómo subirá al altar con el impulso que lleva a la humanidad hacia las fuentes de la alegría. El movimiento litúrgico que el Papa Pío XII ha apoyado hasta el último día de su vida, quiere que en todas nuestras parroquias la celebración del sacrificio encuentre su verdad.

LO QUE PERMANECE Y LO QUE EVOLUCIONA

Desde hace veinte siglos los pensamientos y las costumbres han cambiado. ¿Cómo puede ser el mismo en este momento el hombre de la Iglesia que el de la Edad Media o del Renacimiento? Esta evolución, ¿nos la podemos explicar por las circunstancias, el estado religioso de un país, la influencia de un régimen político determinado, los medios humanos en los que se recluta el clero, la idea que este mismo clero se hace de su misión?

Durante este año de 1959, dominado por la figura del cura de Ars, nacerán niños que Dios llamará al servicio de su palabra. Lo mejor de sus fuerzas lo utilizarán al alborear el año 2000. Semejante perspectiva es lo suficientemente fuer-

te como para exaltar nuestra imaginación. ¿Pero para qué adivinar los rasgos de un rostro todavía desconocido? Lo esencial para nosotros no está ahí. Lo esencial es lo que permanece, lo que permitió a los sacerdotes de ayer y permitirá a los de mañana semejarse a los de siempre. Ahora bien, ¿quiere decir esto que debemos permanecer insensibles a lo que evoluciona? En absoluto, en el sacerdote hay que encontrar también al hombre y éste es el hombre de nuestros días.

Abordamos, por lo tanto, un problema crucial: ¿Qué es lo que permanece y qué es lo que evoluciona? Cuando Pío XII escribía sobre el sacerdocio el discurso que la muerte le impidió pronunciar, pensaba sin duda en condiciones de vida actualmente imprevisibles. Reclamaba de los sacerdotes —y no solamente de algunos investigadores, cuyo papel es hoy indispensable— una superioridad moral e intelectual, que debía ya manifestarse en el terreno humano: Semejante excelencia supone una cultura muy amplia, que complete la propia formación teológica primordial. Un inmenso esfuerzo de conocimiento se impone, pues, desde los seminarios a los noviciados. En los próximos años la misión sacerdotal no suscitará diálogos con muchos, con los fieles, si el sacerdote no es capaz de alguna manera de comprender aquello que alimenta o atormenta sus espíritus e imaginaciones.

¿Y cómo realizar este programa sin vivir con el mundo que se hace diariamente, con el mundo que hay que salvar? El verdadero objetivo de un pastor de almas le desborda por todas partes. El convertirse a Jesucristo es participar, tal y como se es y allí donde se esté, en la Pascua del Señor, Pascua real de muerte y Resurrección, llevando hasta la gloria de Dios a este universo en prodigiosa expansión que nuestros cerebros y manos descubren o moldean; reino cuyas dimensiones nos son desconocidas, pero que sabemos que viene, como nosotros del amor infinito y debe volver por medio de nosotros, al amor infinito, es decir, a nuestro Dios infinito de Caridad.

No creámos, pues, que el sacerdote es un hombre separado, aislado. Es alguien que está en el mundo, aunque no es del mundo. Lo que realmente les separa no es el temor o el gusto de la comodidad espiritual, la repulsa a participar en la vida colectiva. Lo que les separa es lo que ya separaba de la multitud a los Profetas y después al Cristo, es la fe que su palabra anuncia a tiempo y a destiempo, la santidad a que invita y que debe proclamar para siempre su existencia, el amor de eternidad del cual es el artífice. Si realiza plenamente su misión, si vive en una fidelidad y en una libertad creciente, las costumbres de este Reino de Dios que es su auténtica patria, parece alejarse cada vez de los que le rodean, sus hermanos de misericordia. Pero debo agregar algo que la experiencia revela de manera cegadora y es que, a pesar de ello, como Cristo y los Profetas, está siempre muy próximo entre nosotros. En él lo que permanece y lo que evoluciona se concierta en la verdad, pues es verdadero sacerdote según el corazón de los hombres.

EL CELIBATO Y EL SACERDOTE FUTURO

La práctica del celibato eclesiástico no se hizo imperativa hasta el Concilio de Letrán en 1123. El Concilio de Trento reforzó todavía más las prescripciones en este sentido. Hasta la primera fecha pueden distinguirse dos períodos que caracterizan las etapas de esta evolución. Del siglo I al IV se trata de consejos, ejemplos individuales resaltados, como consecuencia de una meditación más profunda de los versículos de San Mateo en los que la continencia perpetua se asocia con el servicio exclusivo del Reino de los Cielos. Después del siglo IV, las leyes aparecen y se generalizan en Occidente, mientras que el Oriente muestra menos rigor. Actualmente la mayor parte de los católicos orientales han adoptado la manera de ver de los países latinos.

No se puede negar que el rostro del sacerdote encuentra aquí uno de sus rasgos más destacados. Un elemento constitutivo del estado monástico y religioso prevalece rápidamente entre los clérigos que el obispo llamaba a órdenes mayores. ¿Había, por ello, que poner en duda la grandeza del matrimonio? Ciertamente, no, y tanto más cuanto que un sacramento lo santificaba. La explicación del celibato sería bien pobre si consistiese en depreciar el matrimonio.

La imitación de Jesucristo inspira una existencia consagrada. Desde su ordenación y hasta el último día de su vida, si permanece fiel, el sacerdote tiene un gran secreto. Oigámosle: «Amó la castidad, sin duda, por que El la amó; pero, sobre todo, porque su amor ha sido más fuerte que los amores humanos.»

De este amor se puede adivinar algo en los gestos y en las palabras diarias de los sacerdotes. Ahora bien, este amor es también un misterio. Realidad de este mundo, vivida en un corazón como el de cualquiera, que invita a todos a levantar los ojos al cielo. San Pedro y San Pablo lo han repetido, habitamos en un universo provisional, pero nos está preparado otro universo. La Alianza de Dios y de su pueblo tienen un porvenir. Nosotros no lo podemos imaginar, pero el Evangelio nos dice que el regreso de Cristo inaugurará, para la humanidad, un estado diferente, totalmente espiritual. Los hombres que consagran su cuerpo al Señor no son ni anormales ni retrógrados, por el contrario, participan de los cielos nuevos, de las tierras nuevas, de ese Reino de dicha en donde nos han precedido tantos seres queridos que encontraremos allí. Anuncian lo que debe venir. «Hijos del tiempo, proclama Tertuliano, se consagran por toda la eternidad.» He aquí el motivo más profundo de su celibato. Pensemos en nuestros sacerdotes, testigos de la eternidad, cuando el canto del Credo, nos dirige, todos los domingos hacia la vida futura: «...et vitam venturi saeculi.»

Ciertamente, una extrema atención se impone en el discernimiento de las vocaciones. Los obispos de nuestros días, como los padres de los primeros siglos, enseñan que la castidad perfecta es para los hombres una virtud difícil. Hace muy poco, el Papa Pío XIII insistía en la prudencia necesaria en la concesión de órdenes sagrados. Su Encíclica sobre la virginidad cristiana contiene toda una serie de graves advertencias. Ahora bien, el mismo tiempo somete a meditación del sacerdote, el gran misterio de la virginidad de María, única digna de engendrar al Hombre Dios bajo la inspiración del Espíritu.

Porque Dios es fiel, el sacerdote puede desmentir los pronósticos sinceros y vencer las emboscadas de la soledad. Si su amor por Cristo, que El debe también engendrar en las vidas, aumenta y madura, la castidad perfecta se convertirá en la respuesta de un hombre libre que, sin despreciar ni renegar de nada, ha sabido preferir.

Independientemente de la misión apostólica, el celibato se ha unido a ella en el curso de las edades, bajo la exitente presión del Espíritu de Dios. ¿Es necesario esperarse el ver a la Iglesia modificar en otros terrenos la condición del sacerdote sobre la tierra? Escuelas de espiritualidad podrán acentuar ciertos aspectos del compromiso sacerdotal: las orientaciones de la vida profunda no afectarán en sus rasgos principales el rostro del sacerdote. Nada cambia en lo esencial. Lo mismo que algunas veces sorprende, como una innovación, está unido a una tradición más cierta.

El hombre de Dios, el sacerdote de siempre no lo será solamente por sus ideas o por su lenguaje; las adaptaciones de la oración las modificaciones de tal o cual estructura de la Iglesia visible contribuirán poderosamente a la inserción del sacerdocio en el corazón humano. Sin embargo, hay que repetir que lo que hace el ser nuevo del sacerdote, lo que permite a Cristo actuar por medio de él, esto no será cambiado ni podrá jamás ser cambiado.



La estación de Hawái, desde donde se siguen las trayectorias de los vehículos espaciales

EL RADAR, MAS PERFECTO

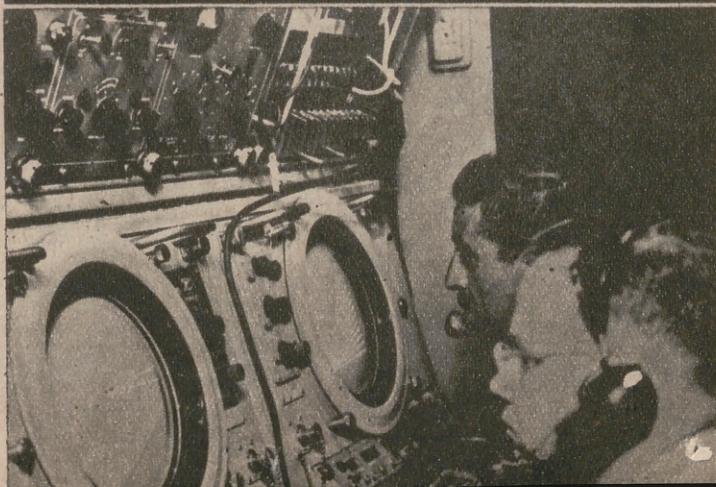
Un nuevo instrumento localiza a 24 kilómetros la presencia de un hombre

Polémica en torno a los equipos detectores del "Queen Elizabeth"

A las dos de la tarde el «Queen Elizabeth» desatracaba de los muelles de la Cunard Lines en Nueva York. Hora y media después, cuando el mayor trasatlántico del mundo navegaba por el canal Ambrose tras abandonar el brazo de agua que separa a Brooklyn de Stete Island, a milla y media de la costa y cerca de Coney Island, chocó con un mercante americano que se dirigía hacia Nueva York; el «American Hunter», de la U. S. Lines.

Una niebla densísima envolvía las aguas del canal Ambrose haciendo completamente imposible todo intento de observar la superficie del mar. El «Queen Elizabeth» hacía sonar los reglamentarios toques de sirena, pero avanzaba entre la niebla con la seguridad que le daban sus precisos instrumentos de radar

El sistema de vigilancia contribuye a la seguridad de los Estados Unidos





Técnicos especiales comprueban el funcionamiento de un nuevo indicador de radar de 49 cm.

guiado hacia mar abierto. La vida de los 1.959 pasajeros que llevaba a bordo de la tripulación y la seguridad de las mercancías que transportaba este barco, que con sus 83.673 toneladas supera en unas dos mil a su inmediato seguidor, también de la Cunard Lines, el «Queen Mary», dependían de dos pantallas de radar que en los momentos de la colisión estaban en activo funcionamiento.

Una de ellas marcaba el contorno que rodeaba al buque hasta un radio de cuatro millas; en la otra, con mayor precisión se detectaban los objetos situados dentro de un radio de dos millas. Fue precisamente sobre el tablero de este radar donde se dibujaron, quizá demasiado tarde o quizá observados con retraso, los rastros del «American Hunter», en ruta desde Francia y próximo a llegar ya a los «doks» del Hudson. El capitán del «Queen Elizabeth» dió entonces la orden de detener la marcha y pocos minutos más tarde el gran barco de 310 metros de eslora se detenía en las aguas del canal Ambrose. Casi al instante aparecía entre la niebla la proa afilada del «American Hunter», que se precipitó sobre el casco del «Queen Elizabeth», muy cerca de la proa. La escasa velocidad del barco americano evitó que los daños fueran mayores. Casi in-

mediatamente después, los dos navíos se separaban y echaban el ancla en el canal Ambrose.

No faltarían después expertos y técnicos para manifestar que el choque fue debido a la decisión del capitán de interrumpir la marcha del «Queen Elizabeth» y que si éste hubiese seguido su ruta, el «American Hunter» habría pasado a 400 metros de la popa del trasatlántico británico.

Pero estas explicaciones no son bastantes para justificar enteramente el accidente. Pocas horas después de esa colisión, otros dos barcos, los mercantes «Ocean Dinny» y «American Forwarder» chocaban también cerca de Nueva York, en las proximidades del lugar donde había tenido lugar la colisión entre el «Queen Elizabeth» y el «American Hunter». En esos mismos momentos y cuando todavía se desconocía la magnitud del siniestro acontecido al trasatlántico británico, fueron muchos los que temieron una repetición de las grandes catástrofes marítimas sucedidas en los últimos años.

Todos recordaron la tragedia del 25 de julio de 1956, cuando en las proximidades de la isla de Nantucket, cerca de Nueva York entraron en colisión el trasatlántico italiano «Andrea Doria» y el mercante sueco «Stockholm» con un balance de 50 víctimas, amén de la pérdida del «Andrea Doria» y de graves destrozos en el «Stockholm». También aquellos dos buques iban provistos de sensibles y modernos aparatos de radar.

En el mes de febrero último, y aún se ignora la fecha exacta el «Hans Hedtoft», un mercante danés de carga y pasaje desaparecía frente a las costas de Groenlandia. Era un buque especialmente construido para la navegación en mares donde existen frecuentes bancos de hielos e icebergs. Su radar debería haber detectado la presencia de la montaña de hielo que le hundió sin tiempo suficiente para lanzar un lacónico mensaje de socorro.

Más reciente aún, el primero de marzo pasado, el trasatlántico norteamericano «Constitution», en medio de una espesa niebla, y también a la entrada del puerto neoyorquino, chocaba con la motonave noruega «Jalantana», sin que afortunadamente se produjeran víctimas.

LA FALSA SEGURIDAD

Una Asociación de Armadores de la Gran Bretaña ha publicado recientemente un estudio en el que se contienen los datos más precisos sobre las colisiones de buques registradas durante los últimos años. El examen de las cifras de este estudio es por completo sorprendente. Así, por ejemplo, puede comprobarse que el total de colisiones registradas en 1956 pasa de 1.500, es decir, un veintinueve por ciento superior a la cifra de diez años antes. El informe señala que cincuenta y uno de estos choques fueron entre buques de grande y medio tonelaje que en cerca de un 80 por 100 estaban equipados de radar. En 1946 el radar era un instrumento prácticamente desconocido en la navegación mercante.

¿Hay más accidentes desde que el radar ha sido empleado en las flotas mercantes? La respuesta es sí. A medida que se extienden las aplicaciones de este aparato aumenta también el número de colisiones. Contra lo que pudiera creerse ese paradójico hecho no es debido a la escasa utilidad de ese sistema de detección, sino al uso indebido del mismo.

En difíciles condiciones meteorológicas, entre una espesa niebla o una lluvia torrencial, la sensibilidad del radar es capaz de llegar hasta donde no podría alcanzar el ojo humano; por compensación, éste siempre tiene una mayor capacidad de discriminación que no posee en grado muy perfecto el radar. Las manchas, más o menos oscuras, las rayas y los puntos luminosos que aparecen sobre el panel del radar pueden corresponder a obstáculos cuya forma es muy difícil de precisar en términos generales.

Precisamente por eso, el radar, uno de los mejores instrumentos de ayuda a la navegación, no debe ser, sin embargo, el único vigilante a bordo. Es falso, como juzgan muchos, que una nave equipada con uno o dos potentes aparatos de radar puede navegar tranquilamente en cualquier circunstancia sin preocuparse de otra cosa que el de que haya siempre unos hombres frente a los tableros.

Incluso la misma utilización



Detrás del globo transparente está la antena de un radar que permite determinar la situación y velocidad de aviones supersónicos y proyectiles dirigidos

adoece de grandes defectos, ya que se ha llegado a creer que el radar era un aparato de observación directa cuando en la mayor parte de los casos los datos suministrados sobre el tablero de cristal sirven sólo para efectuar operaciones de cálculo que determinen, por ejemplo, las condiciones en que un objeto se aproxima al barco. En algunos barcos se ha dotado ya al operador de radar de una calculadora mecánica que le ayuda a hacer más rápidamente estas operaciones y evita los errores fundamentales a que una simple impresión visual, en momentos de gran angustia, puede dar lugar.

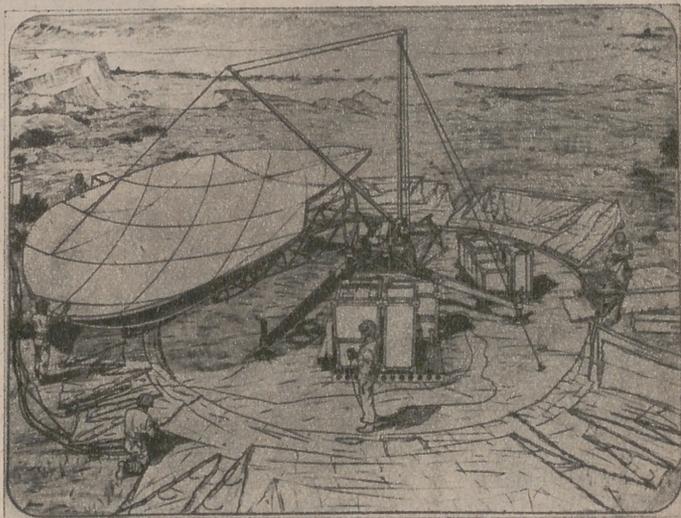
La Corte de Apelación de los Estados Unidos ha emitido recientemente una interesante sentencia en un proceso por la colisión de dos buques; en ella ha afirmado que el radar cuando es mal utilizado hace aumentar la probabilidad de un accidente y proporciona una falsa seguridad a los que lo emplean. Esa es precisamente la razón del aumento del número de colisiones, antes mucho menos frecuentes, puesto que todos los barcos utilizaban sus restantes instrumentos de detección y vigilancia mientras que ahora muchos se hallan solamente confiados a los datos que proporciona el aparato de radar.

EL RADAR NO SE «EQUIVOCA»

Aquel mismo día, y casi a la misma hora, el Departamento de

Defensa de los Estados Unidos daba a la publicidad un informe somero sobre los nuevos aparatos de radar que posiblemente serán utilizados por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos a fines de la próxima primavera. Varias importantes factorías de Nueva Jersey, de Illinois, Tennessee y Ohio cuentan ya con importantes contratos del nuevo radar.

Quizá ningún instrumento científico ni arma de guerra haya sufrido tantas y tan diversas pruebas como este aparato. Ha sido probado sobre tirera y a bordo de grandes barcos y aviones; en magníficas condiciones de tem-



Un diseño del nuevo radar transportable de la Infantería de Marina de los Estados Unidos



Sobre el vidrio se anotan los datos del radar

peratura o con nieve, lluvia, niebla o tormenta; ha actuado desde una plataforma fija en el suelo o sujeto a las oscilaciones de una accidentada marcha. A veces le han suministrado informes contradictorios, capaces de hacer «equivocarse» a cualquier instrumento menos preciso que él. Las pruebas han sido concluyentes y buen indicio de ello lo constituyen los pedidos realizados a la industria privada.

El departamento de Defensa de los Estados Unidos no ha dado la menor indicación sobre las dimensiones y forma del perfeccionado aparato de radar, pero los técnicos suponen que por las nuevas aleaciones metálicas de que está construido y por las aplicaciones para las que va a ser destinado debe tratarse de un instrumento relativamente pequeño,

susceptible de ser transportado por un sencillo remolque o por un pequeño helicóptero.

El nuevo radar, se ha dicho, es capaz de diferenciar a quinientos metros de distancia la presencia de un hombre, de la de una mujer, siempre a condición, como ha agregado irónicamente un portavoz del ministerio de Defensa, de que la mujer lleve faldas y el hombre pantalones. Esa diferencia en el vestir, junto con la que suministra la distinta forma de andar de un hombre y de una mujer son bastantes para que el aparato sea capaz de distinguir uno de otra.

A tres kilómetros de distancia es capaz de localizar a un soldado que se arrastre sobre el suelo en medio de una densísima niebla artificial o natural que reduzca a cero la visibilidad. A dieci-

séis kilómetros de distancia diferencia igualmente a un camión de un «jeep».

LUZ Y SONIDO

Para dar una idea aún más precisa de las interesantísimas aplicaciones de este ultrasensible radar basta decir que es capaz de distinguir perfectamente no sólo el número de vehículos que se mueven dentro de su radio de acción sino incluso las principales características de ellos. Puede «informar» de la presencia de un camión y precisar si éste lleva o no remolque, distinguir la clase de carro de combate que se aproxima (si se trata de un tanque pesado, medio o ligero) diferenciar a un carro de combate de un vehículo blindado e incluso, en condiciones

meteorológicas óptimas, como lo ha probado en pleno desierto, detectar la presencia de un soldado a 24 kilómetros de distancia.

Pero al mismo tiempo que en sus tareas de detección el radar señala la presencia de objetos por medio de puntos luminosos, proporciona datos sobre sus dimensiones y peso por unas señales acústicas, de diferente intensidad que acompañan a las luminosas.

El radar, pese a las frecuentes colisiones de buques provistos de él, no es un instrumento apenas sin valor alguno. En éste como en tantos otros instrumentos técnicos, los supuestos fallos corresponden muchas veces a los hombres encargados de manejarlos. El aparato suministra datos y son los operadores los encargados de interpretarlos correctamente; es precisamente en esa interpretación difícil y que requiere una gran experiencia donde radica gran parte de los errores que falsamente se atribuyen al funcionamiento del radar.

En el caso de este nuevo modelo, que actúa en ángulo de unos 30 grados y que sobre su tablero de 10 por 20 centímetros puede detectar con una precisión cien veces mayor que la de los primeros instrumentos de este tipo, el departamento de Defensa se ha cuidado de señalar que necesita operadores muy hábiles. Toda la maravillosa precisión de este instrumento requiere un hombre capaz de interpretar correctamente las señales acústicas y luminosas. Pretender que un simple profano o un operador con un somero entrenamiento pueda obtener de este radar un gran rendimiento es tarea imposible. Por eso mismo el departamento de Defensa ha anunciado que ya han comenzado los cursos de adiestramiento para los futuros operadores de este radar. Cuando se disponga de grandes cantidades de nuevos aparatos se contará también con los hombres que con larga experiencia serán capaces de manejarle perfectamente.

EL «BUSCADOR» DE PESCADO

De los 27,7 millones de toneladas de pescado obtenidos en todo el mundo en el año 1955, un 17 por 100, exactamente 4.720.900 toneladas, correspondían al Japón. A pesar de que la U. R. S. S. ocupa ahora totalmente la isla de Sakhalin y de que tanto este país como Corea del Norte impiden el acercamiento de los pesqueros nipones a sus tradicionales lugares de pesca, los japoneses se esfuerzan cada año en aumentar la cantidad recogida.

En un archipiélago donde escasean comparativamente las tierras fértiles y donde la densidad demográfica alcanza la cifra de 247 habitantes por kilómetro cuadrado, es preciso sacar a los mares próximos el alimento necesario, tanto más importante si se tiene en cuenta que la confluencia de corrientes frías y cálidas hacen de estas aguas inmejorables zonas de pesca.

A partir de la derrota de 1945, los japoneses han emprendido la modernización de su flota pesquera, dotando a los barcos de equipos de radio, aparatos de onda ultracorta, de loran, buscadores de dirección, sondas acústicas, sonar, etc.

Sin embargo, el aparato más empleado hoy en la flota pesquera nipona es el llamado «buscador de pescado», con el que se hallan equipados unos 7.500 pesqueros nipones de más de cinco toneladas, es decir, el 20 por 100 de la flota pesquera.

El «buscador de pescado» utiliza el principio de la sonda acústica empleada en los barcos mercantes y en las armadas de los principales países. Este tipo de sonda no sirve, naturalmente, nada más que para señalar la profundidad del mar en la zona observada. Los científicos del Laboratorio de la Agencia de Pesquerías, perteneciente al ministerio de Agricultura y Selvicultura, han conseguido, sin embargo, construir un aparato que permite detectar la presencia de un solo pez situado a cien o doscientos metros bajo la superficie de las adherencias del fondo del mar cuando éste se sitúa a tales profundidades.

El equipo del «buscador de pescado» utiliza ondas ultrasónicas a 200.000 frecuencias (200 Kc.) no empleadas hasta ahora. Mediante tan altas frecuencias es posible obtener un buen «reflejo» del cuerpo del pez y hacer que la presencia de éste en la profundidad no se confunda nunca con la de las rocas del fondo. Al mismo tiempo permiten eliminar todas las ondas sonoras producidas por las burbujas de aire que se originan con los movimientos del mar y con los propios del barco. Tubos catódicos y circuitos especiales completan el equipo de detección.

Al norte del Japón están las frías aguas del mar de Ojotsk, que se extiende hasta la península soviética de Kamchatka y la bahía de Shieliejova. Los pesque-

ros japoneses no pueden llegar hasta aquellas latitudes, pues hallan el camino cortado por los guardacostas rusos, pero en los límites meridionales del mar de Ojotsk encuentran siempre lugares propicios en las grandes pesquerías de cangrejos reales de gran tamaño. Allí se pudieron comprobar las excelentes cualidades del «buscador de pescado» que identificaba a cada uno de los grandes cangrejos; ya no restaba más que su captura precisamente en el lugar indicado por la pantalla del «buscador».

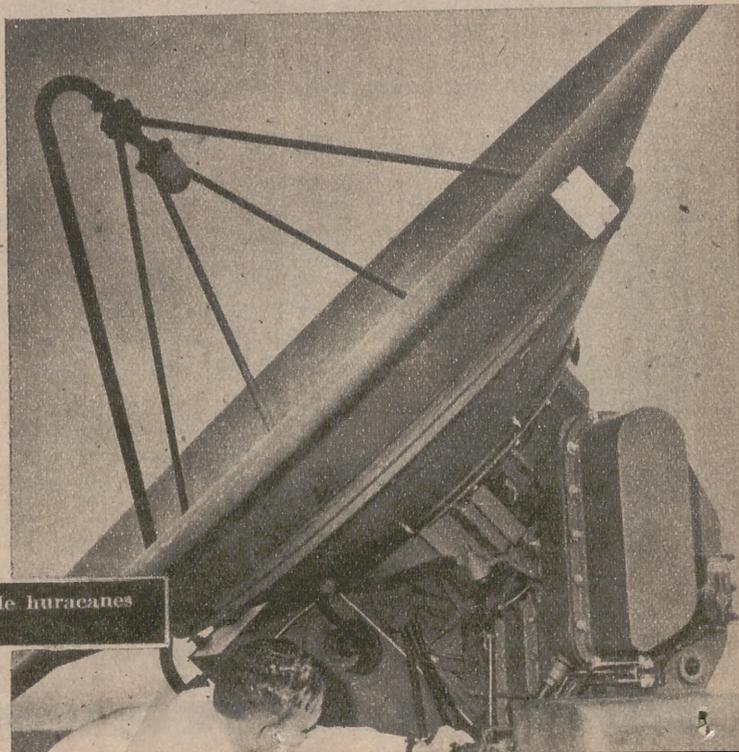
Pero donde estos aparatos han hallado una verdadera importancia práctica ha sido en la observación de los fondos marinos de abundante vegetación y grandes capas de dispersión, conocidas bajo las siglas D. S. L. («Deep Scattering Layers»).

En el mar de la China Oriental los «buscadores» han revelado que las llamadas capas de dispersión comienzan a descender desde la superficie del mar hasta el fondo poco tiempo antes de la salida del sol; al mismo tiempo la población piscícola que durante toda la noche había estado igualmente repartida en todas las zonas de profundidad, comienza a descender hacia el fondo, reuniéndose en grandes bancos. A la salida del sol, los peces se remontan hasta la superficie, en cuya zona permanecen hasta el anochecer, hora en que comienza la dispersión.

Con las últimas experiencias realizadas con los «buscadores» se tratan de hacer su utilización aplicable a la pesca del atún; con los actuales equipos este propósito no puede ser todavía conseguido, puesto que el atún es un pez muy veloz y que además se encuentra en bancos extraordinariamente dispersos, lo que dificulta extraordinariamente la localización. Sin embargo, se han realizado recientes ensayos con un «buscador» perfeccionado que posiblemente será fabricado en serie para su utilización por muchos pesqueros.

W. ALONSO

Una antena para la detección de huracanes y tornados



DATOS SOBRE EL BALANCE DEL INSTITUTO NACIONAL DE

(Aprobado por su Consejo de Administración el 23 de julio último y elevado a la consideración del Gobierno)

CIFRAS QUE REVELAN SU GESTION ECONOMICO-FINANCIERA EN EL EJERCICIO 1958

INVERSIONES HASTA FIN DEL EJERCICIO DE 1958

(1)	EN PARTICIPACIONES ACCIONARIAS EN EMPRESAS		
(2)	En Empresas en producción normal	7.346.017.750	
(3)	En Empresas en producción parcial	24.023.875.678	
(4)	En Empresas en fase de instalación	745.900.895	
	En anticipos por cuenta de acciones a suscribir y primas de emisión de acciones y otras financiaciones a Empresas ...	4.434.986.786	36.550.781.109
(5)	En actividades directas del Instituto, Centros dependientes del mismo		3.294.389.268
	En obligaciones de Empresas		51.097.020
	<i>Total inversiones hasta fin del Ejercicio 1958</i>		<u>39.896.267.397</u>

FINANCIAMIENTO DE LAS INVERSIONES

Con aportaciones del Estado en efectivo	25.554.230.190
Con participaciones transferidas del Estado en acciones, factorías y utillajes	205.697.883
Con venta de participaciones accionarias	1.299.949.000
Con créditos bancarios concedidos al Instituto	10.906.534.830
Con fondos propios del Instituto por beneficios no distribuidos y otros recursos	1.929.855.494
<i>Total financiamiento de las inversiones</i>	<u>39.896.267.397</u>

RESULTADOS ECONOMICOS DEL EJERCICIO DE 1958

	En Empresas en producción normal	En Empresas en producción parcial
Dividendos totales acordados por las Empresas.	711.213.057	533.661.004
Reservas totales constituidas en las mismas ...	504.003.090	37.076.471
Dividendos correspondientes a la participación accionaria del Instituto en las citadas Empresas	448.397.515	433.597.050
Porcentaje total medio de dividendos en relación al capital desembolsado	7,35 %	3,91 % (*)
Porcentaje de la totalidad de las reservas en relación al dividendo distribuido	70,86 %	6,93 %
Porcentaje de dividendos que se hubiese podido repartir constituyendo solamente las reservas legales v obligatorias	11,53 %	4,06 % (*)

(*) En Empresas en producción parcial el porcentaje se refiere al capital situado en producción.

INDUSTRIA

NOTAS ACLARATORIAS

(1) La participación accionaria del Instituto en Empresas constituye la inversión realizada hasta fin del Ejercicio 1958 a su valor efectivo o de desembolso.

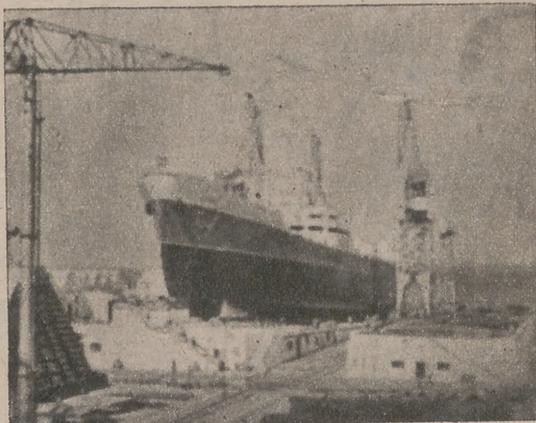
(2) Con respecto a las Empresas que se consideran en producción normal, debe aclararse que muchas de ellas tienen inversiones en ampliaciones de sus instalaciones que no han sido rentables en el Ejercicio por no hallarse en producción y, sin embargo, se ha computado a los efectos de fijación del porcentaje de dividendo el total capital desembolsado. Las Empresas consideradas en explotación normal, son: Sociedad Española de Automóviles de Turismo; Industrias Gaditanas de Frío Industrial, S. A.; Siderúrgica Asturiana, S. A.; Aeronáutica Industrial, S. A.; Empresa Nacional de Electricidad; E. N. "Elcano"; E. N. "Bazán"; Empresa Nacional de Hélices para Aeronaves; Compañía Líneas Aéreas "Iberia"; Empresa "Torres Quevedo"; E. N. del Aluminio; Refinería de Petróleos de Escobrerías, S. A.; Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales, S. A.; Astilleros de Cádiz, S. A.; Banco Exterior de España; Boetticher y Navarro, S. A.; E. N. de Rodamientos, S. A.; E. N. de Motores de Aviación, S. A.; Experiencias Industriales, S. A.; Autotransporte Turístico Español, S. A.; E. N. Radio Marítima; Sociedad Ibérica del Nitrógeno; Rodamientos a Bolas S. K. F.; Construcciones Aeronáuticas, S. A.; La Hispano Aviación, S. A.; Marconi Española, S. A.; Aviación y Comercio, S. A.; General Eléctrica Española; Industrias Frigoríficas Extremeñas, S. A.; La Maquinista Terrestre y Marítima, S. A.; Minas de Almagra, S. A.; Sociedad Anónima de Construcciones Agrícolas, y Gas y Electricidad, S. A.

De las anteriores Sociedades, veintiséis son mixtas, con participación de capital privado, y en las siete restantes posee el I. N. I. la totalidad de las acciones.

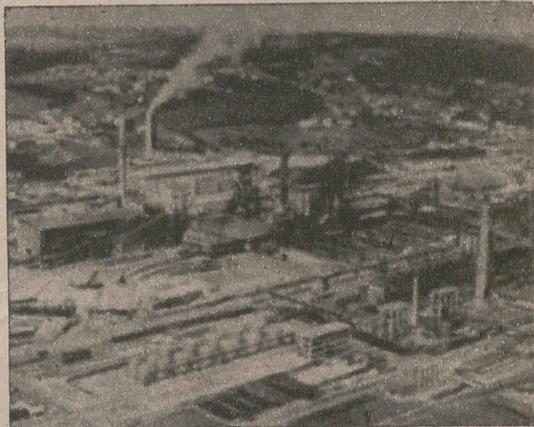
(3) Las Empresas en explotación parcial son: E. N. "Calvo Sotelo", de Combustibles Líquidos y Lubricantes; E. N. de Autocamiones, S. A.; E. N. Hidroeléctrica de Ribagorzana, S. A.; Hidroeléctrica Moncabril, S. A.; Hidroeléctrica de Galicia, S. A.; Frigoríficos Industriales de Galicia, S. A.; E. N. de Óptica, S. A., y E. N. Siderúrgica, S. A.

(4) Las Empresas en fase de instalación, son: E. N. Industrialización de Residuos Agrícolas, S. A.; Industrias Textiles del Guadalquivir, S. A.; E. N. de Celulosas de Pontevedra, S. A.; E. N. de Celulosas de Motril, S. A.; E. N. de Celulosas de Huelva, S. A.

(5) Las inversiones en actividades directas del Instituto y Centros, la mayor parte se refieren a instalaciones industriales inicialmente realizadas por el Instituto y en trámite de aportación a una Empresa. Las demás inversiones en investigaciones petrolíferas, mineras, estudios y proyectos y no rentables en general, dado el caso en que no constituyesen valores realizables, en la fecha actual están totalmente amortizadas con los fondos de previsión del propio Instituto, por lo que si excepcionalmente se originase alguna pérdida en estas inversiones, no afectaría a los resultados futuros del Instituto.



Astilleros de Cádiz, S. A. El petrolero «Piélagos», de 26.000 toneladas de desplazamiento, listo para su botadura



Empresa Nacional Siderúrgica, S. A. Vista parcial de la factoría de Avilés



Sociedad Española de Automóviles de Turismo. Taller de carrocerías de la factoría de Barcelona



Una antigua entrada a la ciudad



Desfile de los restos del Santo, en la primera procesión desde su muerte

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA NOBLE, LEAL Y ANTIGUA

UNA CIUDAD QUE FUE CABEZA DE MERINDAD DE LA RIOJA ALTA

En la vega del Oja,
los mejores patatales
de la comarca

Las Conchas son dos montañas altísimas cortadas a cuchillo, como dos reventones de la tierra, o dos golpes del tiempo que se hubieran hinchado, o como una alargada cordillera que existiese desde siempre, y un día a un monstruo loco le hubiera dado por partirla en dos, sacudiéndole unos cuantos tajazos perpendiculares igual que cuando ahora, a finales de agosto, se le hace a las sandías, allí en el melonar, una incisión profunda para la catadura.

Algo así son Las Conchas. Una sola montaña cortada de repente para dejarle sitio a una «cve» gigante y alargada que le sirve de puerta al profundísimo desfilade-



El pueblo entero participa en todas las conmemoraciones religiosas

ro estrecho hasta donde se tiran de bruces y a docenas, las nubes desde arriba.

Todo esto puede verse, en el primer tropiezo de los ojos, de Las Conchas al Norte, según se sale de la boca de un túnel, húmedo y negro como una noche de diciembre oscura, cuando se acerca a Haro, Jerez de la Rioja, el tren que va desde Bilbao a Barcelona.

A este otro lado, ya tirando al Sur, empieza la llanura, la tierra

verde y lisa como una siembra de manos extendidas. Todavía hasta aquí se acerca, prolongándose, perdido el color pardo de los cortos barbechos y el amarillo de los rastrojos espigados, esa explanada inmensa que forman las Castillas.

EL PARAISO DE LOS CO- LORES CLAROS

Y como si la tierra encabritada



Original y bellissimo desfile de las «coñcellas», con los cesteños a la cabeza

cortase con sus crestas, que parecen cien afiladas hojas de navaja, la atrevida invasión del cielo norte, encapotado, gris, cantábrico, sin luces; aquí justo comienza, sencillamente así, como en un juego de prestidigitador que se sacase de la manga un sol de cien colores, otro cielo distinto, intensamente azul, limpio, sin nubes. Casi se palpa la línea divisoria que separa dos climas diferentes en unos cuantos metros.

Dicen las gentes que es aquí donde empieza La Rioja. No es cierto que así sea geográficamente. Pero es verdad que aquí tiene su arranque ese paisaje eternamente verde que hace de La Rioja un paraíso de colores claros que se funden al fuego en las atardecidas.

Hay que bajarse en la estación de Haro, la capital del vino que forma triunvirato con Jerez y La Mancha. Haro es un pueblo grande, con historia, partido judicial que suena en toda Europa, por que allí donde haya un letrero que tiene a comer caro tiene que haber por fuerza unas botellas de vino de Rioja con el nombre de Haro debajo de la marca.

Si uno le pega al pueblo un vistazo de prisa es difícil saber dónde se cuece el vino. Da la impresión de que las gentes guardan celosamente el secular secreto de la preparación de estos «caldos» riquísimos que valen un capricho y un ojo de la cara. Casi hay que oler los sitios donde se abren las puertas de las docenas de bodegas subterráneas, profundas y

acabadas catacumbas, preparadas a modo, donde las cubas gigantes tienen su viento apretando el mosto y el vino fermentado, rubio o tinto, tan quieto que el poso casi alado no tiene más remedio que acostarse en el fondo. Haro es un pueblo con embrujo y encanto que tendrá aquí otro día su presencia.

Por una carretera sembrada en las orillas de árboles viejos con las cinturas de sus troncos blancas, el coche enfila la recta impresionante que une a Haro con Santo Domingo de la Calzada. Mientras el coche vuela, bajo una lluvia extraña que acaricia, uno piensa que marcha por el centro de una antigua avenida bordeada de estatuas que llevase a un cementerío egipcio.

Desde lejos se ve la torre alta, moza, de la Rioja, impresionante lanzamiento al cielo de la piedra asentada sobre el original cimiento de unos cuernos de toro—miles de cornamentas—que evitan, al decir de los que guardan a través de los siglos la tradición oral, que los terrenos cedan y se derrumbe la barroca maravilla, senta y nueve metros empinada, que hubo de alzarse separada de la vieja catedral, Santo Domingo en la distancia se presenta a los ojos del que llega como una ciudad ancha que se hubiese descolgado desde el cielo para posarse allí, en mitad de los inmensos patatales, blancos y rojos, cuando empieza junio, con las flor del tubérculo hecha copo de nieve que salpica de sangre la amapola.

LA HISTORIA SALTA EN TODOS LOS RINCONES

Tras una curva corta, los ojos dan de bruces con la estructura urbana preñada de contrastes. Hay calles rectas, amplias que cortan la ciudad en dos mitades. Por allí encuentra sitio la carretera general que conduce de Burgos a Pamplona. A los lados se alzan las casas más modernas, abren sus puertas las mejores cafeterías y tienen sus paseos los amigos de la charla con las manos cruzadas a la espalda. Más abajo se alarga, en paralela, la calle comercial con cientos de comercios abiertos a cualquier necesidad. Calle de los Caballeros, hoy de Zumalacárregui, con una floración de escudos nobiliarios en lo alto de las fachadas construidas en piedra. Bajo un escudo, la leyenda escrita viene afirmando desde hace mucho tiempo: «Escudo de caballeros, caballos para vencillos». Más escudos, más lemas, más geometría de campos donde tienen su sitio las espadas, leones desmelenados, cabras encabritadas sobre el tronco de un árbol, banderas sin color, barras cruzándose. Trozos de historia muda, enseñando su símbolo con la inexpresividad de un jeroglífico que tuvo en su día cuerpo, alarido de muertes y gritos de combate.

Santo Domingo es viejo. Por eso tiene historia en todos los rincones. Se alza la ciudad, Muy Noble, Muy Antigua y Muy Leal en el corazón de una extensa y fértil llanura que riega el río Oja. En otro tiempo Santo Domingo de la Calzada fué cabeza de merindad de la Rioja Alta, tierra siempre en contacto y al borde de Castilla. Emplazada en el confin occidental de la provincia de Logroño, encuentra sus fronteras naturales, la de los horizontes que la cercan, en las estribaciones de los montes Toloño y Obarenes, en las montañas de Idubeos y de Oca y en las sierras de la Demanda y San Lorenzo, sembradas en las puntas de nieve que resiste hasta entrado el verano. Colocada a 639 metros de altitud sobre el nivel del mar, ofrece un clima fresco, seco y tan delicioso en el estío que son muchas las gentes que eligen este pueblo para pasar su verano.

A modo de pequeña añadidura ofrece al visitante el encanto de encontrar, metida en la Rioja, la típica arquitectura castellana en

sus calles de trazado regular, urbanizadas y pavimentadas. En las ventanas de las casas, de tres y cuatro pisos, Santo Domingo enseña la forja de los hierros hecha a golpe de brazo con paciencia, y en los aleros de los tejados altos cualquiera puede ver los artesonados artísticos de madera riquísima, labrada primorosamente en los que el tiempo ha dejado su huella.

EL ANTOJO DEL OJA

Por la orilla del pueblo, junto a una ermita nueva alzada exactamente donde estaba emplazada otra anterior, pasa el río Oja, bajo el arco de triunfo de los ojos de un puente larguísimo. Un poco más allá, el río, en un capricho, hace su juego mágico imitando al Guadiana y se esconde en la tierra, negando el agua a los campos verdes. Y bajo tierra camina, escondido a todas las miradas, hasta que allí, por Villalobar y Castañares, se cansa de caminar a ciegas y vuelve a aparecer con su regalo de agua para los patatales.

Claro que a la ciudad de Santo Domingo le tiene sin cuidado este antojo del Oja. Porque cerca del pueblo, paseo de Los Molinos adelante, se encuentra un manantial de agua fecunda e inagotable que brota entre los troncos de frescas alamedas. Más parece el rincón una copia del Paraíso Terrenal que cruzaban los ríos Tigris y Eufrates. El manantial es poderoso y único. Pero en seguida, por empeño del hombre, se divide en cuatro arroyos grandes que se van multiplicando a medida que aprenden el sendero de los canales que cruzan todo el término. Los campos se emborrachan de agua limpia, las tierras luego le ofrecen el tempero a la patata, que se hincha de orgullo y agracedida rinde cuanto puede. Millones y millones de kilos se recogen cada año. Luego inician su viaje en camiones cargados hasta arriba, que recorren kilómetro a kilómetro todas las carreteras españolas. Apretadas en sacos, dan su salto más largo a Francia, al Uruguay, a la India. Un labrador nos asegura que aquí se producen patatas suficientes para alimentar a medio mundo. Y aunque exagere un poco la afirmación del viejo, no anda muy lejos de ser muy acertada.

CURTIDOS Y CORDELES

Santo Domingo tiene también su pequeña industria tradicional, con resabios de gremio medieval, que se hereda en testamento y se conserva hasta la hora última en que se hace necesario entregar a a los hijos por el mismo sistema. Varias son las familias que desde siempre se han dedicado a la preparación de curtidos. Como un implícito homenaje a la memoria de sus antepasados, apenas si han cambiado los métodos de su preparación. Es curioso observar a los obreros en la tarea de curtir las pieles. Y no lo es menos ver cómo se las arreglan para sacar al mercado los gruesos paquetes de cordelería que aguanta cualquier peso. Al lado de esto están los carpinteros calceaten-

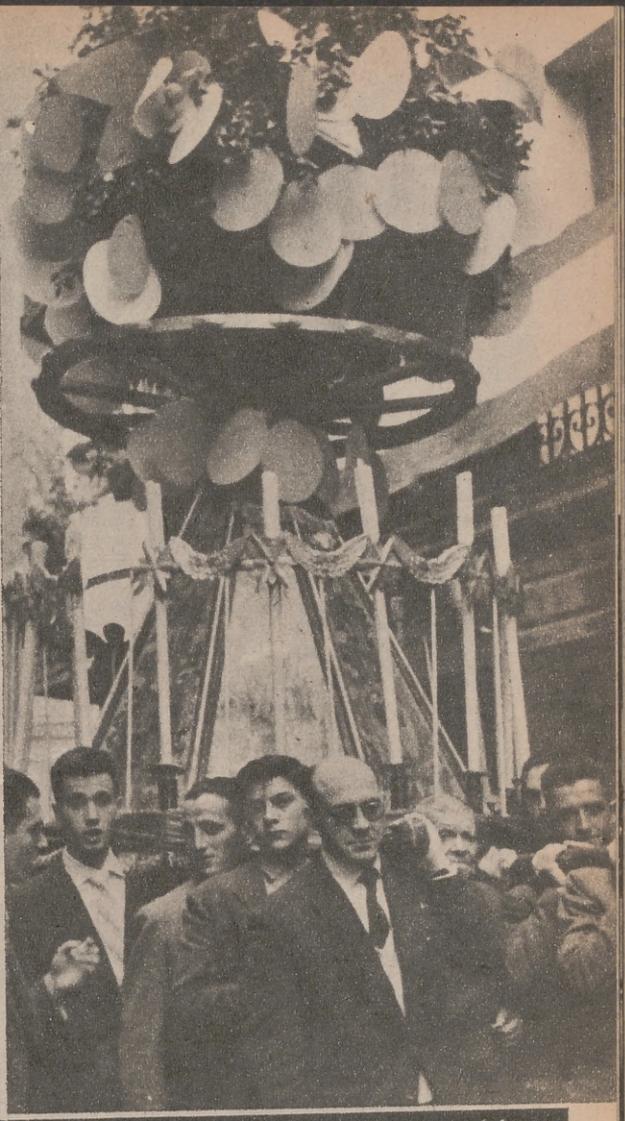
ses especializados en la construcción de muebles de madera que se venden como rosquillas, los acreditados chacineros que preparan el sabroso embutido, apreciados por todos los que tienen un exigente y entendido paladar. La industria cerámica tiene también su campo en los modernos tejares con sus hornos, donde se abraza el barro dorando la teja y el ladrillo. Hay también una fábrica que se traga toneladas de patatas para chupar su fécula.

Al lado de este tubérculo, riqueza natural que fundamenta la economía del pueblo, este terreno es apto para la siembra del cese apto para la siembra de cereales, de toda clase de hortalizas, del típico pimiento morrón picante y dulce, de la lechuga fresca y de la dulce fresa almirada, que se da por arrobas.

Santo Domingo es centro comercial con su categoría como núcleo central de toda la Rioja, alta y poblada, desde donde las gentes bajan todos los sábados del año—es día de mercado—a hacer su acopio de telas y herramientas. Todos los sábados se llena la ciudad de gentes que se llegan a pasar aquí el día con motivo del mercado. Y luego es tan las ferias, las de febrero, al empezar el año, y las de la Concepción, cuando termina, en que se ve un trasiego de ganado que se compra y se vende. Mulas francesas, ganado caballar y vacuno llegado de la zona de la sierra. Los miles de cabezas ocupan la extensión de una explanada desde siempre destinada para estos menesteres, donde el ghalán y los tratantes clásicos, de blusas negras y de palabra fácil, hacen sus tratos firmados con apretones de manos y rubricados con una convidada de buen vino.

CUÁTRO JOYAS ANTIGUAS

Tiene más la ciudad para enseñar a todos los que llegan. El colegio de los Hijos del Corazón de María, donde estudian Filosofía y Teología; el convento de las monjas del Cister, de clausura; el noviciado de las monjas Franciscanas, que dan clase de Primera y Segunda Enseñanza; El Hospital que atienden las Hijas de la Caridad. Y una teoría de monumentos formidables que hablan de unas etapas con presencia en la historia nacional. Iglesia de las monjas Bernardas, convento de San Francisco, hoy ocupado por los Cordimarianos, que levantó el padre Fresneda, confesor de Felipe II; iglesia antigua del Salvador, sobre la que se alzó la catedral; capilla en que se guarda la Virgen de la Plaza, que comparte con Santo Domingo de la Calzada, el fundador de la ciudad, su patronazgo y que sale en solemne procesión el día 18 de septiembre a recibir el homenaje de acción de gracias que le ofrecen sus hijos como una prueba de gratitud por la cosecha recogida, en la víspera de otra festividad, la del beato Jerónimo Hermosilla, hijo del pueblo, vicario apostólico del Tonking, que murió mártir y tiene ya iniciado el proceso de su canonización. Por el corazón de la ciudad se alza también el viejo hospital alzado por el Santo—para los calceaten-



A la izquierda, procesión religiosa de Santo Domingo; a la derecha, «La Rueda», festejo cívico

ses con decir «el Santo» es suficiente—para llevar hasta él a los peregrinos que pasaban enfermos camino de Santiago, porque este pueblo debe su existencia al hecho de encontrarse emplazada su tierra en la histórica ruta que tenía su arranque en Roncesvalles y España abajo llegaba hasta Logroño para seguir por Nájera, atravesando los campos de Burgos y León, otra vez hacia arriba, hasta Galicia.

*Una calzada y un puente,
un templo y un hospital;
éstas son las cuatro joyas
que el Santo dio a la ciudad.*

Hasta los niños saben, de memoria esta ingenua y antigua creación de un hombre enamorado de su tierra que por dentro guardaba su alma de poeta.

Claro que Santo Domingo de la Calzada hoy tiene otros varios monumentos importantes. Entre todos destaca su catedral preciosa, bello edificio, monumento nacional, en que se citan un racimo de estilos que la colocan en primera fila del acervo artístico de la Rioja como un ejemplo único de arquitecturas diferentes sabiamente ensambladas en un conjunto que cautiva a todos. Se alza la catedral sobre el terreno en que fue edificada la iglesia levantada por el Santo, que en

1098 colocó con el Rey Alfonso VI la primera piedra. Casi un siglo después el obispo don Rodrigo de Cascante, que residía en Nájera, elevó esta iglesia primitiva a la categoría de colegiata, trasladando a ella su sede pastoral. En 1232 asciende a la categoría de catedral con la misma autoridad que la de Calahorra. Dentro del templo destaca el sepulcro del Santo, delicado templete de alabastro de estilo florido, rabiamente gótico, construido por Juan de Rasines en 1513. La imagen del Santo, talla verdaderamente maestra, sorprende por la expresiva delicadeza de su fisonomía. El altar mayor es un maravilloso retablo del mejor gusto plateresco, tallado en madera de nogal en 1537 por el artista valenciano Damián Forment. El coro, cuyo hemicycle llenan en dos filas las figuras de una serie de santas y de santos, es una obra que sorprende por la finura de su talla y la admirable destreza de su ejecución, realizada bajo la dirección del maestro escultor Andrés de San Juan, calceatense conocido en la historia del arte con el nombre de Andrés de Nájera.

Merece también especial mención la elegante y airosa torre, muestra atrevida del barroco español, que se halla separada del

templo y que fite construida por Martín de Beratua.

UN GALLO, UNA GALLINA Y UN MILAGRO

Dentro de la catedral es curioso observar, frente al altar del Santo, la presencia de un gallo y un gallina blancos, que hacen su guardia mensual y renovada en recuerdo de uno de sus milagros. En viaje hacia Santiago pasó por un mesón que abría sus puertas en los alrededores de la villa un caballero joven, del que se enamoró la hija del ventero. Al verse despreciada, introdujo de noche en sus alforjas los cubiertos de plata. Al despuntar el día, el joven, con sus padres, continuó su viaje peregrino. La doncella dio cuenta del robo preparado, dando orden el regidor de alcanzarlo. Encontrando los cubiertos en su hato, la autoridad mandó que lo ahorcasen de un árbol. Los padres apenados siguieron aquel viaje. El Santo obró el milagro y lo resucitó. Al enterarse el regidor de la noticia mientras se hallaba sentado ante un gallo y una gallina muertos listos para la cena, dijo que el peregrino se encontraba tan vivo como aquellas dos aves que él tenía delante. Dos «kikiriquis» se oyeron claramente pregando el milagro. Y ahora aquí están el gallo y la gallina en el escudo de

la ciudad, de pie sobre los cinco ojos de su puente que sujeta la encina secular con una hoz clavada sobre el tronco que habla de aquellas horas pasadas por el Santo desbrozando los montes para aclarar el bosque a los que iban camino de Santiago y recoger a los descaminados que se perdían entre abrupta floración de matorrales.

Nada tiene de extraño que la devoción de los calceatenses a su Patrón se extienda hasta otros pueblos, como Gallinero, que le tiene levantada una capilla; Manzanares, Cirueña y Cirñuela. Imágenes del Santo ocupan un altar en la iglesia de Japdilla, muy cerca de Jerez de la Frontera, en el monasterio de Valvanera, donde tiene su trono la Patrona de toda la Rioja, bajo cuyo nombre se formó aquel glorioso Tercio de requetés valientes que lucharon por Dios y por España. Y en el templo de San Ginés, de Madrid, en una iglesia de Vallecas, en la nueva catedral de la Almudena, en la mitad del campo, cerca de Santander, en un cruce de carreteras, la imagen de este Santo tiene su sitio tentando la memoria de las gentes.

Y es que este pueblo le debe a su Patrón el rango que la honra porque creen, con razón, que los privilegios y donaciones que los Reyes le concedieron se deben a la devoción que sentían por su fundador. Bajo su patrocinio, el primitivo Burgo de Santo Domingo ensanchó sus dominios, familias ilustres trasladaron hasta aquí sus blasones, concediéndole el Rey Alfonso VII la constitución en Municipio abadengo, con jurisdicción propia otorgada en 1136 y fuero propio concedido en 1207 por Alfonso VIII, convirtiéndose así en uno de los pueblos más importantes de toda la comarca. Fernando III lo incorpora a la Corona en 1250, pasando a ser cabeza de merindad de la Rioja, y tras las sucesivas confirmaciones reales de fueros y privilegios el Rey Alfonso XI, en 1333, eleva la villa a la categoría de ciudad.

MONUMENTOS CON VOZ

Y no tiene sólo soberbios monumentos en piedra. Tiene también para los goces populares otros de carne y hueso que acaparan todas las simpatías. Tibiri, el empresario de pelota con aficiones al toreo, que arranca las sonrisas carifiosas en las tardes de toros. Emillo el del hotel y Miguelín, impenitentes cazadores que recorren el término incansables jugándose las a las astutas codornices; Cefe, el trabajador que tiene siempre la sonrisa colgada de los labios y el corazón dispuesto para hacer un favor; Marino, con su aspecto de santón que a nadie cede la batuta cuando se trata de organizar las procesiones del Santo porque le tiene una devoción que se desborda allí por la memoria, donde tiene clavadas las fechas de cada ceremonia y sabe a pies juntillas el protocolo tradicional y religioso que hay que seguir para que todo se realice igual que hace seis siglos. Y por encima y por debajo de las concreciones individuales que todo pueblo tiene, encarnando la esencia popular,

Santo Domingo entero, sus gentes todas, son un gran monumento de atenciones. Serios, trabajadores, alegres, responsables, con sentido del deber y del humor, amigos del buen vino y de mirar la tierra, profunda y sinceramente religiosos, los calceatenses tienen su campeonato establecido de manera implícita que consiste en atender al visitante de la mejor manera. Es la herencia del Santo, la quinta joya que les dejó el Patrón de los Cuerpos de Obras Públicas, solemnemente proclamado como tal el 12 de mayo de 1939, siendo Ministro don Alfonso Peña, hijo adoptivo de la ciudad. Santo Domingo es una ciudad abierta, como un hotel inmenso, como un gran hospital, como la casa de uno, de todos los que llegan. Allí estuve seis días palpando con los ojos la hospitalidad de sus gentes que se vuelcan en atenciones, que toman a pecho coger al forastero y traerlo y llevarlo siempre en alas de una amistad que nace porque lo quieren ellos y no hay quien se resista. Ya no le extraña a uno que en verano se llene de veraneantes. El clima hará lo suyo. Pero más el carácter de estas gentes. Siempre que uno se marcha, jura que ha de volver.

UNAS FIESTAS CON FIBRA SECULAR

Ya sólo falta dar cuenta rapidísima de cómo ellos celebran las fiestas de su Santo. Es una pena que el espacio mande y se haga ya imposible recoger todo el ambiente secular, la fibra humana, la fe con que la viven, la pasión encendida que ponen en la celebración de cada acto.

Comienzan las fiestas el día 10 de mayo de mañana con el desfile de los tres carneros que han de servir para el «Almuerzo del Santo». Ya hay de pronto una lucha entre todos los pastores para ver quién es el afortunado que se encarga de su cría. Durante todo el año se les considera casi como animales sagrados. Nadie se atreve a tocarlos ni echarlos de las fincas donde a veces se meten tras la hierba. Luego este día desfilan por las casas para que todo el pueblo los contemple cebados. Por la tarde tiene lugar su sacrificio. Justo a la hora en que tiene lugar la bendición de los ramos y la solemne procesión de las prioras por las calles del pueblo. La bendición de los ramos, que trae cada año desde Gallinero en un carro de bueyes un hombre que ha adquirido el privilegio, que se coge y transmite por herencia, tiene su origen en otro milagro del Patrón. Cuentan que un día un toro desmandado arremetió contra las gentes. Al pasar junto al sepulcro del Santo, que entonces se ofrecía al aire libre, cayó muerto el astado. El sepulcro se rodeó de verjas, y cada año, como un recuerdo del milagro, se depositan unos ramos junto a ellas.

Al día siguiente, 11, tiene lugar la procesión llamada del «Pan del Santo y del peregrino» o de las «Doncellas», denominada así porque en ella se muestran, en muchas ricamente enjaezadas, las viandas preparadas para el «Almuerzo del Santo», celebrado en

conmemoración de su encendida caridad, y por el vistoso cortejo de muchachas bonitas que, vestidas de blanco, cubiertas sus cabezas con cesteños adornados primorosamente, encima de los cuales pueden verse los famosos bollos del Santo, ponen un delicado sello de alegría y elegancia en la singular ceremonia que sigue todo el pueblo.

Por la tarde se celebra la «Procesión de la Rueda», patrocinada por el Ayuntamiento, y en la que, como supervivencia simbólica de un célebre milagro, una rueda dorada, engalanada con hachas de rizada cera, frutos y oleas, original, vistosa, es transportada a hombros de todos los vecinos desde la iglesia de San Francisco hasta la catedral, donde, entre melodías y canciones populares, villancicos con aire de conservación tradición, queda colgante como ofrenda perenne de veneración y de respeto que rinde la ciudad a la figura egregia del santo fundador.

DONDE LA FE SE TOCA CON LOS OJOS

Y el 12, de mañana, se celebra el almuerzo, al que acuden las gentes con la fe sin fronteras que no puede ocultarse cuando se cree de veras. Dos mil, tres mil almuerzos se despachan cada año cuando suenan las cinco en el reloj municipal. La algarabía obedece a un rito religioso y popular que habla elocuentemente, que grita por debajo de las voces, el milagro de su conservación siglo tras siglo. Aquí, en Santo Domingo, la tradición se conserva como en un delicado relicario. Como se conservan los restos del fundador, que este año, después de ocho siglos, salieron a la calle encerrados en una urna preciosa a contemplar el progreso alcanzado por la ciudad que él fundó, a contemplar cómo las gentes veneran su memoria y cantan, como siempre, canciones en su honor con la emoción saltando de los ojos en lágrimas redondas. ¡La procesión del Santo! Algo que no se olvida fácilmente porque se palpan no sé bien qué sutiles reacciones que tensan los tendones y estremecen, porque a uno le dan ganas de tirarse a la calle, en mitad del silencio, a confundirse con los hombres que luchan por llevar sobre el hombro la imagen chiquitina de su Santo, todo expresividad en la lograda miniatura; porque todo se llena de devoción caliente que se aprieta en la calle, en los balcones, tras las barras de hierro que cercan las ventanas; porque es el pueblo entero quien canta los viejos villancicos con notas juguetonas, porque la fe se toca y uno siente deseos de volver otra vez para ver todo como si nunca lo hubiera presenciado.

*Paisanos, enfermos,
venid y rogad,
que Santo Domingo
la misma piedad
hoy tiene en el cielo
que en carne mortal.*

En la mitad de la Rioja hay un pueblo que reza cuando canta.

Carlos PRIETO
(Enviado especial.)

OPERACION BERNHARDT núm. 2



El momento del rescate de una de las cajas. Gracias a un equipo de hombres-ranas han podido recuperarse cinco de las ochenta que se dice existen en el fondo del lago.

50.000 falsas libras esterlinas en el fondo del lago Tuptitz

CUALQUIERA que desde los picos que rodean el lago de Tuptitz observara en estos días sus orillas podría creer que se había instalado allí un «camping» veraniego de los que tanto abundan en estos meses en las montañas de Estiria.

Casi hasta el borde del agua llegan las tiendas de campaña que destacan perfectamente en el paisaje agreste del lago. Pe-

queñas embarcaciones de goma surcan las aguas de este embalse natural formado por el deshielo y en el cielo claro se marca el rastro de humo de las cocinas improvisadas.

Pero más cerca del lago ya no es posible creer que aquellos hombres que se zambullen en el agua sean tranquilos turistas y modestos trabajadores en vacaciones. Hay demasiados poli-

cías, demasiados cordones de seguridad y sobre todo grandes y complicados instrumentos de exploración subacuática para que se pueda seguir creyendo que aquello es un «camping».

Hace dos semanas un grupo de alemanes llegó hasta las orillas del lago, seguidos de abundante impedimenta. No faltaba tampoco el dinero para costear las necesidades alimenticias de

los recién llegados. Con ellos vino también la Policía austriaca, decidida desde el primer momento a alejar a los curiosos que trataran de aproximarse a la expedición.

Los alemanes, tras de montar su campamento comenzaron las primeras exploraciones del lago. Desde los botes de goma hicieron descender hasta las profundidades del lago las grandes cámaras fotográficas subacuáticas que fotografiaron el fondo y las orillas escarpadas. Cuando se revelaron las placas pudieron conocer perfectamente el empujamiento y características de las principales cavernas bajo la superficie. Entonces comenzaron las primeras inmersiones de los hombres-ranas, que registraron minuciosamente caverna tras caverna.

Y, por fin, el día 23 de julio, uno de los hombres-ranas regresó a la superficie con las primeras noticias alentadoras. Provisión de cuerdas y poleas, regresó después al agua. Poco tiempo después una pesada caja de acero era izada a la superficie. En las siguientes horas, otras cuatro cajas, exactamente iguales, eran rescatadas igualmente. La Policía austriaca redobló entonces su vigilancia. Había motivos para creer que el contenido de las cajas podía interesar a muchos. Cuando se abrió la primera las sospechas se vieron confirmadas. Contenía 50.000 libras esterlinas en billetes del Banco de Inglaterra..., fabricados en Alemania y naturalmente falsos.

TRES CRIMENES JUNTO AL LAGO

Durante los últimos años, los habitantes de las proximidades del lago han conocido a muchos visitantes misteriosos que merodeaban, al parecer sin rumbo fijo, por aquellos parajes cercanos al agua. En realidad, todos los que llegaban hasta el lago Toplitz venían atraídos por una de las dos, y a veces por ambas, leyendas que circulaban en torno a lo que en las postrimerías del III Reich fue arrojado a sus aguas.

Para muchos, y entre ellos se contaban bastantes de los aldeanos austriacos de las cercanías las cajas escondidas bajo el agua contenían los grandes tesoros de los jefes del nacionalsocialismo. Gran parte de sus fortunas personales, invertidas en oro y joyas y muchos de los tesoros recogidos en las regiones ocupadas por la Wehrmacht fueron depositados en el lago con la intención de rescatarlas cuando hubiera pasado la marea de persecuciones de la posguerra.

Los que creían esta leyenda afirmaban que nadie había venido a recuperar el tesoro porque los únicos que conocían el secreto habían muerto ejecutados como criminales de guerra. Pronto se convencieron, sin embargo, de que algunos alemanes sabían algo sobre Toplitz y daban fe a la leyenda de tesoros sumergidos. En 1946, dos alemanes que habían trabajado durante la guerra en las instalaciones de la Marina

germana llegaron al lago en busca de las supuestas riquezas. No pudieron hallar otra cosa sino su propia muerte. A los pocos días de su arribada a estas regiones aparecieron asesinados junto a la misma orilla del lago.

Cuatro años más tarde, un oficial de Marina que procedía de Hamburgo sufrió la misma suerte. Entonces comenzaron a circular toda clase de rumores. Se dijo, y nada se ha probado en contrario, que antiguos miembros de las S. S. vagaban por aquellos contornos disfrazados de guías montañeros y de pastores para impedir que alguien consiguiera apoderarse de las cajas depositadas en el fondo del lago.

De acuerdo con la segunda de las leyendas, lo que los alemanes habían dejado en el lago Toplitz eran todos sus secretos militares y científicos que podrían permitir algún día el resurgir del III Reich. En las cajas, según este rumor, habían sido depositados planos de grandes proyectiles intercontinentales de instalaciones atómicas, satélites artificiales, etc. Se llegó a decir que los científicos germanos habían dejado allí todos los secretos relativos a la fabricación de la bomba atómica que los bombarderos aliados de las instalaciones de agua pesada en Noruega y de los laboratorios de Alemania habían impedido realizar.

Quizá para comprobar lo que de cierto hubiera en estos rumores los agentes del Servicio americano de Contraespionaje emprendieron una exploración antes de que, según las cláusulas del Tratado de Paz con Austria, las tropas aliadas tuvieran que abandonar el país. Los americanos no fueron molestados por los supuestos miembros de las S. S., pero tampoco obtuvieron éxito alguno en su misión.

Las 50.000 falsas libras esterlinas han sido remitidas inmediatamente a Scotland Yard por la Policía austriaca, quien desde el primer momento se hizo cargo del contenido de esa caja. En otras ha sido hallado material de propaganda, consistente principalmente en sellos de correos que recuerdan a los ingleses, pero en los que las efigies de la Reina Victoria y del Rey Jorge VI han sido sustituidas por la de Stalin y la inscripción: «El judaísmo es la guerra.»

Existen esperanzas fundadas de que posteriores investigaciones permitan rescatar las planchas de las falsas libras esterlinas. Según algunas informaciones el supuesto «tesoro» del lago Toplitz fue depositado allí por obra de un simple accidente automovilístico.

La rotura de uno de los ejes del camión que transportaba el «tesoro» por la autopista Salzburgo-Linz obligó a sus portadores, en las últimas y turbulentas jornadas de la guerra, a abandonar en cualquier sitio las cajas. Algunas de ellas fueron depositadas en el río Traun, otras en el lago del mismo nombre y el resto se dejó en Toplitz al cuidado del jefe de una pequeña unidad de Marina que a la llegada de

los aliados sepultó las cajas bajo las aguas.

¿QUIEN ES BESTER MANN?

La segunda «Operación Bern» empresa de Toplitz en recuerdo hardt), como ha sido llamada la del nombre dado a la de falsificación de moneda tiene extrañas particularidades. Quizá la más original sea la que obliga a interrumpir los trabajos durante varios días a la semana.

Cuando fueron retiradas las cinco primeras cajas de la ochenta que se supone depositadas en el fondo del lago, se esperó con cierta ansiedad los descubrimientos que podrían ser realizados en las próximas horas. La Empresa fue, sin embargo, suspendida. Ningún hombre-rana, ni siquiera una cámara subacuática descendió hasta el lugar de las profundidades donde podía suponerse que hubiera más cajas.

La razón de esa al parecer extraña conducta reside en la financiación de la empresa. Quien corre con todos los gastos de la expedición es un semanario de Hamburgo, «Der Stern», al que no le interesan las leyendas referentes a tesoros enterrados o a secretos nazis por ellos mismos, sino por el interés periodístico que pueden representar. Y ha sido precisamente en aras de ese mismo interés periodístico por lo que ha decidido alternar los trabajos de modo que a las grandes exclusivas no pueda anticiparse algún periódico diario que recogiera informaciones filtradas a través de las severas barreras del lago Toplitz. «Der Stern» está así a salvo de que una indiscreción pudiera arruinar el fruto lógico de la empresa.

El hombre que dirige la expedición del lago Toplitz es Wolfgang Loede. A su cargo corre la responsabilidad del grupo en el que figura un extraño personaje al que todos llaman Bestermann, casi con la completa seguridad de que éste no es su nombre auténtico. Al parecer, Bestermann es un antiguo ingeniero de la Marina del III Reich que sin que se sepa el motivo, conoce perfectamente el lugar donde deben estar las cajas, la configuración del lago y de las cavernas y el talud subacuático hasta ahora explorado. En realidad, los éxitos hasta ahora conseguidos se deben casi exclusivamente a su actividad y ha sido probablemente ésta la que ha conseguido el triunfo para una exploración de carácter particular en el mismo lugar donde fallaron los investigadores oficiales de los Estados Unidos.

LA MISION DE SMOLJANOFF

Las falsas libras esterlinas depositadas en Toplitz no pudieron ser evidentemente utilizadas para arruinar las finanzas británicas. Aquél era un proyecto demasiado ambicioso, pero que surgió demasiado tarde para poder ser efectivo.

De Oranienburg tenían que surgir, según los planes previs-

tos, los miles de billetes destinados a circular por el mundo hasta llegar al área de la libra esterlina. Oranienburg es una pequeña ciudad de Brandeburgo a orillas del río Havel, en cuyas proximidades había sido instalada uno de los mayores campos de concentración de la pasada guerra. Allí fueron internados en confusa mezcolanza falsificadores famosos y técnicos en la fabricación legal de moneda reclutados en los diversos países ocupados. Al frente de la empresa se colocó a un gitano búlgaro, Solly Smoljanof, muy conocido por su reputación de falsificador por casi todos los servicios policíacos europeos.

Se dijo entonces que la falsificación de libras esterlinas podía ser una nueva y decisiva arma secreta y que «aquella empresa valía un ejército». La realidad es que por lo tardío de su realización sólo pudo servir para pagar pequeñas acciones de espionaje o algunos golpes de mano que requerían colaboraciones extrañas. Se ha hablado de la intervención de estos billetes falsos en diversas actividades del III Reich. La única utilización, sin embargo, que hasta la fecha ha podido comprobarse es el pago de la llamada «Operación Cicerón».

Una mañana del otoño de 1943 Jenke, funcionario de la Embajada alemana en Ankara, solicitaba ver a Franz Von Papan, el embajador germano en Turquía. Jenke contó a Von Papan que había recibido una llamada telefónica de un antiguo criado suyo, Diello o Elias, de origen albanés. Diello manifestó a Jenke que estaba dispuesto a proporcionar a los alemanes interesantes informaciones a un precio «razonable».

La primera reacción de Von Papan fue la de rechazar inmediatamente el ofrecimiento. Dijo a Jenke que era cuñado del ministro de Asuntos Exteriores Joachim Von Ribbentrop que rehusara, pero Diello insistió varias veces y entonces Von Papan decidió traspasar el asunto a Moyzisch.

En opinión del embajador alemán, el «affaire Diello» solamente podía constituir una maniobra de los servicios de espionaje aliados, destinada a suministrar pistas falsas a los alemanes; por eso prefirió que se encargara del asunto Moyzisch, nominal agregado comercial, pero en realidad representante de la Gestapo dentro de la Embajada. «Si había alguien había de hacer un papel ridículo — cuenta Von Papan en sus «Memorias» — prefería que fuese la Gestapo».

Pocos días después, Moyzisch, pálido y sin afeitar, se presentaba precipitadamente en el despacho del embajador. Según contó a éste había estado toda la noche revelando los rollos de película que le había entregado Diello, criado del embajador británico en Ankara, sir Hughe Knatchbull-Huggessen.

A pesar de su excitación, Moyzisch no sabía en realidad la auténtica importancia que tenían los «informes» de Diello. El conocimiento que del inglés tenía

ese agente de la Gestapo era muy somero. Cuando Von Papan comenzó a examinar las pruebas quedó pronto convencido de la magnitud de la operación.

La primera fotografía que vio fue la de un telegrama del Foreign Office británico al embajador en Ankara, en el que Eden respondía a un anterior cuestionario de preguntas del embajador sobre la política británica en Turquía.

Con aquella información Diello se había convertido en un hombre importante para los alemanes, que acordaron referirse a él mencionándole exclusivamente como «Cicerón». Y «Cicerón» siguió realizando su trabajo. Von Papan pudo remitir a Berlín la abundante información secreta que el embajador británico había recibido sobre la conferencia de Teherán, entre Roosevelt, Churchill y Stalin, sobre las presiones aliadas cerca del Gobierno turco para que declararan la guerra a los alemanes y sobre las demandas intencionadamente exageradas en Ankara de material de guerra.

«OPERACION OVERLORD»

Cuando bajo la instigación de Stalin se rechazó el plan de Churchill de efectuar un desembarco aliado en los Balcanes y se decidió realizar el ataque en Normandía, el embajador alemán pudo informar perfectamente al Mando Supremo alemán de esta decisión. La «Operación Overlord» (desembarco en Francia) fue, pues, la única preocupación de los alemanes en la primavera de 1944 que sabían que no iba a llegar una invasión por ningún otro lado.

Los ingleses, sin embargo, han pretendido que lograron engañar a los alemanes haciéndoles creer que el desembarco se efectuaría en los Balcanes mediante la estrategia del famoso cadáver abandonado frente a las costas de Huelva y que, simulando ser un enlace aéreo británico, llevaba cartas que demostraban la proximidad de un ataque en la costa dálmata.

Pero la utilización de los datos de los británicos tenía al fin que producir la extrañeza de éstos. En cierta ocasión «Cicerón» aportó las pruebas de que los aliados trataban de obtener permiso para instalar bases de radar en la Tracia turca. Con ellas pensaban orientar a los bombarderos aliados en sus ataques a los pozos petrolíferos rumanos. Cuando Von Papan recibió esa información presentó una inmediata protesta al ministerio de Asuntos Exteriores turco. Extraoficialmente, Von Papan hizo saber que nadie podría impedir un bombardeo alemán de represalia sobre Estambul si los aliados recibían tales facilidades de un país neutral. Y como para no despertar grandes sospechas era necesario que se creyera en otra fuente de información, el embajador alemán mencionó que se había enterado por las indiscreciones de algunos diplomáticos de países neutrales a quienes les

había confiado la noticia el agregado aéreo británico.

A la mañana siguiente, sobre la mesa del embajador alemán, estaban las fotografías del más reciente «trabajo» de «Cicerón». Entre ellas había una de un telegrama de sir Hughe al Foreign Office.

«Papan sabe más de lo que debería saber», señalaba lacónicamente el mensaje.

El 4 de abril de 1944, el secretario de Moyzisch se pasó a los aliados y los ingleses supieron muy pronto quién era el informador de Franz Von Papan. «Cicerón» dejó de existir para convertirse otra vez en Diello, que recibió el pago de su trabajo, por medio de la Gestapo, en las famosas libras esterlinas salidas de Oranienburg.

DIELLO BUSCA TRABAJO

Pero el pago había sido realizado ya demasiado tarde y los ingleses conocían el «affaire» de la falsificación de moneda. Diello tuvo que prescindir de un dinero falso que le podía convertir en blanco de la Policía turca, instigada por los propios ingleses, deseosos de castigar al que les había traicionado.

Diello marchó al Brasil y desde allí ha intentado varias veces de la República Federal Alemana como sucesora del III Reich que saldara la «deuda» que tenía contraída con él. No ha sido ésta, sin embargo, su primera tentativa. En julio de 1951, Jenke, el cuñado de Ribbentrop resultó accidentalmente ahogado en el Bósforo; al publicar la noticia de su muerte el diario turco «Vatan» mencionó una entrevista de uno de sus redactores realizada ocho días antes. El periodista turco pidió a Jenke noticias sobre Diello y éste le manifestó que creía que estaba en Turquía.

—El último año me envió a su hija para que le entregase 15.000 libras esterlinas. Naturalmente le despedí con las manos vacías.

Unos meses más tarde Diello, que se hallaba entonces en Egipto, se enteró de que la Twentieth Century Fox Film Company preparaba una película de sus hazañas que sería rodada en Estambul. Diello se precipitó a Turquía para ofrecerse como protagonista del film o al menos para cobrar «derechos de autor» sobre el guión, pero ambas ofertas fueron rechazadas por la casa productora. Diello no tuvo suerte en su trabajo y fue víctima de la más vasta operación de falsificación.

Si a pesar del tiempo transcurrido no se conocen muchos detalles sobre los hombres de la «Operación Bernhardt» de Oranienburg es por la sencilla razón de que la mayor parte de ellos fueron eliminados por la Gestapo al aproximarse el final de la guerra. Casi todos los falsificadores fueron asesinados en un intento de evitar que se llegara a conocer la «Operación Bernhardt», que logró alcanzar una producción de 400.000 falsas libras esterlinas al mes.

Guillermo SOLANA

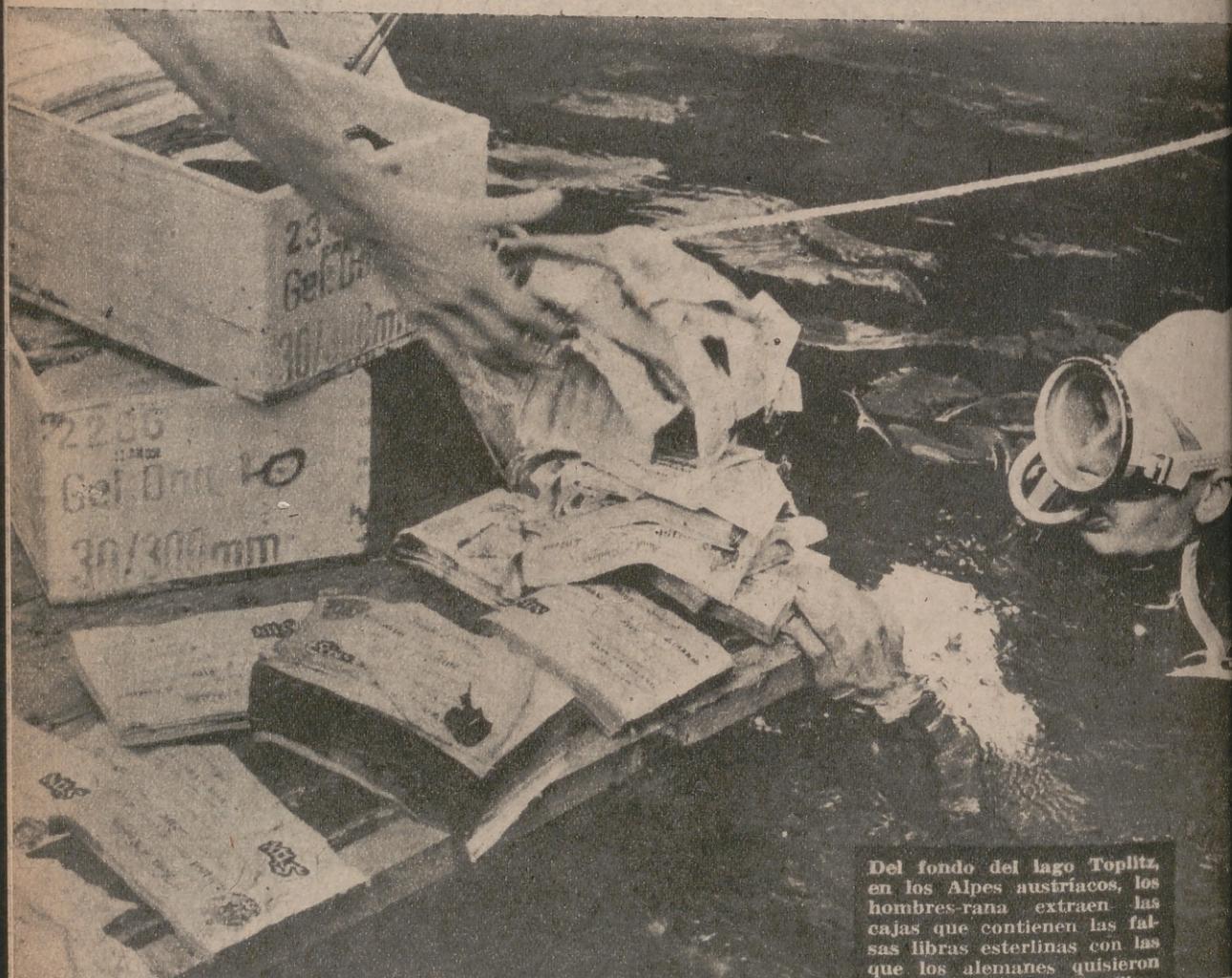
EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 1

OPERACION BERNHARDT núm.

50.000 falsas libras esterlinas en el fondo del lago Tupa



Del fondo del lago Toplitz, en los Alpes austriacos, los hombres-rana extraen las cajas que contienen las falsas libras esterlinas con las que los alemanes quisieron pagar los servicios de «Cicerón», uno de los más famosos espías de la pasada guerra

EN ORANIENBUG SE
FABRICARON LOS BILLETES
QUE RECIBIO «CICERON»

información en
la página 61